el hospital donde trabajaba era el mismo al que muchas veces durante su infancia habia acompañado a su padre antiguo convento con reloj de junta de distrito en la fachada patio con platanos oxidados pacientes con uniforme vagabundeando al azar atontados por los calmantes la sonrisa gorda del portero frunciendo los labios hacia arriba como si fuese a volar de vez en cuando metamorfoseado en cobrador aquel jupiter de caras sucesivas se le aparecia en la esquina de la enfermeria con carpeta de plastico bajo el brazo extendiendole un papelucho imperativo y suplicante la cuota de la sociedad doctor me cago en los psiquiatras organizados en cuartel de policia pensaba siempre al buscar los cien escudos en el barullo de la billetera me cago en el gran oriente de la psiquiatria de los clasificadores pomposos del sufrimiento de los pirados de la unica sordida forma de locura que consiste en vigilar y perseguir la libertad de la demencia ajena defendidos por el codigo penal de los tratados me cago en el arte de la catalogacion de la angustia me cago en mi remataba el guardando el rectangulo impreso que colaboro con todo eso pagando en lugar de repartir bombas por los cubos de las vendas y por los cajones de los escritorios de los medicos para hacer estallar en un hongo atomico triunfante ciento veinticinco años de idiocia tiranizada la mirada intensamente azul del portero-cobrador que asistia sin entender a una bajamar de revuelta que lo trascendia lo envolvia en un halo de angel medieval apaciguador uno de los proyectos secretos del medico consistia en saltar a pie juntillas dentro de los cuadros de cimabue y disolverse en los ocres desvaidos de una epoca aun no mancillada por las mesas de formica y por las estampas de la santita emprender vuelos rasantes de perdiz disfrazado de serafin luciente por las rodillas de virgenes extrañamente identicas a las mujeres de delvaux maniquies de asombro desnudo en estaciones que nadie habita un resto agonizante de furia salio girando por el desagüe de su boca señor morgado por la salud de sus huevos y la de los mios no me joda mas con la mierda de las cuotas durante un año y digales a la sociedad de neurologia y psiquiatria y demas amanuenses del cerebelo afines que se metan mi dinero bien enrolladito y lubricado en el sitio que ya saben muchas gracias he dicho y que asi sea el portero-cobrador lo escuchaba respetuosamente este tio debe de haber sido en la mili el chivato favorito del sargento descubrio el medico reinventando las leyes de mendel a la medida de su intelecto de dos habitaciones con derecho a cocina se nota enseguida que el señor doctor es hijo del señor doctor en una ocasion su padre de usted saco al inspector del laboratorio por las orejas con el acimut dirigido hacia el libro de fichar y un seno de delvaux esfumandose en un angulo de la mente el psiquiatra se dio cuenta de pronto de la admiracion que habian despertado aqui y alla en la nostalgia de ciertas barrigas canosas las proezas belicas de su progenitor chiquillos los llamaba su padre cuando veinte años atras su hermano y el se iniciaron en el hockey del futbol benfica el entrenador que habia compartido con su padre aljubarrotas aureas de cachetadas en la nuca se quito el silbato de la boca para advertirles con gravedad espero que salgan a joao que cuando tocaba a santos era una fiera con los puños en el treinta y cinco en el cuadrilatero de la gomes pereira fueron tres de la academia de amadora para sao jose y añadio bajito con la dulzura de un recuerdo grato fractura de craneo con el tono de voz en el que se revelan secretos intimos de pasion adolescente conservada en el cajon de la memoria que se dedica a las inutilidades de pacotilla que dan sentido a un pasado pertenezco irremediablemente a la clase de los mansos refugiados tras el cercado reflexiono el al firmar su nombre en el libro que le extendia el bedel viejo calvo habitado por la extraña pasion de la apicultura escafandrista de red encallado en un arrecife de insectos a la clase de los mansos perdidos refugiados tras el cercado soñando con el toril del utero de su madre unico espacio posible donde aplacar las taquicardias de la angustia y se sintio como expulsado y lejos de una casa cuya direccion habia olvidado porque conversar con la sordera de la madre se le antojaba mas inutil que llamar a la puerta cerrada de una habitacion vacia a pesar de los esfuerzos del audifono a traves del cual ella mantenia con el mundo exterior un contacto distorsionado y confuso hecho de ecos de gritos y de enormes gestos explicativos de payaso pobre para entrar en comunicacion con ese huevo de silencio el hijo iniciaba una especie de tamboreo zulu ritmado con chirridos saltaba en la alfombra deformandose en muecas de goma batia palmas gruñia acababa desplomandose extenuado en un sofa gordo como un diabetico contrario a la dieta y era entonces cuando movida por un tropismo vegetal de girasol la madre alzaba el menton inocente de la calceta y preguntaba eh con las agujas suspendidas sobre el ovillo a la manera de un chino paralizando los palitos frente al almuerzo interrumpido clase de los mansos perdidos clase de los mansos perdidos clase de los mansos perdidos repetian los escalones a medida que los subia y la enfermeria se acercaba a el cual un urinario de estacion desde un tren en marcha regida por una vaca sagrada que con el fin de descomponer las subordinadas se quitaba la dentadura postiza de la boca como quien se arremanga para aumentar la eficacia de los insultos la imagen de las hijas visitadas los domingos en una casi furtividad de permiso de cuartel le atraveso oblicuamente la cabeza en uno de esos haces de luz polvorienta que los postigos del desvan transforman en una especie triste de alegria solia llevarlas al circo en el intento de comunicarles su admiracion por las contorsionistas enlazadas entre si como iniciales en el angulo de una servilleta y poseedoras de la belleza impalpable comun a los alientos de gasa que anuncian en los aeropuertos la partida de los aviones y a las muchachas de faldas con faralaes y botas blancas trazando elipses hacia atras en la pista de patinaje del jardin zoologico y lo decepcionaba como una traicion el extraño interes de ellas por las damas equivocas de pelo rubio con raices canosas que amaestraban a perros melancolicamente obedientes y uniformemente horrorosos o por el chiquillo de seis años rasgando guias telefonicas con la risa facil de los guardaespaldas en germen futuro mozart de la porra los craneos de aquellos dos seres minusculos que usaban su apellido y prolongaban la arquitectura de sus facciones se le aparecian tan misteriosamente opacos como los problemas de grifos del colegio y lo asombraba que bajo cabellos que tenian el mismo olor que los suyos brotasen ideas diferentes de las que habia almacenado penosamente durante tantos años de vacilaciones y dudas se sorprendia de que mas alla de tics y gestos la naturaleza no se hubiese empeñado en transmitirles tambien como patrimonio los poemas de eliot que conocia de memoria la silueta de alves barbosa pedaleando en las penhas da saude y el aprendizaje ya hecho del dolor y por detras de las sonrisas de ellas distinguia alarmado la sombra de las inquietudes futuras como en su propio rostro percibia mirandolo bien la presencia de la muerte en la barba matinal busco en la argolla de las llaves la que abria la puerta de la enfermeria mi lado de gobernanta murmuro mi faceta de pinche de barcos inventados disputando a los ratones las galletas maria de la bodega y entro en un pasillo largo balizado por gruesos umbrales de sepulturas detras de los cuales se extendian en colchas dudosas mujeres que el exceso de medicinas habia transformado en sonambulas infantas difuntas convulsionadas por los escoriales de sus fantasmas la enfermera jefe en su despacho de doctor mabuse se volvia a poner la dentadura postiza en las encias con la majestad de napoleon coronandose a si mismo las muelas al entrechocarse producian ruidos secos de castañuelas de plastico como si sus articulaciones fuesen una creacion mecanica para edificacion cultural de estudiantes de instituto o de los frecuentadores del castillo fantasma de la feria popular donde el olor de las sardinas asadas se combina sutilmente con los gemidos de colico de los tiovivos un crepusculo palido se cernia permanentemente en el pasillo y los bultos adquirian aclarados por las bombillas desparejadas del techo la textura de vertebrados gaseosos del dios rivegauche del catecismo que el imaginaba siempre evadiendose de la colonia penal de los mandamientos para pasear libre en las noches de la ciudad la cabellera biblica de un ginsberg eterno algunas viejas que las castañuelas bucales de napoleon habian despertado de letargos de piedra chancleteaban al azar de silla en silla identicas a pajaros soñolientos en busca del arbusto donde afincarse el medico intentaba en vano descifrar en las espirales de sus arrugas que le recordaban las misteriosas redes de grietas de los cuadros de vermeer juventudes de bigotes engominados templetes y procesiones alimentadas culturalmente por gervasio lobato por los consejos de los confesores y por los dramas de gelatina del doctor julio dantas uniendo fadistas y cardenales en matrimonios rimados las octogenarias posaban en el sus ojos descoloridos de vidrio huecos como acuarios sin peces donde el limo tenue de una idea se condensaba a duras penas en el agua turbia de recuerdos brumosos la enfermera jefe centelleantes sus dientes de saldo pastoreaba a aquel rebaño artritico arrastrandolo con ambas manos hacia una salita en la que el televisor se habia averiado en un haraquiri solidario con las sillas cojas apoyadas en las paredes y el aparato de radio que emitia con sobresaltos felizmente raros largos aullidos fosforescentes de perro perdido en la noche de un cortijo las viejas se tranquilizaban poco a poco como gallinas libradas del caldo en el gallinero de nuevo en calma masticando el chicle de las mejillas con rumiaciones prolijas bajo una oleografia piadosa en la cual la humedad habia devorado los bizcochos de las aureolas de los santos vagabundos anticipados de un katmandu celeste la sala de consultas se componia de un armario en ruinas cogido del desvan de un cacharrero desilusionado de dos o tres sillones precarios con el forro asomando de los rasgones de los asientos como pelos de los agujeros de una gorra de una banqueta contemporanea de la epoca heroica y tisica del doctor sousa martins y de un escritorio que albergaba en la cavidad destinada a las piernas un cesto de papeles enorme parturienta carcomida agobiada por un feto excesivo encima de un tapete mugriento una rosa de papel se clavaba en su bucaro de plastico como la bandera remota del capitan scott en los hielos del polo sur una enfermera parecida a la doña maria ii de los billetes de banco en version campo de ourique transporto rumbo al psiquiatra a una mujer internada en la vispera y que el no habia atendido todavia zigzagueante por las inyecciones con la camisa flotando alrededor del cuerpo como el espectro de charlotte bronte deslizandose en la oscuridad de una casa antigua el medico leyo en el informe de ingreso esquizofrenia paranoide intento de suicidio hojeo rapidamente la medicacion del servicio de urgencias y busco un bloc en el cajon mientras un sol subito se adheria jovial a los cristales en el patio de abajo entre los edificios de la primera y la sexta enfermeria de hombres un negro con pantalones bajados hasta las rodillas se masturbaba freneticamente apoyado en un arbol espiado con regocijo por un grupo de criados mas adelante cerca de la octava dos individuos con bata blanca levantaban el capo de un toyota para examinar el funcionamiento de sus visceras orientales estos amarillos de los cojones comenzaron por las corbatas ambulantes ya nos colonizan con radios y automoviles y cualquier dia de estos nos convierten en los kamikazes de pearl harbor futuros engañados para lanzarnos de cabeza en los jeronimos en verano diciendo banzai cuando bodas y bautizos se suceden a ritmo trepidante de ametralladora mistica la paciente quien entre aqui para dar pastillas tomar pastillas o visitar nazarenamente a las victimas de las pastillas es un paciente sentencio el psiquiatra para sus adentros le apunto a la nariz sus orbitas manchadas de comprimidos y articulo con una determinacion tenaz cabron doña maria ii se encogio de hombros como para limar las asperezas del insulto esta asi desde que llego si viese doctor la escena que monto con su familia no daria credito menos bonitas nos ha dicho de todo el medico escribio en el bloc cabron bonitas de todo trazo una raya por debajo como si preparase una suma y añadio con mayusculas carajo la enfermera que leia por encima del hombro retrocedio un paso educacion catolica a prueba de balas supuso el observandola educacion catolica a prueba de balas y virgen por tradicion familiar su madre debia de estar rezando a santa maria goretti mientras la hacia la charlotte bronte tambaleando al borde del ko quimico dirigio hacia la ventana una uña cuyo esmalte estallaba alguna vez vio el sol ahi fuera cabron el psiquiatra garabateo carajo + cabron = y una mierda arranco la hoja y se la entrego a la enfermera entiende pregunto el esto lo aprendi con mi primera maestra de manualidades dicho sea de paso y en secreto el mejor clitoris de lisboa la mujer se puso rigida con una indignacion respetuosa usted esta muy animado doctor pero yo tengo otros medicos que atender el hombre le lanzo con un gesto amplio la bendicion urbi et orbi que habia visto una vez por television id en paz deletreo con acento italiano y no perdais mi mensaje papal sin darlo a leer a los obispos mis dilectos hermanos sursum corda y deo gratias o viceversa cerro cuidadosamente la puerta tras ella y volvio a sentarse frente al escritorio charlotte bronte lo observo con parpados criticos aun no he decidido si usted es un cabron simpatico o antipatico pero por si las moscas me cago en su madre me cago en su madre medito el que exclamacion adecuada la movio dentro de la boca con la lengua como si fuese un caramelo sintio su color y su sabor tibio retrocedio en el tiempo hasta encontrarla a lapiz en los baños del instituto entre dibujos explicativos invitaciones y coplillas y el recuerdo asqueado de los cigarrillos clandestinos comprados sueltos en la papeleria academica a una diosa griega que barria el mostrador con el exceso de los senos deteniendo en el sus pupilas vacias de estatua una señora delgaducha con expresion subalterna tejia jerseis en un rincon sombrio anunciada por un letrero apresurado en el escaparate jerseis con prefecion y rapidez tal como los carteles colgados en las rejas del jardin zoologico anuncian los nombres en latin de los animales olia persistentemente a lapiz viarco y a humedad y las damas de los alrededores con las compras de la plaza envueltas en papel de periodico iban a quejarse a las mamas helenicas con murmullos desolados de sus miserias conyugales pobladas de manicuras perversas y de francesas de cabaret que seducian a sus maridos al exponer a cuatro patas al ritmo afrodisiaco del vals de la medianoche la desnudez experta de las caderas el negro que se masturbaba en el patio inicio para edificacion de los criados contorsiones orgasmicas desordenadas de manguera suelta l’arroseur arrose incansable charlotte bronte volvio a la carga oiga zopenco sabe quien es la dueña de esto y despues de una pausa destinada a dejar extenderse en el medico el panico escolar de la ignorancia se dio una palmada propietaria en la barriga soy yo los ojos que desdeñaban al psiquiatra se rayaron de repente con tracitos metricos de cinta de medir no se si despedirlo o nombrarlo director depende depende depende de la opinion de mi marido domador de leones de bronce marques de pombal sebastiäo de mello vendemos animales amaestrados a estatuas jubilados barbudos de piedra para fuentes soldados desconocidos a domicilio el hombre habia dejado de escucharla su cuerpo mantenia la curva obsequiosa de signo de interrogacion en apariencia atento de tercer oficial por concurso la frente en la que confluian todos los accidentes geograficos de su rostro como transeuntes en un epileptico convulso como lagartija en una cuesta se fruncia con un aseptico interes profesional la estilografica aguardaba la orden estupida de un diagnostico definitivo pero en el escenario de la sesera se sucedian las imagenes vertiginosas y confusas en las que se prolonga el sueño por la mañana combatido por el sabor del dentifrico en la lengua y la falsa frescura de la locion de afeitar señales inequivocas de trajinar ya instintivamente en la realidad de lo cotidiano sin espacio para la pirueta de un capricho sus proyectos imaginarios de zorro se disolvian siempre antes de comenzar en el pinocho melancolico que lo habitaba exhibiendo la vacilacion de la sonrisa pintada bajo la linea resignada de su boca autentica el portero que lo despertaba todos los dias a toques pertinaces de timbre se le antojaba un san bernardo con un barrilito al cuello salvandolo in extremis de la nevasca de una pesadilla y el agua de la ducha al caer por sus hombros se llevaba de la piel el sudor de angustia de una desesperanza tenaz desde que se separo de su mujer cinco meses atras el medico vivia solo en un apartamento decorado con un colchon y un despertador mudo inmovilizado de nacimiento en las siete de la tarde malformacion congenita de su agrado porque detestaba los relojes en cuyo interior de metal palpita el muelle taquicardico de un corazoncito ansioso el balcon saltaba directamente al atlantico por encima de las ruletas del casino donde se multiplicaban norteamericanas ansiosas cansadas de fotografiar tumbas barrocas de reyes exhibiendo las pecas esqueleticas de los escotes en una estremecedora audacia de cuaqueras renegadas tendido sobre las sabanas sin bajar la persiana el psiquiatra sentia que sus pies tocaban la oscuridad del mar diferente de la oscuridad de la tierra por la inquietud rimada que lo agita las fabricas de barreiro introducian en el lila de la aurora el humo musculoso de las chimeneas distantes gaviotas sin brujula tropezaban estupefactas con los gorriones de los platanos y las golondrinas de ceramica de las fachadas una botella de aguardiente iluminaba la cocina vacia con la lampara votiva de una felicidad de cirrosis con la ropa desparramada en el suelo el medico aprendia que la soledad personal posee el gusto acido del alcohol sin amigos bebido a morro apoyado en el zinc del fregadero y acababa concluyendo al volver a poner el tapon con una palmada que se asemejaba al camello que rellena su joroba antes de la travesia por un largo paisaje de dunas que habria preferido no conocer nunca era en momentos asi cuando la vida se vuelve obsoleta y fragil como los bibelots que las tias abuelas distribuyen en salitas impregnadas del olor mezcla de orina de gato y de jarabe reconstituyente y a partir de los cuales rehacen la minuscula monumentalidad del pasado familiar a la manera de cuvier creando pavorosos dinosaurios con astillas insignificantes de falangetas que el recuerdo de sus hijas le volvia a la memoria con la insistencia de un estribillo del que no lograba desembarazarse agarrado a el como una tirita al dedo y le producia en el vientre el tumulto intestinal de retortijon de tripas en el que la nostalgia encuentra el escape extraño de un mensaje de gases las hijas y el remordimiento de haberse escapado una noche con la maleta en la mano al bajar las escaleras de la casa en la que habia vivido durante tanto tiempo tomando conciencia peldaño a peldaño de que abandonaba mucho mas que una mujer dos niñas y una complicada tela de sentimientos tempestuosos pero agradables pacientemente segregados el divorcio sustituye en la epoca actual al rito iniciatico de la primera comunion la certidumbre de amanecer al dia siguiente sin la complicidad de las tostadas del desayuno compartido para ti la miga para mi la corteza lo aterrorizo en el vestibulo los ojos desolados de la mujer lo perseguian escalones abajo se alejaban el uno del otro tal como se habian acercado trece años antes en uno de esos agostos de playa hechos de aspiraciones confusas y de besos afligidos en el mismo vertiginoso y ardiente reflujo de la marea el cuerpo de ella seguia siendo joven y leve a pesar de los partos y el rostro mantenia intactas la pureza de los pomulos y la nariz perfecta de una adolescencia triunfal junto a esa belleza esbelta de giacometti maquillado se sentia siempre desmañado y tosco en su envoltorio que comenzaba a amarillear en un otoño sin gracia habia momentos en que le parecia injusto tocarla como si el contacto de sus dedos despertase en ella un sufrimiento sin razon y se perdia entre sus rodillas ahogado de amor balbuceando las palabras de ternura de un dialecto inventado cuando fue que me jodi se pregunto el psiquiatra mientras charlotte bronte proseguia impasible su discurso de lewis carroll grandioso como quien mete sin pensar la mano en el bolsillo en busca de la propina de una respuesta sumergio el brazo en el cajon de la infancia prenderia inagotable de sorpresas tema sobre el cual su existencia posterior calcaba variaciones de una monotonia opaca y trajo el azar a la superficie nitido en la concha de la palma el niño acuclillado en el orinal frente al espejo del armario en el que las mangas de las chaquetas colgadas de perfil como las pinturas egipcias multiplicaban la abundancia de lianas blandas de los trajes principe de gales de su padre un chico rubio que alternadamente se expresa y observa penso concediendo una mirada de soslayo a los años vacios he ahi un razonable resumen de los capitulos anteriores solian dejarlo asi varias horas seguidas en su taza de sèvres de esmalte donde el pis tocaba escalas timidas de arpa conversando consigo mismo las cuatro o cinco palabras de un vocabulario monosilabico completado con onomatopeyas y chillidos de mico abandonado al mismo tiempo que en el piso de abajo la trompa de oso hormiguero de la aspiradora absorbia carnivoramente los flecos comestibles de las alfombras manejada por la mujer del guardes a quien el malestar de las piedras de la vesicula acentuaba su aspecto otoñal cuando fue que me jodi pregunto el medico al muchacho que poco a poco se disolvia con su tartamudez y su espejo para ceder el paso a un adolescente timido con los dedos manchados de tinta apoyado en una esquina propicia para observar el paso indiferente y risueño de las chicas del instituto cuyos calcetines cortos lo trastornaban con deseos confusos pero vehementes ahogados en infusiones solitarias en el bar vecino rumiando en un cuaderno sonetos a la manera de bocage vigilados por la censura estricta del catecismo de buenas costumbres de sus tias entre esas dos fases de larva incipiente se plantaban como en una galeria de bustos de yeso mañanas de domingo en museos desiertos balizados con retratos al oleo de hombres feos y con escupideras hediondas donde las toses y las voces repercutian como en garajes por la noche lluviosos veranos de balnearios inmersos en neblinas irreales de las que nacian a duras penas siluetas de eucaliptos heridos y sobre todo las arias de opera de la radio oidas desde su cama de muchacho duetos de insultos agudos entre una soprano con pulmon de pescadera y un tenor que incapaz de hacerle frente acababa ahorcandola a traicion con el nudo corredizo de un do de pecho interminable otorgando al miedo a la oscuridad la dimension de la caperucita roja escrita por un lapiz de violonchelos las personas mayores poseian en ese momento una autoridad incontestable avalada por sus cigarrillos y sus achaques inquietantes reyes y sotas de una baraja terrible cuyos lugares en la mesa se reconocian a traves de la localizacion de los envases de medicamentos separado de ellas por la sutil maniobra politica de bañarme a mi mientras yo nunca los veia desnudos a ellos el psiquiatra se conformaba con el papel de casi comparsa que le atribuian sentado en el suelo de la sala a vueltas con los juegos de cubos que se permiten como pasatiempo de los vasallos anhelando la gripe providencial que desviase del periodico a si mismo la atencion cosmica de aquellos titanes transformada de pronto en un desvelo de termometros y de inyecciones su padre precedido por el olor a brillantina y a tabaco de pipa cuya combinacion represento para el durante muchos años el simbolo magico de una virilidad segura entraba en la habitacion jeringuilla en ristre y despues de enfriarle las nalgas con la brocha de afeitar humeda del algodon le introducia en la carne una especie de dolor liquido que se solidificaba en un guijarro desgarrador lo recompensaban con los frasquitos de penicilina vacios que exhalaban una estela de perfume terapeutico tal como brota de los desvanes cerrados por las rendijas de la puerta el aroma de moho y espliego de los pasados difuntos pero el el el cuando se habia echado a perder hojeo rapidamente su niñez desde el septiembre remoto del forceps que lo habia expulsado de la paz de acuario uterina a la manera de quien arranca un diente sano de la comodidad de la encia se detuvo en los largos meses de beira iluminados por la bata floreada de la abuela crepusculos en el balcon sobre la sierra oyendo el fulgor blando de la fiebre monotona de los cortones campos en declive marcados por las lineas de las vias del tren identicas a venas salientes en el dorso de la mano salto las aburridas paginas sin dialogo de algunas muertes de primas ancianas a las que el reumatismo habia combado en reverencias de herradura tocando con las hebras de los cabellos blancos los nudos de gota de las rodillas y se preparaba para explorar empuñando su lupa psicoanalitica las angustiosas vicisitudes de su debut sexual entre un frasco de permanganato y una colcha dudosa que conservaba viva junto a la almohada la huella de yeti de la suela del cliente anterior demasiado apresurado para preocuparse por el detalle insignificante de los zapatos o suficientemente pudoroso para mantener los calcetines en aquel altar de blenorragia con taximetro cuando charlotte bronte lo desperto a la realidad presente de la mañana hospitalaria sacudiendole con ambas manos las solapas de la chaqueta al mismo tiempo que entrelazaba el grueso hilo de lana libertaria de la marsellesa en el ganchillo arrabalero del fado alejandrino con las agujas diestras de un contralto inesperado su boca redonda como aro de servilleta exhibia al fondo la lagrima tremula de la uvula balanceandose como un pendulo al ritmo de sus gritos los parpados caian sobre las pupilas perspicaces a la manera de telones de teatro que hubiesen bajado por error en medio de un brecht sabiamente ironico las cuerdas de nailon de los tendones de la nuca se estiraban con esfuerzo bajo la piel y el medico penso que era como si fellini hubiese invadido de pronto uno de esos hermosos dramas paralizados de chejov en los que gaviotas gaseosas se consumian de dolor contenido tras la llamita vacilante de una sonrisa y en que mas alla de la puerta cerrada las criadas debian comenzar a agitarse con inquietudes solicitas imaginandolo ahorcado con el elastico negro de una liga charlotte bronte saciada se acomodo en el trono del divan como quien regresa motu proprio al orgullo intransigente del exilio maldito cabron de mierda articulo ella con el tono distraido de quincuagenaria que conversa con las amigas contando los puntos del tejido el psiquiatra se dio prisa en aprovechar esa favorable disposicion de humor para escaparse furtivamente hacia la trinchera de la sala de vendajes una enfermera que el estimaba y cuya amistad tranquila habia apaciguado mas de una vez los impulsos destructivos de sus furias de maremoto preparaba pacificamente las medicaciones del almuerzo echando comprimidos identicos a caramelos smarties en una bandeja repleta de vasitos de plastico deolinda la informo el estoy tocando fondo ella movio el rostro con pico de tortuga bondadosa no se termina nunca ese bajon el medico alzo los gemelos de la camisa hacia el techo de piedra caliza desconchada en una patetica imploracion biblica con la esperanza de que la teatralidad voluntaria ocultase parte de su sufrimiento verdadero usted se encuentra observeme bien para su felicidad y para mi infelicidad ante el mayor espeleologo de la depresion ocho mil metros de profundidad oceanica de la tristeza negrura de aguas gelatinosas sin vida salvo algun que otro repugnante monstruo sublunar con antenas y todo esto sin batiscafo sin escafandra sin oxigeno lo que significa obviamente que agonizo por que no vuelve a su casa pregunto la enfermera que poseia el sentido practico de la existencia y la certidumbre inconmovible de que aunque la linea recta no sea forzosamente el camino mas corto entre dos puntos por lo menos es lo aconsejable para sacar del laberinto a los espiritus tortuosos el psiquiatra cogio el telefono y pidio que llamasen al hospital donde trabajaba un amigo es el momento de aferrarme a cualquier cosa decidio porque no lo se porque no puedo porque no quiero porque he perdido la llave declaro a la enfermera sabiendo perfectamente que mentia yo miento y ella sabe que miento y que se que ella sabe que miento y lo acepta sin enfado ni sarcasmo comprobo el medico de cuando en cuando nos cae en suerte toparnos con una persona asi que nos quiere no a pesar de nuestros defectos sino con ellos con un amor simultaneamente despiadado y fraternal pureza de cristal de roca aurora de mayo bermellon de velazquez mire dijo el medico tapando el microfono con la manga no sabe cuanto le agradezco que exista en ese instante la voz de su amigo llego pequeñita al telefono formulo con cuidado digame y el imagino una pinza delicada cogiendo suavemente cualquier cosa fragil y preciosa soy yo respondio rapido porque sintio que empezaba a emocionarse estoy tocando fondo el fondo del fondo y te necesito en el silencio del telefono se adivino al amigo desplegando mentalmente su agenda del dia puedo suspender un almuerzo anuncio por fin nos vamos juntos a uno de esos comederos que tu frecuentas y durante la hamburguesa te desahogas conmigo a la una en las galerias decidio el psiquiatra mirando a la enfermera que salia con la bandeja repleta de granitos rojos amarillos y azules estremeciendose en los recipientes de plastico y gracias a la una confirmo su amigo el medico dejo el telefono con la velocidad suficiente para no oir el sonido del aparato al colgarse inutil ruido penoso que le recordaba agrias discusiones alimentadas por el despecho y los celos se ajustaba la corbata que charlotte bronte habia desarreglado en busca de la bisectriz del cuello cuando el napoleon de la dentadura postiza haciendo repicar centenares de muelas fue a comunicarle que lo llamaban de urgencias desde el cuarto de baño de enfrente salio corriendo una muchacha semidesnuda abrazada a un fajo de periodicos desgarrados hay que apretarle las clavijas a nelia opino el corso de las mandibulas desmontables esta insoportable incluso hoy me ha dicho que queria ver mi sangre saliendo a borbotones por el pasillo de la enfermeria tiene las nalgas llenas de marcas de las inyecciones la defendio el medico que puedo hacer yo ademas no le parece poetica señora la idea de su sangre derramada un final estilo cesar que mas quiere y añadio en un susurro confidencial que piensa jefa de las muertes violentas tal vez le den su nombre a un ala del hospital a fin de cuentas a miguel bombarda le pegaron un tiro desde lejos nelia les envio el gesto mas obsceno de su muestrario elemental de colegio de monjas algunos de los periodicos se le escurrieron de las manos cerca de una criada que enceraba el suelo tripulando una maquinita prima de una cortacesped esquematica la cual devoro incontinente las noticias con un apetito ronroneante de boa tosio tres o cuatro veces sollozo y se inmovilizo contra la pared en una agonia espectacular de king kong cinematografico napoleon se precipito chancleteando hacia ella como hacia un hijo enfermo el psiquiatra calculo que iba a intentar desesperada la respiracion boca a agujero y le dio la espalda molesto por ese acto de amor contra natura es bueno en la cama el robot de sacar brillo le pregunto a la enfermera que regresaba sin smarties empuñando la bandeja vacia desprovista del encanto tremulo de las pastillas cuanto mas se conoce a los hombres mas se aprecia a los electrodomesticos respondio ella convivo maritalmente con una cocina de dos quemadores y somos felices lo unico que me da pena es el pulmon de acero de la garrafa de butano en un hospital de locos donde estan los locos insistio el medico por que nosotros que aun tenemos permiso de salida diaria seguimos arrastrandonos por aqui si todas las semanas hay un barco para australia y existen bumeranes que no regresan al punto de partida yo soy demasiado vieja y usted es demasiado joven explico la enfermera y los bumeranes acaban siempre volviendo aunque sea de puntillas por la noche con un zumbidito avergonzado volver penso el psiquiatra repitiendo el verbo con una lentitud de campesino que liase un cigarrillo pensativo en la tarde de un campo de trigo volver abrir la puerta con la sencillez literaria de el suave milagro de eça e informar sonriendo estoy aqui volver como un tio de america un hijo de brasil un salvado por milagro de fatima con victoriosas muletas al hombro iluminado aun por la vision de una quiromantica celeste manejando habiles trucos biblicos en el escenario de una encina volver como habia vuelto años atras de la guerra de africa a las seis de la mañana para un mes de felicidad furtiva en una buhardilla oblicua comprobando calle a calle en el taxi que nada habia cambiado en su ausencia pais en blanco y negro de muros encalados y de viudas de riguroso luto de estatuas de regicidas alzando brazos carbonarios en plazas habitadas a dosis equitativas por jubilados y palomas unos y otros olvidados ya de la alegria de un vuelo la sensacion de haber perdido la llave aunque la conservase en la guantera del automovil entre papeles manchados de aceite y tubos de comprimidos para dormir lo hizo experimentar la angustia sin amarras de la soledad absoluta algo que desconocia y le entorpecia los gestos le impedia marcar el numero que seguia a su nombre en la guia telefonica y pedir socorro a la mujer que amaba y que lo amaba la crueldad de esa impotencia le subio a los ojos en medio de una neblina de acido dificil de reprimir como la turbulencia de un eructo los dedos de la enfermera llegaron a rozarle levemente el codo tal vez dijo ella haya bumeranes que no regresan y aun asi logran mantenerse a flote y al psiquiatra le parecio que acababa de recibir una especie de extremauncion definitiva al bajar las escaleras hacia el banco distinguio a lo lejos cerca de la penumbra de sacristia que olia a esmalte de uñas del despacho de las asistentes sociales criaturas feas y tristes necesitadas ellas mismas de asistencia urgente un grupo de agentes de propaganda medica estrategicamente ocultos en las jambas de las puertas vecinas dispuestos a asaltar con torrentes verbosos y a veces letales a los esculapios desprevenidos a su alcance victimas inocentes de su simpatia imperativa el psiquiatra se asemejaba a los vendedores de automoviles en su locuacidad demasiado delicada y bien vestida hermanos bastardos que se habian desviado como consecuencia de un oscuro accidente cromosomico de circulacion del linaje de los faros de yodo a las pomadas contra el reumatismo sin perder no obstante la incansable vivacidad solicita original le asombraba que aquellos seres mercantes siempre fieles a la buena educacion dueños de carpetas obesas que llevaban dentro el secreto capaz de transformar a jorobados raquiticos en campeones de triple salto le dedicasen en abundancia atenciones de reyes magos portadores de preciosas ofertas de calendarios de plastico a favor de los preservativos antisifilis donald el enemigo publico numero uno del crecimiento demografico suave al tacto y con una corona de pelitos afrodisiacos en la base de juegos de ajedrez en cartulina elogiando discretamente en todas las casas los meritos del jarabe para la memoria einstein tres sabores fresa pina y filete de lomo y de pastillas efervescentes que frenaban las diarreas pero soltaban las riendas de la acidez obligando a los enfermos de los intestinos a preocuparse por los ardores de estomago maniobra de distraccion con que lucraban las botellitas de agua mineral bebidas a pequeños sorbos terapeuticos en las barras de las cafeterias los doctores se desprendian de sus encerronas feroces tambaleando bajo el peso de prospectos y de muestras ebrios de discursos erizados de formulas quimicas de posologias y de efectos secundarios y varios caian exhaustos despues de avanzar treinta o cuarenta metros desparramando a su alrededor los perdigones de pildoras del ultimo suspiro un criado indiferente barria sus restos clinicos hacia la fosa comun de un cubo de basura abollado farfullando baladas funebres de sepulturero aprovechando la proteccion de dos policias que escoltaban a un viejo digno con cara de ayudante de notario envuelto en las lonas confusas de una camisa de fuerza el medico atraveso a salvo la bandada amenazadora de los propagandistas alentandola con el canto de sirena de las sonrisas unisonas desplegadas como acordeones en las mejillas obsequiosas una mañana de estas penso me ahogan en un frasco de suspension antibiotica amigdal del mismo modo que mi padre tenia nunca entendi por que guardado en el armario de la estanteria el trofeo de caza del cadaver de una escolopendra en un tubo de alcohol y me venderan a la facultad engurruñado como un aborto para figurar en el muestrario de horrores del instituto de anatomia mitad carniceria cientifica y mitad castillo fantasma con esqueletos colgados de hierros verticales a la manera de claveles marchitos apoyando su desanimo en pedazos de caña mirandose los unos a los otros con orbitas vacias de militares en la reserva a cubierto de las damas de honor del ayudante de notario cuyos bigotes temblaban con timidez autoritaria el psiquiatra salio ileso de un internado alcoholico a causa de sus relaciones que todas las mañanas insistia en contarle en detalle interminables disputas conyugales en las que sustituian a los argumentos animadisimas batallas campales de cacerolas mierda le di con una platija en la cabeza a la piojosa doctorcito que se paso ocho dias escupiendo brillantina de una señora delgaducha de la secretaria que vivia con el panico del esperma de su marido y solia interrogarlo ansiosamente acerca de la eficacia comparativa de doscientos veintisiete anticonceptivos diferentes y de un paciente de barbas biblicas de neptuno de lago que alimentaba por el una admiracion entusiasta hecha de panegiricos vociferantes todos mantenidos a respetuosa distancia por las responsables de la camisa de fuerza comunicandose uno al otro al oido peludo sus respectivos alientos de ajo paso el despacho del dentista despoblador de encias luchando entre gemidos contra una muela tenaz y se creia ya milagrosamente intacto en urgencias puerta de cristal traslucido que le hacia señas como la bandera de tela de la llegada de una carrera de bicicletas cuando un dedo perverso le toco imperioso entre los omoplatos huesos salientes y triangulares que atestiguaban por la forma su pasado de angel oculto bajo la tela de la chaqueta con un modesto pudor de origenes divinos como los bien nacidos eructan al final del almuerzo por benevola concesion social a un mundo de zarzas estimado amigo pregunto una voz a sus espaldas que me dice de la conspiracion de los comunistas los policias ocupados en transportar al ayudante de notario con un cuidado de mozos de cordel cargando un piano extraño que tocaba sin cesar la sonatina repleta de notas erradas de su delirio de grandeza abandonaron vilmente al medico junto al archivo donde se encontraba una dama miope con gafas del grosor de un pisapapeles que aumentaban sus ojos hasta las proporciones de hirsutos insectos gigantescos rodeados de enormes patas de pestañas a merced de un compañero bajito a la deriva en el lago de cheviot del abrigo con un sombrero tiroles calado en la cabeza a la manera de un tapon en un gollete en el intento de impedir en vano la tempestuosa fuga de burbujas gasificadas de sus ideas el compañero trajo a la superficie el gancho de su mano y en vez de hacer señas de socorro se le colgo de la corbata como un naufrago impaciente abrazado por error a una serpiente de agua azul con pintas blancas que se le deshacia en el puño con una inercia blanda de cordon el psiquiatra penso que ese dia toda la gente lo queria separar de uno de los ultimos regalos que su mujer le habia hecho con el deseo inutil de mejorar su apariencia de novio de provincias congelado en una postura rigida de fotografia de feria desde la adolescencia llevaba consigo pegada a la asimetria de las facciones la expresion postiza y triste de los muertos de familia en los albumes de retratos con las sonrisas diluidas por el yodo del tiempo mi amor se dijo para sus adentros palpandose la corbata se que esto no alivia ni ayuda pero de nosotros dos fui yo el que no supo luchar y le vinieron a la memoria largas noches en la playa deshecha de las sabanas su lengua dibujando despacio contornos de senos iluminados con una red de venas por la primera luz de la aurora el poeta robert desnos agonizante de tifus en un campo de prisioneros aleman murmurando es mi mañana mas matinal la voz de john cage repitiendo every something is an echo of nothing y la forma en que el cuerpo de ella se abria en concha para recibirlo vibrando como las hojas de los apices de los pinos agitados por un viento invisible y tranquilo el compañero pequeñito con la pluma del sombrero tiroles oscilando a la manera de la aguja de un contador geiger que encontrase mineral lo obligo a encallar en un angulo de pared cangrejo enfermo atrapado por la insistencia de una camaronera tenaz los miembros saltaban en el abrigo con movimientos brownianos sin objetivo definido de moscas en la mancha de sol de un sotano las mangas se multiplicaban en gestos consternados de orador sacro avanzan esos tipos los comunistas eh la semana anterior el medico lo habia visto buscar en cuclillas microfonos de la kgb ocultos bajo el tablero del escritorio dispuestos a transmitir a moscu los decisivos mensajes de sus diagnosticos avanzan se lo aseguro balaba el compañero agitado por la inquietud y esta ralea el ejercito el pueblo llano la iglesia nadie se mueve se cagan de miedo colaboran consienten por mi y mi esposa lo sabe el que entre en casa se llevara un tiro en la cabeza sanseacabo ya ha leido las pancartas que pusieron en el pasillo con el retrato de marx el niño bonito de la economia echandonos encima sus patillas y acercandose mas confidencial se me ocurre que usted les anda cerca si ya no se ha alineado con ese movimiento pero por lo menos se lava es correcto su padre es profesor de la facultad digame usted se ve comiendo en la misma mesa que un carpintero en mi infancia penso el psiquiatra las personas se escalonaban en tres categorias imposibles de mezclar y rigurosamente delimitadas la de las criadas los jardineros y los choferes que almorzaban en la cocina y se levantaban a su paso la de las costureras y las señoras asistentas con derecho a mesa aparte y a la consideracion de una servilleta de papel y la de la familia que ocupaba el comedor y velaba cristianamente por su servidumbre personal la llamaba la abuela regalandoles ropa usada uniformes y un interes distraido por la salud de sus hijos habia tambien una cuarta especie la de las otras que abarcaba a peluqueras manicuras mecanografas e hijastras de sargentos las cuales rondaban a los hombres de la tribu tejiendo a su vez una pecaminosa tela de miradas magnetizadoras de soslayo las otras no se casaban se registraban no iban a misa no se preocupaban por el ingente problema de la conversion de rusia consagraban sus existencias demoniacas a placeres que yo apenas entendia en terceras plantas sin ascensor de donde volvian mis tios a hurtadillas risueños por la juventud recuperada mientras que las hembras del clan en la iglesia iban a tomar la comunion con los ojos cerrados y la lengua fuera camaleones dispuestos a devorar los mosquitos de las hostias con una gula mistica de vez en cuando en medio de la comida si el psiquiatra entonces un chaval masticaba con la boca abierta o apoyaba los codos en el mantel el abuelo lo señalaba con su indice definitivo y profetizaba cavernosamente acabaras en las manos de la cocinera como el pavo y el tremendo silencio que seguia avalaba con su sello blanco la inminencia de esa catastrofe responda ordeno el compañero se ve comiendo en la misma mesa que un carpintero el medico se volvio hacia el con el esfuerzo de quien ajusta la imagen de un microscopio desenfocado desde lo alto de una piramide de prejuicios cuarenta generaciones burguesas lo contemplaban por que no dijo el desafiando a los caballeros con perilla y a las damas de busto abundante redondeado al torno que se habian cruzado trabajosamente entre si en un ganchillo complejo trabados por los tirantes y las ballenas del corpiño para producir al cabo de un siglo de deberes conyugales un descendiente capaz de revueltas tan impensables como la de una dentadura postiza que saltase del vaso de agua en el que sonreia por la noche para morder a su propio dueño el compañero retrocedio dos pasos perplejo por que no por que no hombre usted es un anarquista un marginal usted pacta con el este usted aprueba la entrega de ultramar a los negros que sabe este tipo de africa se pregunto el psiquiatra mientras que el otro heroe de aljubarrota del patriotismo a la legion se alejaba con grititos indignados prometiendo reservarle una farola de la avenida que sabe este paleto de cincuenta años de la guerra de africa donde no murio ni vio morir a nadie que sabe este imbecil de los delegados portugueses que enterraban cubitos de hielo en el ano de los negros que les disgustaban que sabe este tonto de la angustia de tener que elegir entre el exilio sin pais y la absurda estupidez de los tiros sin razon que sabe este animal de las bombas de napalm de las muchachas encinta maltratadas por la pide de las minas que florecian bajo las ruedas de las camionetas en hongos de fuego de la añoranza del miedo de la rabia de la soledad de la desesperacion como siempre que se acordaba de angola un tropel de recuerdos en desorden le subia de las tripas a la cabeza con la vehemencia de las lagrimas contenidas el nacimiento de la hija mayor silabeado por la radio para el destacamento donde se encontraba primera manzanita de oro de su esperma largas vigilias en la enfermeria improvisada inclinado sobre la agonia de los heridos salir exhausto a la puerta dejando que el furriel acabe de coser los tejidos y encontrar fuera una repentina amplitud de estrellas desconocidas con su voz repitiendole dentro este no es mi pais este no es mi pais este no es mi pais la llegada los miercoles del avion del correo y de la comida fresca la sutil e infinitamente sabia paciencia de los de luchazes el sudor del paludismo vistiendo los riñones con cinturones de humedad pegajosa la mujer llegada de lisboa con el bebe de sorprendentes iris verdes para viajar con el al bosque su boca casi mulata sonriendo comestible en la almohada nombres magicos quito-quanavale zemza do itombe narriquinha baixa do cassanje cubierta por las altas pestañas de los girasoles en mañanas limpias como huesos de luz bailundos empujados a puntapies hacia las haciendas del norte sao paulo de luanda imitando al arriero apoyado en la valva de la bahia que sabe este panoli de africa se pregunto el psiquiatra mas alla de los cinicos e imbeciles argumentos obstinados de la accion nacional popular y de los discursos de seminario de las botas mentales de salazar virgen sin utero disfrazada de hombre hijo de dos canonigos me explico en una ocasion una paciente que se yo que durante veintisiete meses vivi en la angustia del alambre de espinos por cuenta de las multinacionales vi a mi mujer casi morirse del falciparum presencie el despacioso fluir del dondo hice una hija en la malanje de los diamantes rodee las colinas desnudas de dala-samba pobladas en la cima por las matas de palmeras de las tumbas de los reyes jingas parti y regrese con la cascara de un uniforme impuesta en el cuerpo que se yo de africa la imagen de la mujer a su espera entre los mangos de marimba plagados de murcielagos aguardando el crepusculo se le aparecio en una punzada de añoranza violentamente fisica como una viscera que estalla te amo tanto que no se amarte amo tanto tu cuerpo y lo que en ti no es tu cuerpo que no comprendo por que nos perdemos si a cada paso te encuentro si siempre al besarte bese mas que la carne de la que estas hecha si nuestro matrimonio se consumio de juventud como otros de vejez si despues de ti mi soledad se acrecienta con tu olor con el entusiasmo de tus proyectos y con la redondez de tus nalgas si me sofoco con la ternura de la que no logro hablar aqui en este momento amor me despido y te llamo sabiendo que no vendras y deseando que vengas del mismo modo que como dice molero un ciego espera los ojos que encargo por correo se diria que en urgencias los internos con pijama flotaban en la claridad de las ventanas como viajeros submarinos entre dos aguas con gestos ralentizados por el peso de toneladas de las medicinas una vieja en camison parecido a los autorretratos finales de rembrandt se cernia diez centimetros encima de su asiento identica a un pajaro vacilante que fuese perdiendo la espuma de viento de los huesos borrachos soñolientos que el aguardiente habia transformado en serafines rotos tropezaban en el aire todas las noches la policia los bomberos o la indignacion de la familia iban a abandonar alli como en un muladar postrero a los que intentaban en vano trabar los engranajes del mundo rascando el revoque de la habitacion descubriendo extraños bichos invisibles adheridos a las paredes amenazando a los vecinos con el cuchillo del pan u oyendo el imperceptible silbido de los marcianos que poco a poco se visten de compañeros de oficina para revelar a las restantes galaxias la llegada inminente del anticristo estaban tambien los que se presentaban solos opacos de hambre ofreciendo la nalga a la jeringuilla a cambio de una cama donde dormir clientes habituales que el portero reenviaba con el imperioso brazo extendido a la manera de la estatua del mariscal saldanha hacia los arboles del campo de santana que la oscuridad confundia en una niebla de cuerpos abrazados aqui penso el medico desagua la ultima miseria la soledad absoluta lo que no podemos soportar en nosotros mismos los mas escondidos y vergonzosos de nuestros sentimientos lo que en los demas llamamos locura que es al final la nuestra y de la cual nos protegemos etiquetandola comprimiendola con rejas alimentandola con pastillas y gotas para que siga existiendo concediendole permiso de salida el fin de semana y encaminandola rumbo a una normalidad que probablemente consiste solo en disecarse en vida cuando se dice considero el con las manos en los bolsillos observando a los serafines del aguardiente que los psiquiatras son unos pirados se esta rozando sin saber el centro de la verdad en ninguna especialidad como en esta se encuentran seres con el craneo tan en sacacorchos tratandose a si mismos a traves de las curas de sueño impuestas mediante la persuasion o la fuerza a los que los buscan para buscarse y arrastran de consultorio en consultorio la ansiedad de su tristeza como un cojo transporta su pierna mas corta de curandero en curandero en busca de un milagro imposible guarnecer a las personas con diagnosticos oirlas sin escucharlas quedarse fuera de ellas como al borde de un rio del que se desconocen las corrientes los peces y la concavidad de la roca donde nace presenciar el torbellino de la crecida sin mojarse los pies recomendar un comprimido despues de cada comida y una pildora por la noche y quedarse saciado con esa hazaña de scout que me hace pertenecer a este club siniestro medito y sufrir cotidianamente remordimientos por la debilidad de mis protestas y por mi inconformismo resignado y hasta que punto la certidumbre de que la revolucion se hace desde dentro no funciona en mi como disculpa autoviatico para seguir cediendo se trataba de preguntas a las que no sabia responder claramente y lo dejaban confuso y afligido consigo mismo erizado de interrogantes de dudas de escrupulos cuando habia entrado alli al comienzo del internado y lo llevaron a visitar el decrepito edificio atemorizador del hospital del que solo conocia hasta entonces el patio y la fachada se habia sentido en un caseron de provincias habitado por los fantasmas de fellini apuntalados por muros que rezumaban una humedad pegajosa debiles mentales casi desnudos se masturbaban con movimientos de columpio volviendo hacia el el espanto desdentado de las bocas hombres con la cabeza rapada se tendian al sol mendigaban o encendian cigarrillos liados cuyos papeles eran pedazos de periodico oscurecidos por la saliva unos viejos se pudrian en colchones podridos vacios de palabras huecos de ideas vegetales tremulos durando a duras penas y estaba el redondel de la octava enfermeria y las personas contenidas por los hierros simios despaciosos moliendo frases inconexas encallando al azar en los huecos de toril donde dormian y aqui estoy yo se dijo el medico colaborando sin colaborar con la continuidad de esto con la pavorosa maquina enferma de la salud mental trituradora de raiz de los menudos germenes de libertad que nacen en nosotros bajo la forma desgarbada de una protesta inquieta pactando mediante mi silencio el sueldo que recibo la carrera que me ofrecen como resistirse desde dentro casi sin ayuda a la inercia eficaz y muelle de la psiquiatria institucional inventora de la gran linea blanca que separa la normalidad de la locura a traves de una red compleja y postiza de sintomas de la psiquiatria como alienacion grosera como venganza de los castrados contra el pene que no tienen como arma real de la burguesia a la que pertenezco por nacimiento y de la que se vuelve tan dificil renegar vacilando como vacilo entre el inmovilismo comodo y la rebelion penosa cuyo precio se paga caro porque si no tuviese padres quien llegara a querer en la rueda enderezarme el partido me propone la sustitucion de una fe por otra fe de una mitologia por otra mitologia y llegado a este punto me acuerdo siempre de la frase de la madre de blondin no tengo la fe pero tengo tanta esperanza… y giro en el ultimo instante a la izquierda con la expectativa ansiosa de encontrar hermanos que me valgan y a quienes pueda valer por ellos por mi y por el resto y es el resto lo que por pudor no se enumera lo importante como una especie de apuesta de ganapierde de una probabilidad entre trescientas de creer en blancanieves y que surjan enanitos autenticos bajo los muebles demostrando que es posible todavia posible aqui y ahi fuera que los muros del hospital son concentricos y abarcan el pais entero hasta el mar hasta el cais das colunas y hasta las olas domesticadas de rio a la portuguesa señor de mansas furias reflejando el color del cielo y manchado de la sombra grasienta de las nubes mi remordimiento lo llama el poeta mi remordimiento de todos nosotros muros concentricos repitio laberinto de casas y de calles descenso en declive y a trompicones de mujer de tacones altos hacia la amplitud horizontal de la barra del puerto muros tan concentricos que nunca se parte en realidad sino que se crian raices de ganchillo en la alfombra del suelo creta de azulejos habitada de papagayos de ventana y chinos con corbata bustos de regicidas heroicos palomas gordas y gatos capados donde el lirismo se enmascara de canario enjaula de mimbre soltando los trinos de sonetos domesticos el almanaque bertrand hace las veces de biblia los animales domesticos son bambis cromados y perritos de ceramica que gesticulan diciendo si los funerales la masa consistente de la familia volvio a palparse la corbata comprobo el nudo mi pelo de sanson de seda natural murmuro sin sonreir un dia me comprare un collar de cuentas flick y un juego de pulseras indias y creare un katmandu solo para mi con rabindranath tagore y jack kerouac jugando a la brisca con el dalai lama dio unos pasos hacia los despachos y vio al ayudante de notario con la camisa de fuerza sentado frente a un escritorio explicandole a un clinico invisible que le habian robado la via lactea los policias de pie se inclinaban desde el parapeto de los cinturones para escuchar mejor a la manera de vecinas que observasen desde el balcon una escena callejera uno de ellos con un bloc en ristre tomaba notas con la lengua fuera con una aplicacion infantil la vieja que levitaba en el banco se cruzo con el revoloteando con un alboroto de perdiz exhausta olia a orina estancada a soledad y a abandono sin jabon los hedores de la miseria opino el medico los monotonos ordinarios y tragicos hedores del hambre y la miseria en la sala reservada a los tratamientos los enfermeros discutian apoyados en la camilla en el carrito de las vendas en el armario de cristal de las medicinas las curiosas peripecias de la ultima asamblea general de trabajadores durante la cual el barbero y uno de los choferes se habian tratado reciprocamente de hijo de puta maricon y facha de mierda uno de ellos con la jeringuilla lista se preparaba para inyectar a un alcoholico de facciones desdeñosas que aguantaba los pantalones a la altura de las rodillas en una paciente espera de veterano de aquellas andanzas las piernas muy delgadas desaparecian bajo matas de pelos grises que rodeaban los testiculos colgantes y vacios y el trapo de piel arrugado del pene una claridad mediterranea aureolaba las rejas del balcon como si se bañasen en un acuario iluminado por la lampara intensisima de una primavera irreal buenos dias damas y caballeros niñas y niños respetable publico dijo el psiquiatra ha llegado a mis oidos que han telefoneado alla arriba preocupados como buenas madres que son pidiendo los utiles servicios de un sepulturero soy el empleado de la agencia funeraria a primorosa de ajuda cirios velas y ataudes y vengo a tomar las medidas del feretro espero porque me he afiliado al sindicato y odio a mis patrones que el difunto haya resucitado y salido a lanzar vivas al beato luis gonzaga el enfermero de la jeringuilla con quien solia cenar cuando estaban ambos de turno unas gambas malisimas que el criado compraba en una cerveceria de martim moniz clavo la banderilla terapeutica en el borracho para colmar sus humores momentaneamente tranquilos de marea que se prepara para el muelle de un salto y paso un algodon solemne de obispo administrando el bautismo por la piel de la nalga como un buen alumno borrando de la pizarra el resultado de un ejercicio demasiado facil para sus capacidades acrobaticas el paciente tiro de la cinta atada a la cintura con tanta violencia que la rompio y se quedo mirando atonito el pedazo que le caia de la mano con el asombro de un astronauta que observa un alga lunar has estropeado los macarrones del almuerzo aplaudio el enfermero cuya reserva de ternura se ocultaba bajo un sarcasmo demasiado obvio para ser genuino el medico habia aprendido a quererlo al observar el coraje con el que combatia con los medios a su alcance la inhumana maquina de campo de concentracion del hospital el enfermero lavo la jeringuilla accionando varias veces el embolo la coloco en el hervidor calentado por el estrecho tulipan azul de la llama del gas y se limpio los dedos con la toalla rota ahorcada en un gancho hacia todo esto con metodicos gestos lentos de pescador para quien el tiempo no se segmenta en horas como una regla en centimetros sino que posee la textura continua que otorga a la vida intensidad y profundidad inesperadas habia nacido a orillas del mar en algarve y habia entretenido el hambre en la infancia con vientos moros cerca de albufeira donde la bajamar deja en la playa aromas dulces de diabetico el alcoholico olvidado comenzo a avanzar hacia el pasillo arrastrando las alpargatas informes anibal dijo el psiquiatra al enfermero que investigaba los bolsillos de la bata en busca de cerillas a la manera de un perro que hurga pendiente del lugar donde ha enterrado un hueso precioso usted telefoneo alla arriba prometiendo que si yo venia aqui me daria un caramelo de fresa estoy cabreado con usted porque solo me gustan los de hierbabuena el enfermero acabo encontrando las cerillas bajo la pila de circulares amontonadas en una mesa de madera blanca cuya pintura se agrietaba en escamas purulentas de caspa ahi tenemos un numerito fino dijo el frotando la cerilla en la lija con una rabia inusual la sagrada familia que quiere cargarse por las buenas o por las malas al niño jesus solo el pendon de la madre bien vale un poema agarrese del pasamanos que estan los tres esperandole en el despacho del fondo el medico se fijo en un calendario de pared petrificado en un marzo antiquisimo cuando aun vivia con su mujer y sus hijas y un velo de alegria teñia levemente cada segundo siempre que lo llamaban al banco visitaba aquel marzo de antaño en una especie de peregrinacion desencantada e intentaba sin exito reconstruir dias de los que conservaba una memoria de felicidad difusa diluida en un sentimiento uniforme de bienestar dorado por la luz oblicua de las esperanzas muertas al volverse noto que el enfermero observaba tambien al calendario donde una muchacha rubia y un negro gordisimo procedian desnudos a operaciones complicadas la mujer o el mes le pregunto el psiquiatra la mujer o el mes que respondio el enfermero en que esta fijando la vista preciso el psiquiatra ni en una cosa ni en la otra explico el enfermero estaba pensando en que hacemos aqui en serio puede ser que llegue un tiempo en que esto cambie y puedan encararse las cosas con los ojos limpios en que los sastres no esten obligados por decreto a esconder en la anchura de los pantalones los cojones de un hombre y comenzo a limpiar jeringuillas ya lavadas con una actividad feroz del algarve un cuerno penso el medico pareces un poeta neorrealista creyendo que modifica el mundo con los versos que oculta en el cajon o si no eres un campesino conocedor de la ria que espera el crepusculo para pescar con candil y lleva la linterna escondida entre las redes del barco y se acordo de la praia da rocha en agosto en la epoca en que se habia casado de los peñascos esculpidos por los henry moore de sucesivas bajamares de la amplitud de la arena sin marcas de pies y de como su mujer y el se habian sentido robinson crusoe a pesar de los turistas alemanes cubicos de las inglesas androginas como sopranos castrados de las viejas norteamericanas cubiertas con sombreros increibles y de las gafas con lentes ahumadas de los chulos nacionales latin lovers con peine de plastico en el bolsillo trasero de los pantalones rondando nalgas con ademanes de hienas colega le dijo al enfermero puede ser que vivamos para eso pero si esperamos sentados somos una puta mierda se dirigio al cuartucho del fondo con la sensacion de haber sido injusto con el otro y el deseo de que el entendiese que solo habia agredido la parte pasiva de si mismo la fraccion suya que aceptaba las cosas sin luchar y contra la cual se rebelaba me quiero o no me quiero penso hasta donde me acepto y en que punto comienza de hecho la censura de mi protesta los policias ahora fuera se habian quitado las gorras y al psiquiatra de pronto le parecieron desnudos e inofensivos uno de ellos llevaba la camisa de fuerza del ayudante de notario en los brazos apretada contra el pecho como quien sostiene la chaqueta de su sobrino a la entrada de una clase de gimnasia en el despacho la familia se preparaba para la arremetida el padre y la madre de pie flanqueaban la silla del hijo con la hostilidad inmovil de perros de piedra de portal dispuestos a lanzar grandes ladridos de quejas irritadas el medico rodeo en silencio el escritorio y se acerco el cenicero de vidrio el bloc sellado del hospital la tarjeta de la seguridad social y el libro en el que se registraban los pacientes como un ajedrecista preparando las piezas para el comienzo de la partida el niño jesus rubio y con aspecto de pajaro afligido fingia con desparpajo no darse cuenta de su presencia mirando los edificios tristes de la avenida gomes freire por la ventana abierta frunciendo los parpados sembrados de pecas transparentes y que hay pregunto jovialmente el medico sintiendo su pregunta como el silbato de un arbitro que diese comienzo a un juego sangriento si no protejo al chaval penso muy deprisa deslizando una mirada de soslayo hacia el chico presa de un panico aun controlado lo destrozan a dentelladas generacion de coitus interruptus reflexiono caramba me hace falta el apoyo de umberto eco el padre hincho la pechera de la camisa doctor dijo con la pompa de una declaracion de guerra debe usted saber que este canalla se droga y se frotaba las manos obsequiosas como si estuviese despachando un asunto con el jefe de la oficina en el meñique con la uña larga al lado de la alianza llevaba un enorme anillo de piedra negra y en la corbata de ramajes dorados tenia clavado un alfiler de coral que representaba a un futbolista del belenenses pateando una pelotita de oro se asemejaba a un automovil con muchos accesorios mantas en los asientos colgantes una franja en el capo el nombre to ze pintado en la puerta segun la credencial era empleado de la compañia de aguas un funcionario por lo menos limpio decidio el psiquiatra y su aliento olia a sopa de sabalo de la vispera ya era hora de cambiar el color de los ficheros considero soñadoramente el medico señalando tres paralelepipedos de metal que ocupaban con su suavidad horrenda el espacio comprendido entre la puerta y la ventana un verde de estos agobiaria a un almirante no te parece le pregunto al muchacho que seguia deslumbrado con las maravillas de la avenida gomes freire pero cuyos labios temblaban como el vientre de un gorrion aterrorizado afirmate le aconsejo mentalmente el medico afirmate que eres novillo debil y la tienta aun no ha comenzado y cambio la posicion del cenicero por la del libro en un enroque estrategico murmurando aprietese los machos doña alzira que ahi viene la flota de la otan en esto sintio un estruendo imprevisto en el secante del escritorio la madre vaciaba el contenido de una bolsa de papel repleta de envases de medicamentos diversos bajo su nariz sorprendida y arqueaba hacia el su cuerpo vestido con una chaqueta de leopardo de plastico tensa de indignacion furibunda las frases le salian de la boca como las alubias-balas del cañon de lata que le habian regalado al psiquiatra cuando era pequeño con ocasion de una de sus numerosas anginas mi hijo tiene que ser in-me-dia-ta-men-te ingresado ordeno ella con el tono de un celador de reformatorio que se dirigiese cosmicamente al desacierto moral del universo todo esto que ve son pastillas me ha repetido cuarto año falta al respeto a sus padres responde mal cuando responde me conto la vecina de abajo que lo vieron en el rato con una desgraciada no se si me explico bien quien quiera entender que entienda esto a los dieciseis años doctor cumplidos en abril nacio por cesarea estuvo en un tris de acabar conmigo que hasta tuvieron que ponerme suero fijese y nosotros haciendo de todo para educarlo gastando dinero comprando libros dialogando con el con pamplinas rompiendonos la cabeza digame esta de acuerdo y para colmo usted doctor que tal vez tambien tiene hijos preguntandole por los ficheros pausa para echar aire en las boyas de las tetas entre las que se abrigaba un corazon de esmalte con la fotografia del marido subalterno de joven pero ya profusamente adornado con amuletos y nueva zambullida en las aguas humeantes del fastidio unas semanas de hospital es lo que necesita para enderezarse yo tuve una cuñada en la tercera conozco los metodos unas semanas sin salir sin encontrarse con su pandilla sin farmacias a mano para robar comprimidos es una vergüenza que nadie acabe con esto desde que salazar murio vamos de mal en peor el medico se acordo de que muchos años atras al volver de la cena con una tia habia encontrado en el despacho de su padre a un agente de la pide esperando al hermano que presidia la asociacion de estudiantes de derecho y del rechazo medroso que el hombre observando los lomos de los tratados de neurologia de su padre ausente con una desenvoltura de propietario habia despertado en ellos solo el menor miraba al bofia sin odio asombrado por la profanacion arrogante de aquel santuario de pipas donde se entraba con la conciencia de la casi sagrada importancia del local y rondaba admirativamente al apostata olfateandole los gestos de repente al medico le apetecio agarrar la cabeza teñida de rubio de nuestra señora y golpearla muchas veces sin prisa deliberadamente en el angulo del lavabo a su izquierda bajo el espejo oblicuo que visto desde el escritorio reflejaba un pedazo gris y ciego de pared como si la superficie hexagonal que en tantos momentos lo habia devuelto a si mismo hubiese sido acometida por una especie de cataratas lo perturbaba no encontrar pegado a la pupila de cristal estañado la curva indagadora de su sonrisa de gato de chester un hospital o una carcel dijo el marido de la arpia con una voz pomposa acariciando el monstruoso alfiler de corbata que a nosotros nos da igual la mujer agito la muñeca en abanico de vendedora de castañas como si barriese sus palabras inutiles era ella quien conducia las operaciones y no admitia compartir el mando nieta de cabo de la guardia republicana penso el psiquiatra heredera moral del trasto de sacudirle a la gente del progenitor lo siento doctor pero tiene que resolver esto ya dijo ella erizando el pelo postizo de la chaqueta hagame el favor de quedarse con el que no lo quiero en casa el chico inicio un movimiento que ella corto de raiz apuntandolo con el dedo furibundo no me interrumpas subnormal que estoy hablando con el doctor y al psiquiatra definitiva resuelva las cosas como mejor le parezca pero nosotros no salimos de aqui con el el medico adelanto el peon de una grapadora en el tablero del escritorio empaladas en clavos que se oxidaban decoraban las paredes hojas de servicios algunas con su nombre nuestro nombre impreso deja de pertenecemos penso se vuelve impersonal y ajeno pierde la intimidad familiar de lo escrito a mano esperen fuera para que yo hable con el chaval dijo sin mirar a nadie con un tono palido de difunto sus amigos evitaban discutir con el en momentos asi cuando su timbre se volvia neutro y sin color y era como si el azul de sus orbitas se vaciara de luz y quiero la puerta cerrada puertas cerradas puertas cerradas el psiquiatra y su mujer dejaban siempre abierta la de la habitacion de sus hijas y a veces mientras hacian el amor las palabras confusas de los sueños de ellas se mezclaban con sus gemidos en una trenza de sonidos que los unia de un modo tan intimo que la certidumbre de no poder separarse nunca parecia apaciguar el temor a la muerte sustituyendolo por una tranquilizante sensacion de eternidad nada seria diferente de lo que entonces era las hijas no crecerian nunca y la noche se prolongaria en un enorme silencio de ternura con el gato hocico en alto de sueño junto a la estufa la ropa al azar en las sillas y la compañia fiel de los objetos conocidos penso en como en la manta de la cama se multiplicaban manchas blancas de esperma y flujos vaginales y como en la almohada de su mujer habia siempre marcas de rimel penso en la indecible expresion de ella cuando se corria o cuando sentada sobre el cruzaba las manos tras la nuca y giraba el cuerpo a uno y otro lado para sentirle mejor el pene con los senos grandes balanceandose leves en el tronco estrecho tqt le dije sin hablar sentado en el escritorio del hospital recuperando el morse a traves del cual se comunicaban sin que nadie mas los entendiese tqt hasta el fin del mundo mi amor ahora que somos ya pedro e ines en las criptas de alcobaça a la espera del milagro que ha de venir y se acordo para huir del peligro inminente de las lagrimas de cuando habia imaginado que los cabellos de las infantas de piedra crecian hacia dentro de la cabeza en trenzas polvorientas y que eso lo habia escrito en uno de los cuadernos de poemas que periodicamente destruia como ciertos pajaros se comen a sus hijos con una crueldad nauseabunda detestaba cada vez mas emocionarse señal de que envejezco comprobo dando cumplimiento a la frase de su madre lanzada al aire de la sala con profetica solemnidad con una actitud asi acabaras solo como un perro y las fotos enmarcadas parecian darle la razon en un gesto de concordancia amarillenta el niño jesus que no habia parado de fijar sus ojos en el botelho pegado al cristal de la ventana deslizo una mirada rapida de soslayo hacia el medico y este que regresaba de su historia interior hacia el motivo por el cual se encontraba alli se agarro a la hostilidad del muchacho como quien salta en el ultimo segundo al estribo de un tranvia en movimiento que tienes en la cocorota pregunto por el estremecimiento de la nariz se dio cuenta de que el chaval vacilaba y jugo a fondo sus cartas acordandose de las instrucciones para salvar naufragos de su infancia carteles fijados en los vestuarios de la playa con hombres con bigote y traje de baño a rayas nadando sobre cinco columnas en prosa menuda de advertencias y prohibiciones mira le dijo al chico odio esto tanto como tu y no se trata de que quiera hacer de poli bueno ni aunque tus viejos me apuntasen con una escopeta a la cabeza te quedarias encerrado aqui pero seria muy buena idea que me explicases un poquito lo que te pasa puede ser que los dos juntos comprendamos algunas minucias de esta mierda puede ser que no y ninguno de los dos pierde nada por probar a ver que pasa el pelirrojo habia regresado a la contemplacion de la ventana midio en su interior lo que le habian dicho y opto por el silencio sus pestañas rosadas centelleaban a la luz semejantes a los hilos de telaraña que unen las vigas de los desvanes necesito que me ayudes para poder ayudarte insistio el psiquiatra cada uno por su lado no iremos lejos y te hablo sin tapujos estas solo y agobiado y tus padres ahi fuera deseando meterte aqui carajo lo unico que te pido es que colabores conmigo para impedirlo y no te quedes ahi como un huron espantado el niño jesus con los labios apretados seguia observando la gomes freire y el psiquiatra se dio cuenta de la estupidez de seguir hablando retrocedio el peon de la grapadora sintiendo el frio agradable del metal en la piel apoyo las palmas en el secante verde acabo levantandose con la obstinacion de un lazaro despertado por un cristo inoportuno al salir deslizo los dedos por el cabello del muchacho cuyo craneo se encogio hacia el interior de los hombros a la manera de una tortuga guareciendose deprisa en su caparazon por este tipo y por mi ya no hay mucho que hacer penso el psiquiatra nos encontramos ambos aunque de manera diferente en lo mas profundo de un abismo adonde ningun brazo llega y cuando se acabe la reserva de oxigeno adios por lo menos que yo no arrastre a nadie en la caida abrio la puerta de repente y se topo con los padres del chico inclinados ante la cerradura en un acecho infantil los dos se enderezaron lo mas deprisa que pudieron recuperando a la fuerza la dignidad envarada de los adultos y el medico los miro casi con una especie de pena la misma que todas las mañanas lo invadia al observar su rostro barbudo y en la que apenas se reconocia caricatura gastada de si mismo el enfermero acabados los almuerzos se acerco pegado a la pared arrastrando las zapatillas-zuecos que solia calzar cuando estaba de servicio el roncar proximo del alcoholico de la inyeccion se asemejaba al crujir ritmico de la suela humeda deben llevarse al chico de nuevo a casa les dijo el psiquiatra a los padres del pelirrojo van a llevarse a su hijo a casa despacito y con calma y volveran aqui el lunes para una charla larga sosegada que este es un asunto para hablar largo y tendido sin prisa y aprovechen el domingo para mirarse hacia dentro de ustedes y del jilguero de la jaula mirarse muy hacia dentro de ustedes y del jilguero de la jaula minutos despues se encontraba en el patio del hospital junto a su pequeño automovil abollado siempre sucio mi minusculo bunker ambulante mi refugio cualquier dia de estos decidio pierdo del todo la cabeza y coloco una golondrina de ceramica en el capo cuando entro en el restaurante casi corriendo porque el reloj del garaje vecino marcaba la una y cuarto ya lo esperaba su amigo al otro lado de la puerta de cristal examinando los libros policiales que se acumulaban en una especie de estante giratorio de alambre pino de metal abonado por un estiercol de periodicos de derechas apilados en el suelo la empleada con cara de raposa del estanco protegida por una muralla de revistas ensayaba su ingles esquematico para anglos benevolos con una pareja de mediana edad que se sorprendia ante aquel argot extraño del que reconocian nebulosamente alguna que otra palabra ocasional la raposa completaba su discurso con gran abundancia de gestos ilustrativos de titere de feria los otros le replicaban en un morse de muecas y el amigo que habia abandonado los libros asistia fascinado a ese ballet frenetico de seres que seguirian siendo irremediablemente extraños a pesar de sus denodados esfuerzos por encontrarse en un lenguaje comun el psiquiatra deseo con desesperacion un esperanto que aboliese las distancias exteriores e interiores que separan a las personas aparato verbal capaz de abrir ventanas matinales en las profundas noches de cada individuo como ciertos poemas de ezra pound nos muestran de pronto los desvanes de nosotros mismos en el prodigio de una revelacion la certidumbre de haber encontrado a un compañero de viaje en un asiento a primera vista vacio y la alegria de una ceremonia compartida inesperada una de las cosas que mas lo acercaba a su mujer consistia precisamente en lograr eso con ella sin necesidad siquiera de armarse de frases la capacidad de entenderse con una rapida mirada de soslayo y que nada tenia que ver con el conocimiento mutuo porque desde la primera vez que se encontraron fue asi entonces eran ambos aun muy jovenes y se habian quedado fascinados con la extraña fuerza oculta de aquel milagro que no les sucedia con nadie mas union tan perfecta y tan profunda que pensaba si las hijas la consiguiesen un dia habria valido la pena para el haberlas generado y para ellas todos los sinsabores de la vida tendrian sentido la mayor principalmente lo asustaba temia la fragilidad de sus arranques intempestivos sus multiples miedos los tensos y atentos ojos verdes en el rostro de cranach por estar en la guerra en africa nunca la habia sentido moverse en el vientre de la madre y el habia representado para ella durante meses una foto en la sala que le señalaban con el dedo desprovisto de relieve y de espesor de carne en los besos fugaces que se intercambiaban vivia algo parecido a un resto de ese resentimiento mutuo contenido a duras penas al borde de la ternura el almirante melancolico que arrastraba su jubilacion galoneada junto al estanco del restaurante soñando con indias tremulas a lo lejos abrio la puerta de cristal para dejar pasar a dos individuos de aspecto respetable ambos con gafas uno de los cuales le decia al otro le dije cuatro frescas ya sabes como soy me fui derecho al despacho del tipo y le solte si no me manda de vuelta a mi seccion cabron no le quedara un hueso sano me gustaria que hubieses visto a ese pedorro cagarse de miedo que lleva a los porteros-almirantes penso el medico a cambiar el mar por restaurantes y hoteles con puentes de mando reducidos a las proporciones de felpudos raidos y extendiendo el hueco de la mano en pos de propinas como el elefante del jardin estira la trompa hacia los manojos de zanahorias del cuidador georges ve a ver mi pais de marineros navegando en las aguas insulsas del servilismo resignado en el bordillo de la acera los individuos con gafas hacian señas a un taxi vacio como naufragos a un barco indiferente la pareja de mediana edad intentaba con la ayuda del catecismo de una gramatica exclamaciones en zulu en las que resonaban distorsionadas semejanzas remotas con el portugues de linguaphone del tipo el patio de mi tio es mas grande que el lapiz de tu hermano el psiquiatra que habia aprovechado la salida de los naufragos para introducirse de perfil como los egipcios de la historia de matoso en el vestibulo de las galerias correspondio con una reverencia aproximativa al saludo indefinido del almirante y se sorprendio como siempre le sucedia de que el marino no depositase una gota de saliva en el dedo cordial y lo alzase para estudiar la direccion del viento a la manera de los corsarios con la orbita parcheada de las peliculas de su infancia somos el y yo sandokanes de mediana edad penso el medico para quienes la aventura consiste en descifrar la pagina necrologica del periodico con la esperanza de que la omision de nuestro nombre nos garantice que estamos vivos y vamos mientras tanto partiendo en pedazos por fracciones el pelo el apendice la vesicula algunos dientes como encargos desmontables alli fuera el viento se deslizaba entre las ramas de los platanos como el habia tocado la cabeza del chico en el hospital y por detras de la penitenciaria se acumulaba un gris espeso de amenazas su amigo le toco levemente el codo era alto joven un poco encorvado y sus ojos poseian una serena suavidad vegetal mi abuelo estuvo alli una porrada de meses le informo el psiquiatra señalando con la barbilla el edificio de la prision y el muro de cartulina a lo largo de la rua marques da fronteira ahora sombria por la lluvia inminente estuvo alli una porrada de meses despues de la revuelta de monsanto militar monarquico entiendes hasta que al final firmo el debate mi padre solia contarnos como iba a visitarlo con mi abuela a la trena y subian por la avenida en verano abrumados por el calor el vestido con traje de marino como un mono de organillo ella con sombrero y sombrilla empujando su barriga encinta hacia delante como florentino aquel mozo de cordel cargaba pianos por benfica en una carretilla descomunal no en serio imaginate el cuadro la alemana de orbitas azules cuyo padre se suicido con dos pistolas se sento en el escritorio y pum y el chico ceñido con su uniforme de carnaval dueto camino de un capitan con bigotes que bajo del fuerte con un tipo herido a cuestas hasta topar con las escopetas de los carbonarios no se distinguen sus facciones en las fotografias ovales de aquel tiempo ardiente y cuando nosotros nacimos ya salazar habia transformado el pais en un seminario domesticado cuando yo iba al colegio dijo el amigo la profesora a quien le olian mal los pies para colmo torcidos nos mando dibujar los animales del zoologico y yo hice el cementerio de los perros te acuerdas de como es el alto de sao joão de los caniches a veces me da la impresion de que todo portugal es un poco eso el mal gusto de la saudade en diminutivo y ladridos enterrados bajo lapidas ordinarias a nuestro montego la eterna saudade de su leniña declaro el medico al querido biju de sus amos que nunca lo olvidan milu y fernando respondio el amigo ahora dijo el psiquiatra sustituyen los entierros de los mastines por los agradecimientos al divino espiritu santo o al niño jesus de praga en el diario de noticias tierra del carajo si el rey don pedro volviese al mundo no encontraria en todo el reino a quien capar ya se nace invalido del comercio y reducimos las ambiciones al primer premio del sorteo de la liga de ciegos joao de deus ford capri resabiado encima de una camioneta con altavoces estruendosos el amigo rozo su barba rubia en el hombro del medico parecia un ecologista que hubiese hecho a la burguesia la generosa concesion de una corbata has escrito pregunto una vez al mes soltaba de repente esta pregunta aterradora porque para el psiquiatra el manoseo de las palabras constituia una especie de vergüenza secreta obsesion eternamente postergada mientras no lo haga puedo siempre creer que si lo hiciese lo haria bien explico y compensarme asi por ser un ciempies cojo con muchas patas tullidas me sigues pero si comienzo un libro en serio y me sale una mierda que disculpa me queda puede no salirte una mierda argumento su amigo tambien puedo ganar la casa de eva do natal sin comprar la revista o ser elegido papa o marcar tiros libres con efecto en un estadio lleno tu tranquilo que despues de que yo muera publicaras mis ineditos con un prefacio aclaratorio fulano tal como lo conoci tu seras max brod y podras llamarme en la intimidad de la cama franz kafka habian abandonado al almirante sonandose tumultuosamente con la vela del pañuelo y elegido el piso del medio que el medico preferia por la tonalidad de incubadora de la luz bombillas escondidas en tubos con abrazadera de laton las personas comian hombro con hombro como los apostoles en la ultima cena y del otro lado de las herraduras de las barras los camareros se agitaban con un frenesi de insectos uniformados de blanco dirigidos por un tipo de paisano con las manos a la espalda que le recordo al psiquiatra esos inspectores de obras que presencian con un palillo en los dientes el esfuerzo de galeotes de los obreros nunca habia entendido la razon de ser de esas personas autoritarias y silenciosas observando el trabajo de los demas con pupilas de jurel apoyados en gigantescos mercedes azul braguita el amigo se inclino para coger el menu colocado en una bandeja de metal sobre frascos de mostaza y de salsas diversas los productos de belleza del arte culinario penso el medico lo abrio con uncion cardenalicia y comenzo a leer bajito el nombre de los platos con un regocijo frailesco nunca le habia concedido a nadie compartir esa operacion voluptuosa al tiempo que el psiquiatra se interesaba sobre todo por los precios herencia de la casa de sus padres donde la sopa se multiplicaba interminable comida tras comida en un prodigio aguado un dia siendo ya hombre aparecio una botella de vino en la mesa y la madre explico repartiendo sus ojos claros entre la descendencia estupefacta ahora gracias a dios podemos mi vieja penso mi vieja-vieja nunca supimos entendernos bien el uno con el otro despues del parto casi te mate de eclampsia sacado con forceps de ti y desde tu punto de vista he transitado por los años a trompicones camino de una desgracia final una desgracia cualquiera pero segura mi hijo mayor esta loco anunciabas a las visitas para disculpar las para ti extrañezas de mi comportamiento mis inexplicables melancolias los versos que segregaba a escondidas capullos de sonetos para una angustia informe la abuela a la que visitaba los domingos con la idea fija en las nalgas de la criada y que vivia a la sombra de la gloria y de las condecoraciones de dos generales difuntos me avisaba doloridamente a la hora del filete mataras a tu madre y te mato o me mato vieja que durante tanto tiempo pareciste mi hermana pequeña bonita fragil pastorcilla de vitral y bruma de sardinha con el horario repartido entre proust y el paris-match paridera de herederos machos que te dejaron intacta en lo enjuto de las caderas y en el alambre fino de los huesos herede tal vez de ti el gusto del silencio y las sucesivas barrigas no te dejaron espacio para amarme como yo necesitaba como yo queria hasta que al tomar conciencia de nuestra existencia uno frente al otro tu mi madre y yo tu hijo era demasiado tarde para lo que en mi forma de sentir no habia habido el gusto del silencio y el mirarnos como extraños separados por una distancia imposible de abolir que pensaras realmente de mi de mi voluntad inexpresada de entrar de nuevo en tu utero para un prolongado sueño mineral sin sueños pausa de piedra en esta carrera que me aterroriza y que se diria se me impone desde el exterior enfebrecido trote de la angustia rumbo al reposo que no hay me mato madre sin que nadie o casi nadie lo note me columpio colgado de la cuerda de una sonrisa lloro por dentro humedades de gruta sudor de granito secreta neblina en la que me escondo silencio hasta en la musica de fondo del restaurante pastilla rennie en clave de sol que favorece la digestion de quien come deprisa para avestruces que comulgan con pizzas a contrarreloj musica de fondo que me recuerda siempre lenguados de fusas adhiriendose a las arenas del pentagrama con ojitos melosos que observan saltonamente el acuario balanceo de intestinos resignados el amigo pudo por fin atraer el interes de un camarero que vibraba de impaciencia espoleado por multiples llamadas como un caballo picado por ordenes simultaneas y contradictorias sacudiendo las crines ralas del cabello con una indecision compungida que vas a pedir pregunto al medico que disputaba su metro de barra a una enorme dama obesa ocupada con la piramide de un enorme helado obeso barroco de frutas escarchadas con el cual se batia ferozmente a grandes golpes de cuchara no se entendia bien cual de los dos devoraria al otro hamburguesa con arroz dijo el psiquiatra sin mirar el misal de los pescados y las carnes en el que el latin habia dado paso a un frances de cacerolas dictado por la autoridad de prima donna del cocinero pemican oh rostro palido mi hermano antes de ingresar en la pradera de las eternas cacerias una hamburguesa y una pierna de cerdo le tradujo el amigo al camarero casi a punto de estallar de desesperacion un minuto mas penso el medico y se le abren grietas de terremoto en las mejillas y todo el se desintegra en el suelo con un fragor de derrumbe sincope de edificio antiguo dijo en voz alta sincope de premio valmor atacado de lepra y de carcoma la señora del helado le lanzo una mirada de soslayo propia de perro vagabundo dispuesto a la refriega por temer amenazada su recogida de basura comestible primero el chantilli y despues la metafisica reflexiono el psiquiatra que pregunto el amigo que que pregunto el medico estabas moviendo la boca y no me llego ningun sonido dijo el amigo como las beatas en las iglesias estaba pensando que escribir es en parte como hacerle la respiracion artificial al diccionario de moraes a la gramatica de cuarto de primaria y a las restantes tumbas de palabras difuntas y yo ora lleno ora vacio de oxigeno atosigado de dudas frente a ellos una muchacha bizca identica a un gorrion en celo susurraba risas confidenciales a un cuadragenario curvado como una concha para recibir sus carcajadas saltarinas el psiquiatra casi apostaba que el hombre habia sido cura por la ausencia de aristas de sus gestos y por la curva blanda de los labios en los que introducia trozos de pan a un ritmo regular de metronomo poniendose a masticar despaciosamente con pausas desdeñosas de camello de sus parpados bajaban miradas opacas y lentas y la muchacha bizca maravillada le mordisqueaba con sus dientes estropeados un pedazo de oreja a la manera de una jirafa que extendiese su gruesa lengua por encima de las rejas hacia las hojas de los eucaliptos un segundo camarero parecido a harpo marx empujo hacia los manteles de papel las lonchas de cerdo asado y la hamburguesa con el tenedor en ristre el medico se sintio ternero amarrado al pesebre que compartia con otros terneros todos aprisionados por la tirania de sus ocupaciones sin tiempo para la alegria y la esperanza trabajo el paseo en automovil los domingos segun el inevitable triangulo casa-sintra-cascais nuevamente trabajo nuevamente el paseo en automovil y esto hasta que un coche funebre nos coja de sorpresa en la esquina del infarto y termine el ciclo en el punto final del cementerio de los prazeres deprisa por favor deprisa pidio con todo el cuerpo al dios de su niñez barbudo coco amigo intimo de las tias dominio del sacristan cojo de nelas colombofilo divino dueño del cepillo de las limosnas y de los santos expeditos de los altares laterales con quien mantenia la relacion desencantada de amantes que poco esperan el uno del otro como nadie le respondia se comio el unico champiñon que guarnecia la hamburguesa y que se asemejaba a una muela amarillenta por falta de dentifrico por el silencio noto que su amigo esperaba la justificacion de la llamada telefonica de la mañana con su paciencia habitual de arbol tranquilo estoy tocando fondo dijo el psiquiatra con el champiñon aun en la lengua recordando que de pequeño en la catequesis le habian advertido de que era un pecado horrible hablar antes de tragar la hostia el fondo del fondo joder el fondo del fondo de los fondos al lado de la bizca un caballero de cierta edad leia selecciones mientras esperaba el almuerzo yo soy el testiculo de juan para que querra los testiculos un individuo de sesenta años estoy tocando el fondo del fondo continuo el psiquiatra y no estoy seguro de poder salir de este barrizal ni siquiera estoy seguro de que haya alguna salida para mi entiendes a veces oia hablar a los pacientes y pensaba en como aquel tipo o aquella tipa se metian en el pozo y yo no veia la forma de sacarlos de ahi debido al poco alcance de mi brazo como cuando de estudiantes nos mostraban a los cancerosos en las enfermerias aferrados al mundo por el ombligo de la morfina pensaba en la angustia de aquel tipo o de aquella tipa sacaba remedios y palabras de consuelo de mi espanto pero nunca pense que un dia llegaria a engrosar esas filas porque yo joder tenia fuerza tenia fuerza tenia mujer tenia hijas el proyecto de escribir cosas concretas boyas para mantenerme a flote si la ansiedad me acuciaba un poco por la noche sabes iba a la habitacion de las niñas a aquel desorden de trastos infantiles las veia dormir me serenaba me sentia apuntalado ah apuntalado y a salvo y de repente carajo mi vida se volvio del reves me vi como una cucaracha patas arriba sin apoyos nosotros entiendes quiero decir ella y yo nos queriamos mucho seguimos queriendonos mucho y la cagada es que yo no pueda ponerme otra vez derecho telefonearla y decirle vamos a luchar porque tal vez he perdido las ganas de luchar los brazos no se mueven la voz no suena los tendones del cuello no sujetan la cabeza cono eso es lo unico que quiero creo que nosotros dos hemos fallado por no saber perdonar por no saber aceptarnos del todo y mientras tanto en herir y en ser herido nuestro amor es bueno decirlo asi nuestro amor resiste y crece sin que hasta hoy ningun viento lo apague es como si solo pudiese amarla de lejos con las ganas que tengo carajo de amarla de cerca cuerpo a cuerpo que en eso ha consistido nuestro combate desde que nos conocemos darle lo que hasta hoy no he sabido darle y hay en mi congelado aunque respirando siempre semillita escondida que aguarda lo que desde el principio quise darle quiero darle la ternura entiendes sin egoismo la vida cotidiana sin rutina la entrega absoluta de un vivir compartido total calido y sencillo como un polluelo en la mano animal pequeño asustado y tremulo nuestro se callo con un nudo en la garganta mientras el caballero de selecciones despues de doblar una pagina antes de cerrar la revista echaba el contenido de un sobre de azucar con golpecitos cautelosos en la ictericia de la infusion la dama obesa habia vencido por fin al helado y cabeceaba levemente con una saciedad de boa tres adolescentes miopes deliberaban sobre los filetes respectivos mirando de reojo a una pelirroja solitaria con el cuchillo suspendido en el aire como la pata levantada de una cigüeña entregada a meditaciones indescifrables ninguno de vosotros conseguira a nadie semejante dijo el amigo apartando el plato vacio con el dorso de la mano ninguno conseguira a nadie tan el uno para el otro como vosotros tan de acuerdo el uno con el otro pero tu te castigas y te castigas con una culpabilidad de alcoholico te encerraste como un idiota en esteril desapareciste nadie te ve te esfumaste en el aire sigo esperandote para que acabemos el trabajo sobre acting-out estoy vacio de ideas dijo el medico estas vacio de todo respondio el amigo por que no te das de una vez por todas con la cabeza contra una pared el psiquiatra se acordo de una frase de su mujer poco antes de separarse estaban sentados en el sofa rojo de la sala bajo un grabado de bartolomeu que a el le gustaba mucho mientras el gato buscaba un espacio tibio entre las caderas de ambos y en eso ella fijo en el sus grandes y resueltos ojos castaños y afirmo no tolero que te abandones juntos o separados porque creo en ti y aposte por ti a pie juntillas y se acordo de como eso lo habia incentivado y le habia dolido y de como habia ahuyentado al animal para abrazar el cuerpo estrecho y moreno de su mujer repitiendo tqt tqt tqt con una emocion compungida ella habia sido la primera persona en amarlo entero con el peso enorme de sus defectos dentro y la primera y la unica que lo habia estimulado a escribir pagara el precio que pagase por esa casi tortura sin finalidad aparente de meter un poema o una historia en un cuadrado de papel y yo se pregunto que hice yo verdaderamente por ti en que intente de verdad ayudarte contraponiendo mi egoismo a tu amor mi desinteres a tu interes mi retirada a tu combate soy un miedica pidiendo socorro le dijo al amigo tan miedica que no me sostengo en las piernas pidiendo una vez mas la atencion de los demas sin dar nada a cambio lloro lagrimas de cocodrilo gilipollas que ni a mi me ayudan y tal vez solo estoy pensando en mi intenta ser un hombre para variar respondio el amigo enganchando al hermano marx por la manga para pedirle un cafe doble intenta ser un hombre aunque sea un poquito puede ser que te sostengas en el columpio el medico miro hacia abajo y se dio cuenta de que no habia tocado la hamburguesa la vista de la carne con la salsa endurecida y fria encendio en el una especie de mareo angustioso que le subio como un torbellino desde las tripas hacia la boca se apeo del asiento como de una montura dificil de repente excesivamente movil conteniendo el vomito a costa de los musculos de la barriga con las manos abiertas sobre la boca aturdido pudo llegar a los aseos e inclinado hacia delante comenzo a devolver entre arcadas en el lavabo mas cercano a la puerta restos confusos de la cena de la vispera y del desayuno de esa mañana pedazos blancuzcos y gelatinosos que se escurrian repulsivos por el desagüe cuando consiguio dominarse lo suficiente para lavarse la boca y las palmas vio en el espejo que el amigo detras de el miraba su cara hundida de palidez deformada aun por el sofocon y los retortijones eh tio le dijo a la imagen reflejada angel tutelar de su angustia inmovil sobre un fondo de azulejos coño de tu madre culo de vieja babosa cojones del padre inacio es realmente muy jodido ser hombre no las nubes que formaban como un gorro de dormir sobre la silueta de carton recortado de la penitenciaria extendian la sombra oscura hasta el centro del parque mientras el medico se dirigia al automovil que como de costumbre no se acordaba bien de donde lo habia dejado estacionado en algun sitio bajo el verde dorado de los platanos que bordeaban el enorme espacio central abierto hasta el rio en una amplitud sin majestad un grupo de gitanos acuclillados en la acera discutia a gritos la posesion de un reloj de pared decrepito cuyo pendulo agonico oscilaba como un brazo caido de una camilla soltando de vez en cuando un tictac exhausto de ultimo suspiro no era aun la hora en que los homosexuales poblaban los espacios entre los arboles con sus siluetas expectantes acariciados por coches que los rozaban languidamente a la manera de grandes gatos avidos tripulados por señores que envejecian asi como se marchitan las violetas con una dulzura pesarosa el psiquiatra habia tenido alli su primer encuentro con una prostituta que ocupaba a grandes pasos propietarios ocho metros de caliza majestuosa con sus perlas falsas y con pavorosos anillos de cristal heroina de aljubarrota que lo habia salvado a golpes de bolso de las sonrisas de sirena de un par de travestis ceñidos con rasos rojos con botas de soldado en los pies furrieles que redondeaban la paga con medias jornadas de carnaval a fin de arrastrarlo autoritariamente hacia una habitacion sin ventanas con grabados de frailes borrachos en las paredes y el retrato de cary grant en el ovalo de ganchillo de la comoda dividido entre la timidez y el deseo el medico presenciaba en calcetines abrazado a la ropa que no sabia donde dejar la metamorfosis de aquella mata-hari de pacotilla en un ser semejante al monstruo de tetillas herculeas que rasgaba guias telefonicas en el circo cuando paseaba por la playa en verano a los tigres sarnosos de su miseria de lentejuelas sin brillo la mujer se introdujo en las sabanas como una loncha de fiambre entre las dos mitades de un pan y el atonito se acerco hasta tocar con miedo la colcha a la manera de quien palpa con los juanetes en actitud de ballet friolero la temperatura de la piscina la tulipa del techo revelaba el planisferio de continentes desconocidos que la humedad dibujaba en la caliza el grito impaciente es para hoy no lo arrojo sobre la cama con la vehemencia sin replica de un puntapie oportuno y el psiquiatra perdio la virginidad al penetrar todo el en un gran tunel peludo hundiendo la nariz en la almohada sembrada de horquillas de pelo como un arbol de navidad con copos de algodon al que se adherian escamas de caspa identicas a grandes laminas grasientas dos dias despues goteando en los calzoncillos una cera que escocia obtuvo a traves de las inyecciones del farmaceutico la certidumbre de que el amor es una enfermedad peligrosa que se cura con una caja de ampollas y lavados de permanganato tibio en el bide de la criada para hurtar la vehemencia de las pasiones a la curiosidad interrogativa de su madre pero a esa hora inocente de la tarde el parque se poblaba solo de japoneses joviales saludandose unos a otros con un lenguaje de periquitos a quienes los gitanos intentaban endilgar el reloj de pared con la determinacion de quien lanza paladas de maicena a la garganta de niños contumaces y los japoneses sorprendidos miraban aquel extraño almacen de minutos cuyo pendulo pendia de una portezuela de cristal como el corazon rodeado de espinas de los cristos de las estampas como si observasen entre la curiosidad y el asombro a un antepasado de facciones vagamente semejantes a las de los ovnis cromados que les enviaban centelleando mensajes luminosos en las muñecas estrechas el psiquiatra se sintio de repente prehistorico junto a esos seres cuyos ojos oblicuos eran lentes de leika y cuyos estomagos habian sido sustituidos por carburadores de datsun para siempre libres de accesos de acidez y de gases que oscilaban entre el suspiro y el eructo no se si son borborigmos o tristeza pensaba muchas veces cuando se le hinchaba el pecho y le llegaba a la boca el globo de un chicle sin chicle evaporandose por los labios con un silbidito de cometa y atribuia por comodidad al esofago lo que en realidad provenia de la confusion de su angustia encontro el automovil comprimido por dos camionetas enormes elefantes de marfil que albergasen libros de tia abuela sosteniendo a regañadientes un folleto irrisorio un dia de estos me compro un camion de dieciseis ruedas y me transformo asi en una persona resuelta decidio el medico entrando en el coche minusculo con el salpicadero repleto de casetes que no sonaban y con cajas de medicamentos que habian superado hacia mucho la fecha de caducidad conservaba tales inutilidades como otros guardan en el cajon el frasquito con las piedras de la operacion de la vesicula con la esperanza conmovedora de balizar el pasado con aquello que la vida abandona en los margenes de su curso y pasaba de cuando en cuando los dedos por las medicinas como los arabes acarician sus cuentas misteriosas yo soy un hombre de cierta edad cito el en voz alta como siempre le ocurria cuando lisboa en un gesto meditativo de langosta de vivero apretaba sus pinzas en torno a los tendones del cuello y casas arboles plazas y calles penetraban tumultuosamente en su cabeza a la manera de un cuadro de soutine bailando un charleston carnivoro y frenetico girando el volante hacia uno y otro lado como una rueda de timon se escabullo de los hipopotamos dormidos de las camionetas alzando desde el rio del asfalto los ojos perezosos de los faros mamiferos tripulados por viajantes locuaces que recorrian la provincia en safaris en que las aldeas indigenas daban paso a templetes afligidos por soriasis de herrumbre alrededor de los cuales unos viejos con baston escupian con autoridad entre las botas de piel de carnero e ingreso en el sendero de hormigas sollozado del trafico dirigido desde el fondo por los guiños de ojo sin sensualidad del semaforo el verde luminoso se asemejaba al color de los iris de la hija mayor cuando sonreia de placer bajo sus cabellos rubios en desorden minuscula hechicera cabalgando en la escoba de cebra de madera del tiovivo durante viajes de una alegria exultante el psiquiatra la hallaba entonces mucho mayor de lo que en realidad era y se sentia apoyado en la balaustrada de hierro pagando melancolicamente al camarero un caballero anciano tropezando en sus calzoncillos en direccion a la meta proxima del cancer de prostata y de la ultima algalia pobres girandulas finales de los destinos anonimos con el motor del coche tartamudeando segun los espasmos de indigestion de una larga hilera de capos iba buscando en los premios valmor barrocos de las esquinas reducidos jeronimos que escondian en su interior dinastias de coroneles en la reserva y de octogenarias pomposas el consultorio del dentista no trabajaba los viernes por la tarde y hacia lo posible por amueblar el largo tunel hueco de los fines de semana con pequeñas actividades marginales asi como las tias ocupaban el espacio confortable de las mañanas visitando armadas de rosarios buenas palabras y monedas de cinco tostones lo que denominaban con orgullo propietario como nuestros pobrecitos mujeres acomodaticias a quienes el coco inquietante del comunismo no habia asaltado aun con peligrosas dudas acerca de la virtud de la santita el medico las habia acompañado algunas veces en esos raids siniestro- piadosos no se acerque mucho a ellos que pueden pegarle alguna enfermedad de los que conservaba el recuerdo punzante del olor al hambre y a la miseria y de un paralitico que rastreaba en el barro entre las chabolas con la mano extendida hacia las tias que le aseguraban misal en ristre los faustos de la eternidad con la condicion esencial de respetar escrupulosamente las obras de plata de nuestra familia en el regreso a casa el psiquiatra era a su vez catequizado niño reza para que no haya una revolucion que esa gentuza es muy capaz de matarnos a todos mientras le explicaban que dios ser conservador por excelencia aseguraba el equilibrio de las instituciones ofreciendo a quien no tenia criado optimas tisis galopantes que ahorraban el pesar cotidiano de los trabajos domesticos y de los calores de la menopausia ondas escarlatas que les hacian recordar el hecho vergonzoso de poseer bajo las faldas las exigencias presentes aunque moribundas de un sexo y le vino a la cabeza que cuando comenzo a masturbarse su madre intrigada fue a mostrarle al marido una mancha en los calzoncillos a consecuencia de lo cual recibio convocatoria formal para presentarse en el despacho altar mayor de la casa donde su padre estudiaba interminablemente con la pipa en las encias enfermedades extrañas en libros alemanes ser llamado al despacho constituia por si solo el acto mas solemne y terrible de su infancia y se penetraba en el augusto local con las manos cruzadas a la espalda y la lengua trabandose ya de disculpas con una resignacion de ovillo en el matadero el padre que escribia sobre una tabla en las rodillas deslizo hacia el una mirada severa como un vestido negro en el que se entreveia el encaje de la falda bajo una especie de comprension furtiva y dijo con la hermosa voz profunda con la que recitaba los sonetos de antero durante las anginas de sus hijos sentado en el borde de la cama con el libro en la mano solemne como si cumpliese un ritual iniciatico a ver si tienes un poco mas de cuidado y te lavas y fue la primera vez penso el medico en que se dio cuenta fisicamente de que su padre habia sido joven y se enfrento mirando su cara delgada y seria labrada de huesos y las orbitas agudas de un pardusco fosforescente con la evidencia angustiosa de tener a su vez que tropezar de metamorfosis en metamorfosis hacia el insecto perfecto que no alcanzaria nunca no voy a ser capaz no voy a ser capaz no voy a ser capaz se repetia inmovil en la alfombra del despacho mirando la silueta de cuaquero de su padre inclinado ante el papel con desvelos de bordadora el futuro se le aparecia bajo la forma de un desagüe oscuro y avido dispuesto a absorber su cuerpo por la garganta oxidada trayecto en tropel de sumidero en sumidero rumbo al mar intratable de la vejez dejando en la arena de la bajamar los dientes y los cabellos de las decrepitudes sin majestad el retrato de su madre sonreia en el estante con brillos metalicos de roseton como si la mañana de su alegria atravesase a duras penas el vitral palido de los labios tampoco ella lo habia conseguido oscilando indecisa entre la canasta y eça y perdiendose sola en un rincon de sofa en meditaciones enigmaticas y acaso con los demas el resto de la tribu habia sucedido lo mismo solitarios aunque no solos irremediablemente separados por el infinito de la desesperanza volvio a ver a su abuelo en el balcon de la casa de nelas en aquellas tardes de beira en que el crepusculo extiende sobre la sierra brumas lilas de pelicula biblica observando los castaños con la amargura de un almirante en lo alto de un barco que naufraga volvio a ver a su abuela paseando hacia atras y hacia delante en el pasillo la fiebre de la energia inutil en cuya llama ardia a los tios que la vida cotidiana habia plastificado la resignacion tibia de las visitas el silencio que cubria de repente el rumor de las conversaciones y durante el cual las personas se agitaban aterradas presas de miedos que no llegaban a expresarse quien era capaz se pregunto el psiquiatra buscando lugar para el coche cerca del consultorio del dentista y aparcandolo marcha atras junto a una tienda mugrienta asesinada en su arroz y en sus patatas por un supermercado gigantesco que ofrecia a los visitantes fascinados comida norteamericana ya masticada envuelta en el celofan de la voz de andy williams evaporandose en alientos seductores de altavoces sabiamente dispuestos quien era capaz de ofrecerse a si mismo de si mismo el perfil propio de un gimnasta rumano inmovil en el aire en un ejercicio de anillas soltando vahos de polvo de talco de los sobacos de tarzan tal vez yo este muerto penso sin duda me he muerto asi que nada importante puede ocurrirme ya solo la gangrena royendo el cuerpo por dentro la cabeza hueca de ideas y alla arriba en la superficie la mano blanda del viento agitando a la busqueda las copas de los cipreses en un temblor de hojas de periodico viejo que se arruga en el pasillo del consultorio el zumbido de la broca se cernia invisible en la penumbra con insistencias de moscarda buscando el terron de azucar de una muela desprevenida la empleada delgaducha y palida como una condesa hemofilica le extendio los dedos transparentes desde el otro lado del mostrador se siente un poquito mejor doctor pertenecia a la clase de portugueses que transforman los acontecimientos de la vida en una sucesion estremecedora de diminutivos la semana anterior el medico habia seguido agobiado el relato minucioso de la gripe del hijo de la empleada niño perverso que solia entretenerse con las clavijas de la centralita desviando hacia boston o hacia nepal los aullidos de dolor de los abscesos lisboetas tuvo un dolorcito en la barriguita le puse el termometro bajo el bracito los ojitos del niño pobrecito no se imagina lo inflamaditos que estaban se paso una semana a calditos de pollito incluso pense en telefonear a su padrecito doctor nunca se sabe a esa edad si le puede afectar a la cabecita ahora gracias a dios se ha recuperado le prometi una velita a santa filomena lo deje sentadito en la camita tranquilito jugando a ser recepcionista ya que no puede atender aqui hace como que atiende alla incluso al ingeniero godinho aquel señor fuerte muy simpatico y no exagero que llamo porque le molestaba la muela del juicio le extraño no oir a mi edgarziño estaba habituado a el llego a decirme y el chaval doña delmira si dios quiere ya estara aqui la semana que viene señor ingeniero le dije yo no porque sea mi hijo que me da corte pero no sabe usted doctor que bien se le dan los auriculares seguro que cuando tenga unos años mas entrara en la marconi mi hermana repite siempre nunca he visto a nadie como edgar filipe ella lo llama edgar filipe que es su nombre completo edgar por su padre y filipe por su padrino nunca he visto a nadie como edgar filipe para la centralita y es verdad mi hermana esta casada con un electricista y esas cosas no se le escapan que nuestra señora no permita que la gripe le afecte sus oiditos no quiero ni pensarlo porque me desmayo estoy tomando effortil fijese el medico de la seguridad social me ha advertido cuide su tension señora en los riñones no tiene nada pero cuide su tension en fin que le damos una cita para el viernes doctor este tipo de charla de carabela de filigrana penso el psiquiatra me provoca la exaltacion admirativa que me despiertan los tapetes de ganchillo y las pinturas de tiovivo amuletos de pueblo que agoniza en un paisaje resignado de gatos en alfeizares de planta baja y de urinarios subterraneos el propio rio llega a suspirar al fondo de los retretes su asma sin grandeza doblado el cabo bojador el mar se ha vuelto irremediablemente gordo y manso como los perros de las porteras rozandonos los tobillos con la sumision irritante de los lomos de los castrados temiendo una nueva descripcion de infortunios de salud el medico desaparecio en la gruta de la sala de espera como un cangrejo amenazado por una camaronera tenaz alli una pila de revistas misioneras amontonadas junto a la lampara de hierro forjado que difundia a su alrededor una luz filtrada de orbita bizca le aseguraba la paz inocente de un padrenuestro zulu acomodando la cadera en el sofa de cuero negro gastado por las incontables caries que lo habian precedido caballo embalsamado en forma de silla y tal vez capaz de tres o cuatro coces torponas extrajo de la pila de periodicos virtuosos los restos de un semanario con una monja mestiza riendose en la portada y en el que un cura escoces narraba en un largo articulo ilustrado con fotos de cebras la fructifera evangelizacion de una tribu de pigmeos dos de los cuales el diacono m’fulum y el subdiacono t’loclu preparaban hoy en roma la tesis revolucionaria que establecia la altura exacta del arca de noe a partir del calculo de la altura media de los cuellos de las jirafas la etnoteologia derribaba el catecismo dentro de poco un canonigo de arabia saudi demostrara que adan era un camello la serpiente un pipeline y dios padre un jeque con gafas ray-ban dirigiendo cardumenes de angeles eunucos desde el paraiso de su mercedes de seis puertas por momentos el psiquiatra penso que el aga kan constituia en realidad la encarnacion de jesucristo vengandose de las penurias del calvario al bajar esquiando las montañas suizas en compañia de miss filipinas y los verdaderos santos los individuos bronceados que anuncian paquetes de rothman’s king size en actitudes viriles de poscoito triunfal se comparo mentalmente con ellos y el recuerdo del bulto que entreveia de cuando en cuando por sorpresa en los espejos de las cafeterias delgado fragil y poseedor de una especie de gracia inacabada lo hizo enfrentarse por enesima vez con la amargura de su origen eterno prometido a un futuro sin gloria un dolor constante le atormentaba la muela se sentia solo e inerme ante un ajedrez insensato cuyas reglas desconocia necesitaba con urgencia una educadora infantil que le enseñase a andar inclinando ante el sus senos generosos y ardientes de loba romana contenidos por el tejido suave al tacto de un sosten de color rosa nadie lo esperaba en ninguna parte nadie se preocupaba en especial por el y el sofa de cuero se convirtio en su balsa de naufrago a la deriva por la ciudad desierta esta vertiginosa certidumbre de vacio que lo visitaba con mas frecuencia en las horas matinales cuando se reagrupaba penosamente en torno a si mismo con los movimientos pegajosos y grasientos de explorador que regresa de recorridos estelares para encontrarse legañoso en dos metros de sabanas en desorden se disolvio un poco al oir unos pasos que se acercaban por el pasillo del consultorio saludados por la voz de la hemofilica buenas tardes señorita edite tiene que esperar un ratito en la sala saliendo del cubiculo con el murmullo de rezo lloroso de quien recita el coran desde la rendija de una mezquita alzando el menton desde los pigmeos iluminados por el ejemplar transito espiritual de san luis gonzaga vio a una muchacha pelirroja que fue a sentarse en la silla paralela a la suya en el lado opuesto a la lampara y que despues de una primera mirada de soslayo evaluadora breve y atenta como la lengua de un proyector fijo en el sus ojos claros con el movimiento de pestañas con el que se posan las tortolas en los codos de las estatuas en el edificio de enfrente una mujer muy gorda sacudia una alfombra entre geranios mientras que el vecino de arriba en camiseta leia el periodico deportivo en el balcon sentado en una silla de lona eran las dos y cuarto de la tarde la muchacha pelirroja saco del bolso un libro de la coleccion vampiro marcado con un billete de metro cruzo las piernas como las hojas de una tijera sobreponiendose y la curva de su empeine se asemejaba al de las bailarinas de degas suspendidas en gestos a un tiempo instantaneos y eternos envueltos en el vapor de algodon de la ternura del pintor siempre hay quien se extasia cuando las personas vuelan hola dijo el medico en el tono con que picasso debio de haberse dirigido a su paloma las cejas de la muchacha pelirroja se juntaron una con otra hasta formar el acento circunflejo del tejado de un quiosco que las ramas de platano de los mechones sueltos tocaban levemente no sabia yo que los dolores de muelas hablaban dijo ella tenia el timbre de voz que uno imagina en marlene dietrich en su juventud no me duele ninguna muela porque las tengo todas postizas informo el medico solo vengo a cambiarlas por barbas de tiburon para tragar mejor los peces del acuario de mi madrina yo he venido a asesinar al dentista declaro la muchacha pelirroja acabo de descubrir la receta en perry mason en la etapa del instituto resolvias exactamente en un santiamen las ecuaciones de segundo grado penso el psiquiatra a quien asustaban las mujeres pragmaticas su dominio habia sido siempre el del sueño confuso y divagante sin tabla de logaritmos que lo descodificase y le costaba hacerse a la idea de una ordenacion geometrica de la vida dentro de la cual se sentia desorientado como hormiga sin brujula de ahi su sensacion de existir solo en el pasado y de que los dias se deslizasen marcha atras como los relojes antiguos cuyas agujas se desplazan al reves en busca de los difuntos de los retratos lentamente aclarados por el resucitar de las horas los abuelos de brasil extendian fuera del album las barbas amarillas faldas con miriñaque se hinchaban en los cajones de las fotografias primos lejanos con polainas conversaban en la sala el señor barros e castro recitaba a gomes leal con una entonacion preciosa cuantos años tengo se pregunto el procediendo a la periodica comprobacion de si mismo que le permitia un entendimiento precario con la realidad exterior sustancia viscosa en la que se hundian sus pasos perplejos sin destino las hijas el carnet de identidad y el puesto en el hospital lo anclaban aun a lo cotidiano pero con hilos tan finos que seguia al pairo semillita peluda de soplo en soplo vacilante desde que se separo de su mujer perdio lastre y sentido los pantalones le sobraban en la cintura le faltaban botones en los cuellos comenzaba poco a poco a asemejarse a un vagabundo asocial en cuya barba bien cuidada se detectaban las cenizas de un preterito decente ultimamente observandose al espejo creia que sus propias facciones se deshabitaban los pliegues de la sonrisa daban lugar a las arrugas del desaliento en su rostro habia cada vez mas frente dentro de poco se haria la raya en la oreja y cruzaria sobre la calva seis o siete hebras pegajosas de fijador en una ilusion ridicula de juventud se acordo de repente del suspiro añorante de su madre mis hijos son asi de guapos hasta los treinta años y deseo desesperadamente volver a la linea de partida en que las promesas de victoria no solo se permiten sino que son por fuerza deseables el campo de los proyectos que no se realizan nunca era un poco su patria su barrio la casa cuyos minimos rincones conocia de memoria las sillas cojas los insectos los olores intimos las tablas que crujian quiere cenar conmigo esta noche le pregunto a la muchacha pelirroja que se esmeraba en sus intenciones criminales a traves de las mediocres deducciones de perry mason alineando en el tribunal silogismos de implacable estupidez la hemofilica lo llamo desde el pasillo tomo nota apresuradamente del numero de telefono en un trozo de papel arrancado de la pagina de la revista misionera en la que un grupo de sacristanes canibales comulgaban con disimulo y evidente apetito a las siete a las siete y media sale de la peluqueria a las siete y media y se dirigio hacia la sala del dentista imaginando muslos pelirrojos estirados en las sabanas con el abandono contento de despues del amor el pubis pecoso el olor de la piel se sento en la silla de los suplicios rodeada de tenebrosos instrumentos brocas ganchos estiletes hierros una encia en un plato entregado a la excitante tarea de imaginar el apartamento de ella cojines en el suelo libros del circulo de lectores en los estantes bibelots de mujer que solo recuperase la inocencia a traves de animalitos de peluche fotografias celebrando idilios difuntos una amiga con gafas y mala catadura discutiendo a la izquierda entre volutas antiburguesas de humo de cigarrillos tres vintes en sus accesos de misoginia el medico solia clasificar a las mujeres segun el tabaco que consumian la raza marlboro-que-no-sea-de-contrabando leia a gore vidal pasaba el verano en ibiza consideraba a giscard d’estaing y al principe felipe muy atractivos y la inteligencia un extraño fastidio el tipo marlboro-de- contrabando se interesaba por el diseño el bridge y agatha christie en ingles frecuentaba la piscina de muxaxo y consideraba la cultura un fenomeno vagamente divertido cuando iba acompañado por la aficion al golf el genero sg-gigante apreciaba a jean ferrat truffaut y el nouvel observateur votaba socialista y mantenia con los hombres relaciones al mismo tiempo emancipadas e iconoclastas la clase sg-filtro tenia el poster del che guevara en la pared de la habitacion no conseguia dormir sin comprimidos y acampaba los fines de semana en la laguna de albufeira conspirando acerca de la creacion de un nucleo de estudios marxistas el estilo portugues-suave no se pintaba se cortaba las uñas a ras estudiaba antipsiquiatria y sufria pasiones oblicuas por cantantes de protesta feos con camisa de nazare desabrochada y nociones sociales perentorias y esquematicas por fin el lumpen del tabaco de liar languidecia al son de los pink floyd en tocadiscos a pilas junto a la suzuki del amigo de ocasion adolescentes haciendo propaganda de los amortiguadores koni en las espaldas de las cazadoras de plastico al margen de esta taxonomia simplificada se situaba el grupo de la boquilla menopausicas dueñas de boutiques de anticuarios y de restaurantes en alfama tintineantes con sus pulseras marroquies salidas directamente de los esfuerzos de los institutos de belleza a los brazos de hombres demasiado jovenes o demasiado viejos que les ajardinaban las melancolias y las exigencias en duplex de campo de ourique inundados por la voz de ferre o de los muñecos de rosa ramalho y donde las luces indirectas teñian los senos gastados con una penumbra pudica y favorable tu penso el refiriendose a su mujer mientras el dentista especie de mefistofeles sarcastico apuntaba a sus pupilas una tremenda luz de cuadrilatero de boxeo tu penso escapaste siempre a la burla y a la ironia con las que intento esconder la ternura de la que me avergüenzo y el afecto que me asusta tal vez porque desde el principio te habias dado cuenta de que bajo el desafio la agresividad la arrogancia se ocultaba una llamada afligida un grito de ciego la mirada desgarradora de un sordo que no entiende y busca en vano descifrar en los labios de los demas las palabras apaciguadoras que necesita viniste siempre sin que te llamase acompañaste siempre mi sufrimiento y mi pavor crecimos codo con codo aprendiendo el uno con el otro la comunion del aislamiento compartido como cuando me fui bajo la lluvia hacia angola y tus ojos secos se despidieron sin hablar piedras oscuras guardando dentro una especie de zumo de amor y recordo el cuerpo echado en la cama en las tardes de marimba bajo los mangos enormes plagados de murcielagos que esperaban la noche colgados por los pies a la manera de paraguas carnivoros angeles de los ratones los llamaba una amiga y a la hija mayor que entonces comenzaba a andar tropezando hacia ellos agarrada a las paredes no aguantamos muchos desafios penso el psiquiatra en el instante en que el dentista le enganchaba el aspirador en la comisura de los labios no aguantamos muchos desafios y acabamos casi siempre huyendo aterrados de la primera dificultad que aparecia vencidos sin combate perros flacos que rondan traseras de hotel con el trote menudo del hambre que busca saciarse el sonido de la broca que se acercaba con una ferocidad de avispa lo desperto a la realidad del dolor inminente cuando aquel minusculo black and decker le tocase la muela el medico sujeto los brazos de la silla con ambas manos apreto los musculos de la barriga cerro los parpados con fuerza y tal como solia hacer frente al sufrimiento la angustia y el insomnio se dedico a imaginar el mar fuera las calles seguian con una acera al sol y otra a la sombra como cojos con zapatos desiguales y el medico se demoro en la puerta del consultorio palpando sus mandibulas doloridas para comprobar que seguia existiendo de los ojos para abajo desde que viera en africa orbitas de cocodrilo a la deriva en el rio en busca de los cuerpos que perdieron temia soltarse de si mismo para flotar sin lastre de intestinos en torno a los ciegos que desafinan las esquinas con sus acordeones reumaticos de chopin del pasodoble esta ciudad que era suya le ofrecia siempre a traves de sus avenidas y sus plazas el rostro infinitamente variable de una amante caprichosa que los arboles oscurecian con el cono de sombra de los remordimientos melancolicos y le ocurria tropezar con los neptunos de los lagos como un borracho se encuentra al desasirse de una farola con el menton feroz de un policia sin humor culturalmente alimentado por los errores de gramatica del cabo de la comisaria todas las estatuas apuntaban el dedo hacia el mar invitando a la india o a un suicidio discreto segun el estado de animo y el nivel del deseo de aventura en el deposito de la infancia el psiquiatra observaba los remolcadores-mozos de cordel empujando enormes pianos- petroleros y delegaba en ellos el esfuerzo de cuerpo y espiritu que habia desistido de hacer sentado en el interior de si mismo como los esquimales viejos abandonados en el hielo vaciados de sentimientos por la agonia boreal que los habita al volver de la guerra el medico habituado mientras tanto al bosque a las haciendas de girasol y a la nocion de tiempo paciente y eterna de los negros en que los minutos repentinamente elasticos podian durar semanas enteras de tranquila expectativa habia tenido que recurrir al penoso esfuerzo de acomodacion interior a fin de reacostumbrarse a los edificios con azulejos que constituian sus chozas natales la palidez de las caras lo impulsaba a diagnosticar una anemia colectiva y el portugues sin acento le surgia tan desprovisto de encanto como una vida cotidiana de oficinista individuos ceñidos por cilicios de corbatas se agitaban a su alrededor en minucias agrias el dios zumbi señor del destino y de las lluvias no habia pasado el ecuador seducido por un continente donde hasta la muerte poseia la impetuosa alegria de un parto triunfal entre la angola que habia perdido y la lisboa que no habia recuperado el medico se sentia dos veces huerfano y esta condicion de desterrado habia seguido prolongandose dolorosamente porque muchas cosas se habian alterado en su ausencia las calles se doblaban en codos imprevistos las antenas de television espantaban a las palomas en direccion al rio obligandolas a un fado de gaviotas arrugas inesperadas otorgaban a la boca de las tias expresiones de montaignes desilusionados la multiplicacion de acontecimientos familiares lo empujaba a la prehistoria del folletin del que solo dominaba los accidentes paleoliticos primos que habia abandonado en pantalones cortos farfullaban en sus barbas incipientes una revuelta que lo trascendia se rememoraba a difuntos que habia dejado coleccionando las obligaciones del tesoro hacia las cuales habian desplazado el apetito infantil de amontonar papayas en el fondo era como si a traves de el se repitiese un fray luis de sousa con blazer de modo que en las tardes libres cabalgaba en el pequeño automovil abollado y procedia con metodo a la verificacion de la ciudad barrio por barrio e iglesia por iglesia en peregrinaciones que terminaban invariablemente en la rocha do conde de obidos de la cual habia salido un dia hacia la aventura impuesta y con la que mantenia a pesar de todo la intimidad respetuosa y masoquista que las victimas reservan a los verdugos jubilados el consultorio del dentista estaba situado en una zona de lisboa nada singular como una dieta de hepatitis donde los vendedores de flores dejaban en la acera los cestos de sus primaveras moribundas difundiendo en el aire una atmosfera de velatorio recordandole la noche en que fue a cenar cerca del castillo de san jorge en un restaurante frances en que el precio de los platos obligaba a consumir las pastillas para la acidez que la suavidad del solomillo reducia eran los santos populares y la ciudad se vestia de una especie de carnaval mistico-profano identico a una mujer desnuda en la que centelleasen joyas de cristal alientos de marchas burbujeaban en los canalones notarios funebremente divertidos invadian alfama con ademanes de dracula la plaza del restaurante suspendida sobre el rio a la manera de un zeppelin de casas bajas retorcidas de colicos como en los cuadros de cezanne se poblaba de arboles concentrando en si una inmensa cantidad de tinieblas sombras que el viento hacia murmurar como calderilla en el bolsillo monedas de ramas y de hojas preñadas de pajaros que dormian ingleses delgados como signos de exclamacion sin vehemencia desembarcaban de taxis en cuyos motores ronroneaban vocaciones de traineras contrariadas entre las redes del ruido se presentia la textura concava del silencio el mismo que habitaba amenazador el temor a la oscuridad heredado de los panicos de la infancia y el psiquiatra intrigado buscaba su origen de ventana en ventana hasta encontrar en la planta baja una puerta abierta hacia una sala vacia sin grabados ni cortinas solo amueblada con un esquife cubierto con una tela negra apoyado sobre dos bancos y con una mujer de mediana edad con las lagrimas detenidas en las mejillas criatura del acorazado potemkin estatua tragica del disgusto tal vez la vida sea esto penso el medico saltando un cesto de crisantemos para alcanzar el coche ahogado en corolas como un cadaver de comendador un difunto en el centro y san antonio en torno el hueso de la tristeza rodeado de la pulpa jovial de sardinas asadas y coheteria y sintio que el dolor de muelas despertaba en el las imagenes groseras de modas & bordados que constituian el verdadero fondo de su alma cuando estaba compungido reaparecian intactos el mal gusto la fe en el señor de los pasos y el deseo de volverse marsupial en un regazo cualquiera materiales genuinos que persistian bajo el barniz del desden encendio el motor para evadirse de su isla de petalos mustios desde la cual salto como un delfin en un lago con un sollozo de bielas y bajo hacia martim moniz esparciendo tallos identico a la venus de boticelli reelaborada por cesario verde el sentimiento de un occidental era un poco su ropa interior calzoncillos de alejandrinos nunca quitados ni siquiera para los minutos ardientes de una relacion furtiva la avenida almirante reis eternamente gris lluviosa y triste al sol de julio balizada alternativamente por vendedores de periodicos e invalidos avanzaba hacia el tajo entre dos encias de edificios cariados como un caballero incomodo en sus zapatos nuevos ajustados hacia la parada del tranvia embaucadores de ojo avizor endilgaban relojes de contrabando en las terrazas a las que los limpiabotas acuclillados en orinales de madera otorgaban una dimension insolita de guarderia en cafes gigantescos como piscinas vacias unos desempleados solitarios aguardaban el juicio final frente a galones de cafe inmemoriales y a tostadas prehistoricas congelados en actitud de espera salones de peluqueria habitados por cucarachas proponian a las amas de casa con falta de imaginacion soluciones capilares imprevistas a las que mercerias polvorientas darian el toque final con sostenes de encaje mosquiteros toracicos capaces de rejuvenecer con erecciones formidables veinticinco años de resignacion conyugal al psiquiatra le gustaban las pequeñas transversales que alimentaban aquel rio majestuoso y lento de quincallerias suplementarias y de zapaterias suburbanas empujando hacia baixa un universo provinciano pedazos de la povoa de santo adriao a la deriva por lisboa cervecerias inesperadas alfombradas con altramuces respiraba mejor lejos de las grandes tiendas de los dependientes eficaces mejor vestidos que el de los regicidas a caballo gesticulando impetus de bronce de pequeño se entretenia largas horas en la carboneria proxima a la casa de sus padres donde un titan tiznado fabricaba briquetas y amenazaba a su mujer con tareas monstruosas y le ocurria durante el almuerzo dejar suspendido el tenedor para oir el eco sordo de esos amores energicos si pudiese elegir se atrincheraria sin duda tras comodas chabacanas y bucaros con rosas de plastico y en caso de estar enfermo exigiria que perfumasen el oxigeno hospitalario con ajo en la praça da figueira donde la existencia proxima de las gaviotas se comienza a sospechar por el desasosiego de los gorriones del mismo modo que la sombra de una sonrisa anuncia una reconciliacion inminente la muela habia dejado por completo de dolerle domesticada por las maniobras del dentista que la habia reducido a la mediocridad del anonimato en aquel profesional de la broca habia algo de celador de colegio dispuesto a ablandar a palos las veleidades de los originales don juan iv heroe problematico miraba con sus orbitas huecas una hilera de balcones oficinas de sucursales surcadas por el moho el tabaco frio y la humedad se adivinaban cisternas que no funcionan tras cada pared invalidos del comercio en cada adolescente hirsuto menopausias desesperadas en las mujeres-policias el medico llego a rua do ouro aseptica de cambistas recta como las intenciones de un canonigo virtuoso y se dirigio al aparcamiento junto al rio donde desde siempre habia paseado su soledad porque pertenecia a la clase de personas que solo saben sufrir encima de sus medios ahi en un banco de tablas habia leido a marco aurelio y a epicteto varias tardes para conjurar un distante amor perdido las olas se le enroscaban en los pies con una fraternidad canina y era como si pudiese lavarse de las injusticias del mundo a partir de los tobillos inmovilizo el automovil al lado de una caravana con matricula de alemania en cuya suciedad se descifraban estremecimientos de aventura templados por el recato domestico de las cortinas con cuentas y bajo el cristal para oler el agua lodosa donde hombres y mujeres enterrados hasta las rodillas llenaban con cebos latas oxidadas los segadores de la bajamar se dijo garzas que crio el fascismo aves zancudas del hambre y la miseria le vinieron a la memoria los versos de sophia andersen en un plegarse de venas en batalla esta gente cuyo rostro a veces luminoso y otras veces tosco ora me recuerda a esclavos ora me recuerda a reyes hace renacer mi afan de lucha y de combate contra la serpiente y la cobra contra el cerdo y el milano el trafico se entrecortaba a su espalda empujado por las mangas imperiosas de los agentes encaramados en peanas de circo domadores dotados de gestos aereos de bailarines tiendas de pajaros revoloteaban entre casas de comida y droguerias con manojos de escobas colgados del techo como frutos peludos y algunas buhardillas subian tambien verticalmente al cielo gracias al batir como plumas remeras de la ropa que se secaba de balcon a balcon alas de camisas descoloriendose contra las mejillas de las fachadas los musgos marinos verdeaban el edificio macizo del arsenal añorante de imposibles naufragios mas lejos un cementerio extendia el mantel blanco de las tumbas semejantes a dientes de leche sobre una linea de arboles y de agujas de iglesias las cuatro de la tarde crecian en los relojes municipales cuyas campanadas se dirian contemporaneas de fernao lopes tranquilas como las tragedias muertas los trenes del cais do sodre arrastraron hacia estoril a los primeros jugadores y a los ultimos turistas noruegos con el indice perdido en el mapa de la ciudad y las calles y el rio comenzaban a confluir en la misma paz de verano horizontal que las fabricas de barreiro coloreaban con humo rojo obrero anticipacion del poniente un barco de carga subia por la barra perseguido por una corona de gaviotas voraces y el psiquiatra penso en como a sus hijas les gustaria estar alli con el en aquel momento agitandose en una lluvia de preguntas extasiadas el deseo de verlas se mezclo poco a poco con los cuerpos de los segadores de la margen llamandose a gritos que llegaban a el distorsionados o ahogados por la refraccion del aire reducidos a centelleos de ecos que el viento moldeaba como velos de sonidos con el peso de lisboa pegado a sus espaldas a la manera de una joroba de edificios y los perros vagabundos husmeando en vano por los alrededores el mensaje de orina del pequines ideal los minusculos rostros de ellas poseian el doloroso contorno de su remordimiento que los fines de semana intentaba en vano sobornar con una permisividad excesiva y una ternura viscosa rey mago prodigo en bombones que no le exigian saber que por la noche no estaria con ellas para el beso del adios vencido ya por la laxitud del sueño que no iria de puntillas a ahuyentar sus malos sueños susurrandoles al oido las palabras de amor del vocabulario secreto comun al pato donald y a blancanieves que por la mañana su ausencia en la cama de matrimonio se habia transformado en un habito aceptado sin sorpresa lo volvia culpable del pavoroso crimen de abandonarlas solo podia durante la semana acecharlas a hurtadillas como un espia ser el jose matias de dos elisas irremediablemente perdidas que proseguian trayectorias divergentes de la suya minusculas parcelas de su sangre que acompañaba desgarrado desde una distancia cada vez mayor seguro que su desercion las habia decepcionado y confundido que esperaban aun su regreso los pasos en la escalera los brazos abiertos la risa de antaño la frase del cura remolineo en espiral por su cabeza lo unico que me da pena son tus hijas cargada de la emocion contenida con la que se adivinaba en el el pudor del afecto que solo despues de la adolescencia habia aprendido a conocer y a admirar y se sintio vil y maligno como un animal enfermo reducido a las asfixiantes proporciones de un presente sin futuro habia hecho de la vida una camisa de fuerza en la que se le hacia imposible moverse atado por las correas del disgusto de si mismo y del aislamiento que lo impregnaba de una amarga tristeza sin mañanas un reloj cualquiera marco las cuatro y media si conducia bastante deprisa llegaria a tiempo para la salida del colegio acto liberador por excelencia victoria de la risa sobre la estupidez cansada algo en el surgido de lo mas remoto de la memoria insistia en asegurarle contrariando el terrible peso oficial de las tablas que existe una pizarra en cualquier parte quien sabe si en el desvan del desvan o en el sotano del sotano donde se afirma que dos y dos no son cuatro oculto por el arca frigorifica de helados ronroneando somnolencias de oso polar contra el escaparate de una cafeteria el psiquiatra agachado acechaba el portal del colegio en la actitud de un piel roja que aguarda detras de su peñasco la llegada de los exploradores blancos habia dejado el fiel caballo negro trescientos o cuatrocientos metros mas arriba cerca del bosque de benfica y de sus tortolas obesas halcones reciclados por la necesidad de supervivencia ciudadana que obliga al gran manitu a disfrazarse el mismo de señor de los pasos y habia ido rastreando de platano en platano observado con asombro por los vendedores ambulantes de monederos y de cordones hermanos guerreros cuya actividad belica se reducia a fugas atropelladas cuando se acercaba la policia empujando las bandejas con las baratijas inutiles de las cabelleras arrancadas ahora al abrigo de los helados de chocolate escrutando el horizonte de la calle con pupilas de aguila miope el medico lanzaba al aire de la pradera las señales de humo de un cigarrillo nervioso que traducia silaba a silaba la dimension de su ansiedad en el edificio de enfrente de aquel en que se escondia vivia entre gatos y fotografias dedicadas de obispos en boga una tia vieja acompañada por la criada tuerta venerables squaws de la tribu familiar visitadas en navidad por excursiones de parientes incredulos sorprendidos por sus combativas longevidades secretamente el psiquiatra no les perdonaba el hecho de que sobreviviesen a la abuela a la que habia querido mucho y cuyo recuerdo aun lo enternecia cuando se sentia mas bajo de animo iba a su casa entraba en la sala informaba sin vergüenza vengo para que me haga caricias y posaba su cabeza en el regazo para que los dedos de ella al tocarle la nuca apaciguasen sus rabias sin motivo y el deseo avido de ternura de los dieciseis años en adelante las unicas alteraciones importantes de las que tomaba conciencia consistian en la muerte de las tres o cuatro personas que nutrian un afecto constante por el un afecto a prueba de los giros de sus caprichos su egoismo media la pulsacion del mundo segun la atencion que recibia habia despertado demasiado tarde para los otros cuando la mayor parte le habia dado la espalda hastiados de la estupidez de su arrogancia y del sarcasmo desdeñoso en el que cristalizaban la timidez y el miedo desprovisto de generosidad de tolerancia y de dulzura solo se preocupaba por que se preocupasen por el haciendo de si mismo el tema unico de una sinfonia monotona llegaba a preguntar a sus amigos como podian existir lejos de su orbita egocentrica de la que las novelas y poemas que perpetraba sin escribir formaban como una prolongacion narcisista sin conexion con la vida arquitectura hueca de palabras diseño de frases vacias de emocion espectador extasiado de su propio sufrimiento proyectaba reformular el pasado cuando no era capaz de luchar por el presente cobarde y vanidoso evitaba mirarse a los ojos entender su realidad de cadaver inutil iniciar el angustioso aprendizaje de estar vivo racimos de madres de su edad hecho que seguia sorprendiendolo por la dificultad en reconocer que envejecia comenzaban a agruparse en el portal del colegio con una agitacion de gallinas ponederas y el medico penso en subir al piso de la tia vieja donde atrincherado detras del retrato del cardenal patriarca que se parecia a un payaso rico lograria observar la salida de clase desde un angulo facil de francotirador disparando nostalgia por los dobles cañones de las ojeras pero la orbita ciega de la criada que lo perseguiria implacablemente de gato en gato y de obispo en obispo escrutando su interior a la luz lechosa de las cataratas lo obligo a desistir de su proyecto de oswald se sabia demasiado fragil para soportar un interrogatorio silencioso contrabalanceado por las manifestaciones de jubilo de las viejas que insistirian sin duda en repetirle por enesima vez la historia tormentosa de su nacimiento niño violaceo sofocado de secreciones junto a la progenitora con eclampsia resignado a la trinchera de la cafeteria cuya maquina de cafe relinchaba vapor por los ollares impacientes de purasangre de aluminio apoyo los codos en el iceberg electrico del arca frigorifica como un esquimal abrazado a su iglu y siguio esperando al lado de un mendigo sin piernas sentado en una manta que extendia dos dedos a la altura de las rodillas ajenas como en africa penso exactamente como en africa aguardando la llegada milagrosa del crepusculo en el corro de marimba mientras las nubes oscurecian cambo y baixa do cassanje se poblaba con el eco de los truenos la llegada del crepusculo y la del correo que traia la columna tus largas cartas humedas de amor tu enferma en luanda la pequeña lejos de ambos y el soldado que se suicido en mangando se acosto en el dormitorio colectivo apoyo el arma en el menton dijo buenas noches y habia pedazos de dientes y de hueso clavados en el zinc del techo manchas de sangre carne cartilagos la mitad inferior de la cara transformada en un agujero horrible agonizo cuatro horas con sobresaltos de rana extendido en la camilla de la enfermeria el cabo sujetaba el farol de queroseno que lanzaba en las paredes grandes sombras confusas mangando y los ladridos de los licaones en las tinieblas perros esqueleticos con orejas de murcielago madrugadas de estrellas desconocidas el jefe de la aldea dala y sus mellizos enfermos el pueblo para la consulta en los escalones del puesto tiritando por el paludismo senderos destruidos por la violencia de la lluvia en una ocasion estabamos sentados despues del almuerzo cerca de la alambrada en aquella especie de lapida funeraria con los escudos de los batallones pintados y en eso aparecio por la carretera de chiquita un despampanante coche norteamericano cubierto de polvo con un señor calvo dentro un simple civil ni de la pide ni administrativo ni cazador ni brigada de la lepra sino un fotografo un fotografo provisto de esas maquinas con tripode de las playas y las ferias inverosimil de tan arcaica proponiendose hacerles una foto a todos separados o en grupo regalos para enviar por carta a la familia recuerdos de la guerra sonrisas desvaidas del exilio no habia comida para bebes en malange y nuestra hija volvio a portugal delgada y palida con el color amarillento de los blancos de angola herrumbrosa de fiebre un año durmiendo en cama de rafia junto a nuestras camas de cuartel estaba haciendo una autopsia al aire libre debido al olor cuando me llamaron porque te habias desmayado te encontre exhausta en una silla hecha con tablas de barrica cerre la puerta me acuclille a tu lado y repeti llorando hasta el fin del mundo hasta el fin del mundo hasta el fin del mundo certero en la certidumbre de que nada podia separarnos como una ola hacia la playa en tu direccion va mi cuerpo exclamo neruda y era asi con nosotros y es asi conmigo solo que no soy capaz de decirtelo o te lo digo si no estas te lo digo solo ebrio del amor que te tengo nos herimos demasiado nos lastimamos intentamos matarnos dentro de cada uno y a pesar de eso subterranea e inmensa la ola continua y como hacia la playa en tu direccion el trigo de mi cuerpo se inclina espigas de dedos que te buscan intentan tocarte se aferran a tu piel con la fuerza de las uñas tus piernas estrechas me aprietan la cintura subo la escalera levanto el pestillo entro el colchon conoce aun mi manera de dormir cuelgo la ropa en la silla como una ola hacia la playa como una ola hacia la playa como una ola hacia la playa en tu direccion va mi cuerpo teresa la criada aparecio por la avenida grao vasco donde las hojas de las moreras transforman el sol en una lampara verde de acuario centelleante de reflejos tamizados de tal modo que las personas dan a veces la sensacion de flotar en la luz en la actitud sin aristas de los peces y paso junto a el con su paso lento de vaca sagrada que endulzaba su sonrisa desprovista de crueldad si teresa no me ha visto nadie me ve penso el medico apoyandose mas en el iceberg hasta sentir en la barriga el contacto liso del esmalte un pequeño esfuerzo suplementario y atravesaria la pared del arca frigorifica capullo en el que las larvas humanas corren el riesgo de metamorfosearse en cassatta siciliana ser comido con cuchara en una cena de familia se le antojo de pronto un destino agradable el mendigo de la manta que contaba sus beneficios creyo adivinar sus intenciones si vas a mangar uno pilla otro para este menda que sea de vainilla asi no me jode la ulcera una señora que abandonaba la cafeteria con un paquete suspendido de cada dedo observo asustada a aquella extraña pareja de facinerosos que tramaban un siniestro robo de helados y se alejo corriendo en direccion a damaia con el temor tal vez de que la amenazasemos con pistolas de caramelo el mendigo en quien vivia un esteta observo con agrado la vastedad de sus muslos un pandero de primera y autobiografico antes del accidente me comulgaba a una todos los domingos gachis del arco do cego por una bicoca que las furcias ahora estan peores que el bacalao un alboroto de niños junto al portal del colegio anuncio al psiquiatra el final de las clases el mendigo se revolvio disgustado en su manta los cabrones de los chavales me roban mas de lo que me dan y el medico penso si esta frase irritada no contenia en si los germenes de una verdad universal lo que lo llevo a mirar a su compañero ocasional con un respeto nuevo rembrandt por ejemplo no acabo mucho mas prospero y nadie esta libre de encontrarse con un pascal en el cobrador del agua antonio aleixo vendia cupones camões escribia cartas en la calle para los que no sabian leer gomes leal componia alejandrinos en el papel sellado del notario con el que trabajaba decenas de premios nobel con vaqueros desafian a la policia en las manifestaciones maoistas en esta epoca extraña la inteligencia parece estupida y la estupidez inteligente y resulta saludable desconfiar de ambas por cuestion de prudencia tal como de chico le aconsejaban alejarse de los señores excesivamente amables que abordan a los niños por la verja de los institutos con un brillo extraño en las gafas la acera se llenaba de alumnos pastoreados por las manos que los arreaban hacia casa como los vendedores de pavos de la praça da figueira en la vispera de la navidad y el medico penso con melancolia en lo dificil que es educar a los adultos tan poco atentos a la importancia vital de un chicle o de una caja de plastilina y tan preocupados por la niñeria idiota de los buenos modales en la mesa adorando escribir mensajes obscenos en el marmol de los urinarios y detestando inofensivas rayas a lapiz en la pared de la sala el mendigo que sin duda entenderia esas y otras elucubraciones guardaba lo recaudado en el bolsillo del chaleco a salvo de las garras rapaces de los estudiantes y echaba mano de un certificado de tuberculosis para atraer a su favor a los contribuyentes indecisos en ese momento vio a sus hijas en medio de un grupo de niñas uniformadas con falda a cuadros el pelo rubio y lacio de la mayor los rizos castaños de la menor abriendose camino una detras de la otra hacia teresa y sus intestinos de repente demasiado grandes para su ombligo se hincharon con los champiñones de la ternura le apetecia correr hacia ellas cogerlas de la mano e irse juntos los tres como al final del grand meaulnes camino de gloriosas aventuras el futuro en panavision se extendia frente a el real e irreal como una historia de hadas alfombrada por la voz de paul simon we were married on a rainy day the sky was yellow and the grass was grey we signed the papers and we drove away i do it for your love the rooms were musty and the pipes were old i1 all that winter we shared a cold drank all the orange juice that we could hold i do it for your love found a rug in an old junk shop and i brought it home to you along the way the colours ran the orange bled the blue the sting of reason the splash of tears the northern and the southern hemispheres love emerges and it disappears i do it for your love i do it for your love teresa puso en la cabeza de cada una de ellas una gorra roja y blanca y el psiquiatra se dio cuenta de que la menor llevaba su muñeca favorita esa criatura de trapo con los ojos dibujados al azar en la esfera calva de la cara y cuya boca se abria con una mueca patetica de rana dormian juntas en la cama y mantenian relaciones complejas de parentesco que debian de evolucionar segun el humor de la chiquilla y que yo advertia confusamente a traves de misteriosas frases ocasionales que me exigian perpetuos ejercicios de imaginacion la mayor que se caracterizaba por una vision angustiada de la existencia sostenia con las cosas inanimadas el combate de charlot contra las ruedas dentadas de la vida precozmente prometida a una victoriosa derrota con retortijones de amor el medico tenia la impresion de haber adquirido a favor de ellas un seguro de sueño cuyos intereses pagaba bajo la forma de los gases de su colitis y de los proyectos paralizados en que languidecia la esperanza de que llegasen mas adelante que el lo llenaba del jubilo de los pioneros confiado en que sus hijas perfeccionarian la pobre marmita de papin de sus deseos estornudando por las rendijas artesanales desilusiones de humo teresa se despidio de una compañera de armas que aguantaba en las piernas la agresion clasista de un chico en el que se esbozaba un gestor y comenzo a avanzar con las niñas en direccion a la avenida acuario de edificios tremulos de la sombra luminosa de los arboles the sting of reason the splash of tears the northern and the southern hemispheres love emerges and it disappears i do it for your love i do it for your love encorvado como el poeta chiado en su banco de bronce el medico podria haberlas tocado cuando casi lo rozaron camino de casa con los ojos fijos en un pato de hierro a la entrada de una tabaqueria que por veinticinco tostones oscilaba y se sacudia en un galope epileptico tosio de emocion y el mendigo sarcastico volvio hacia el su craneo hirsuto bañado en una risa feroz que te excitan cachondo y por segunda vez en ese dia el psiquiatra tuvo ganas de vomitarse a si mismo largamente hasta quedar vacio de todo el lastre de mierda que llevaba el medico aparco el coche en una de las callejuelas que salen del jardim das amoreiras a la manera de las patas de un insecto cuyo caparazon fuese de cesped y arboles y se encamino hacia el bar tenia dos horas libres antes de la sesion de analisis y habia pensado que tal vez se distraeria de si mismo observando a los demas sobre todo la especie de los demas que se miran al espejo dentro de vasos de whisky peces de las seis de la tarde en su acuario de alcohol cuyo oxigeno es el anhidrido carbonico de las burbujitas del agua del castillo que hacen por la mañana pensaba las personas que frecuentan los bares y se le ocurrio que al acercarse el final de la noche los bebedores debian de evaporarse en la atmosfera enrarecida de humo como el genio de la lampara de aladino hasta que a la llegada del nuevo crepusculo recuperaban carne sonrisa y gestos demorados de anemona los tentaculos de los brazos se extendian hacia el primer vaso la musica comenzaba otra vez a sonar el mundo ingresaba en los carriles de costumbre y grandes pajaros de porcelana alzaban vuelo desde el cielo de formica de la tristeza los arcos de piedra por encima del jardin poseian la curva exacta de cejas asombradas por encontrarse alli junto a la confusion de hormiguero anarquico del rato y el psiquiatra tuvo la sensacion de que era como si un rostro de muchos siglos estuviese examinando sorprendido y grave los columpios y el tobogan que habia entre los arboles y que nunca habia visto utilizar por ningun niño abandonados como los tiovivos de una feria difunta no sabia explicar la razon pero el jardim das amoreiras se le antojaba siempre algo solitario y sumamente melancolico incluso en verano y ello desde los años remotos en que iba alli una hora por semana a recibir lecciones de dibujo de un individuo gordo que vivia en un segundo piso repleto de aviones de plastico en miniatura las inquietudes de mi madre reflexiono el medico las eternas inquietudes de mi madre respecto a mi su permanente temor a verme un dia recogiendo trapos y botellas en los cubos de basura con un saco a cuestas transformado en advenedizo de la miseria su madre creia poco en el como individuo maduro y responsable tomaba todo lo que el hacia como una especie de juego y aun en la relativa estabilidad profesional de su hijo sospechaba la engañadora tranquilidad que precede a los cataclismos solia contar que habia acompañado al medico con ocasion del examen de ingreso en el instituto camões y que al mirar por la ventana de la sala habia visto a todos los chicos inclinados ante la prueba concentrados y atentos a excepcion del psiquiatra que con el menton hacia arriba completamente ajeno estudiaba distraido la lampara del techo y por ese ejemplo me di cuenta enseguida de como iba a ser su vida concluia la madre con la sonrisa triunfalmente modesta de los bandarras con punteria para quedarse en paz con su conciencia no obstante se esforzaba en combatir lo ineluctable solicitando todos los años al director del curso que colocase a su hijo en un pupitre de la primera fila incluso frente al profesor para que el medico bebiese a la fuerza los efluvios de la descomposicion de los polinomios la clasificacion de los insectos y otras nociones de utilidad indiscutible en lugar de los versos que escribia a escondidas en los cuadernos de los resumenes la carrera del psiquiatra sembrada de peripecias habia adquirido para ella las proporciones de una guerra tormentosa en que las promesas a nuestra señora de fatima alternaban con los castigos los suspiros de dolor las profecias tragicas y las quejas a las tias testigos desolados de tanta infelicidad que se consideraban siempre personalmente afectadas por el mas insignificante seismo familiar ahora mirando la ventana del tercer piso del profesor de dibujo el medico se acordaba de su espectacular suspenso en la prueba practica de anatomia en la que le habian pasado un frasco viscoso con la arteria subclavia dentro pintada de rojo entre una maraña de tendones descompuestos de como el formol de los cadaveres le irritaba los parpados y como despues de pesar en la balanza de la cocina los cuatro tomos del tratado sobre huesos y musculos y articulaciones y nervios y vasos y organos se habia dicho a si mismo frente a aquellos seis kilos ochocientos gramos de ciencia compacta ni borracho me pongo a estudiar esta mierda coño por aquella epoca pensaba en la composicion de un largo poema malisimo inspirado en el pale fire de nabokov y creia que habia en el la amplia fuerza del claudel de las grandes odes templada por la contencion de t s eliot la ausencia de talento es una bendicion comprobo solo que nos cuesta habituarnos a eso y asumida su condicion de hombre comun reducido a los raros vuelos de perdiz de una poesia ocasional sin la giba de la inmortalidad pegada a las espaldas se sentia libre para sufrir sin originalidad y eximido de rodear sus silencios con la muralla de la taciturna inteligencia que asociaba al genio el psiquiatra rodeo el jardim das amoreiras junto a las casas para aspirar el olor del sol en las fachadas la claridad que la cal bebia como los frutos la luz en una pared a la que se adherian restos de carteles como mechones ralos a una nuca calva leyo escrito a carbon el pueblo ha liberado al camarada henrique tenreiro y la sigla de los anarquistas por debajo ironica a inserta en un circulo un ciego que circulaba delante de el golpeaba la acera con el baston con un ruido de castañuelas indecisas ciudad muerta penso el medico ciudad muerta en tumba con azulejos esperando sin esperanza a quien ya no vendra ciegos jubilados y viudas y salazar que si dios quiere no ha expirado habia un enfermo en su hospital un alentejano muy serio y muy comedido el señor joaquim siempre con sombrero blando en la cabeza y un mono impecable que estaba en comunicacion permanente y directa con el antiguo presidente del consejo a quien llamaba respetuosamente nuestro profesor y de quien recibia ordenes secretas para la conduccion de los negocios publicos guardia republicano en un pueblo perdido de la planicie apunto un dia la escopeta contra sus coterraneos pretendiendo obligarlos a construir una prision de caxias de acuerdo con las instrucciones que nuestro profesor le susurraba al oido de cuando en cuando el psiquiatra recibia cartas del pueblo del señor joaquim firmadas por el cura o el jefe de bomberos pidiendo que no liberasen a aquel aterrador emisario de un fantasma una mañana el medico llamo al señor joaquim a su despacho y le dijo lo que los enfermeros no se atrevian a decirle señor joaquim nuestro profesor fallecio hace mas de un mes y medio incluso publicaron su foto en el periodico el señor joaquim fue hasta la puerta para asegurarse de que nadie los escuchaba volvio adentro se inclino ante el psiquiatra y lo informo con un susurro todo ha sido una farsa doctor pusieron ahi a uno parecido a el y la oposicion se trago el anzuelo hace apenas un cuarto de hora me nombro ministro de hacienda fijese nuestro profesor les toma el pelo a todos salazar pedazo de cabron que nunca acabas de morir penso el en ese momento sentado ante el escritorio enfrentandose con la obstinacion del señor joaquim cuantos señores joaquim habia dispuestos a seguir ciegamente a un antiguo seminarista torpe con alma de gobernanta de abad contando monedas en la despensa en el fondo meditaba el medico rodeando el jardim das amoreiras salazar espicho pero de su barriga salieron cientos de pequeños salazares dispuestos a prolongar su obra con el celo sin imaginacion de los discipulos estupidos cientos de pequeños salazares igualmente castrados y perversos dirigiendo periodicos organizando comicios conspirando en los escondrijos de sus doñas marias vociferando en brasil el elogio del corporativismo y esto en un pais donde hay tardes asi perfectas de color y luz como un cuadro de matisse bellas de la rigurosa belleza del monasterio de alcobaça en un pais de cojones negros que el estado novo quiso esconder bajo faldas de sotana oh mendes pinto y con muchos avemarias y muchos cañones nos fuimos hacia ellos y en un santiamen los matamos a todos entro en el bar con el espiritu de quien penetra en la sombra humeda de un parral a la hora del calor y antes de que sus pupilas se habituasen a la media luz del establecimiento solo distinguio en una bruma de tinieblas brillos vagos de lamparas y reflejos de botellas o de metales como luces dispersas de lisboa vista desde el mar en noches de neblina tropezo en direccion a la barra por puro instinto perro miope camino del hueso que intuye mientras que poco a poco se formaban bultos flotaron cerca los dientes de una sonrisa un brazo empuñando un vaso ondulo a su izquierda y un mundo de mesas y sillas y alguna gente surgio de la nada gano volumen y consistencia lo rodeo y era como si el sol de fuera y los arboles y los arcos de piedra del jardim das amoreiras estuviesen de repente muy lejos perdidos en la dimension irreal del pasado una cerveza pidio el medico mirando a su alrededor sabia que su mujer solia frecuentar aquel bar y buscaba algo que la prolongase en los asientos vacios del mismo modo que el hueco del colchon anuncia la ausencia del cuerpo un indicio de su paso algo que le permitiese reconstruirla a su lado en carne viva y sonriente tibia complice una pareja con las cabezas juntas se susurraba en un rincon un hombre gigantesco daba palmadas vigorosas en el hombro resignado de un amigo transformando sus articulaciones en una papilla fraternal con quien vendras aqui se preguntaron los celos encendidos del psiquiatra de que conversaras con quien te acostaras en camas que desconozco quien te aprieta con sus manos lo enjuto de las caderas quien ocupa el lugar que fue el mio que es aun el mio en mi espacio de ternura de mis besos liso combes para el mastil de mi pene quien navega de bolina en tu vientre el sabor de la cerveza le recordo portimão el olor a aliento de diabetico del mar de la praia da rocha erizado por el soplo femenino del levante la primera vez que hicieron el amor en un hotel del algarve casados en la vispera tremulos de afliccion y de deseo eran entonces muy jovenes y se aprendian mutuamente las veredas del placer tanteando potros recien nacidos cabeceando avidos en busca de un pezon pegados el uno al otro en el asombro enorme de descubrir el color verdadero de la alegria cuando nos citabamos en casa de tus padres se dijo el medico ante las feas muecas de las mascaras chinas yo esperaba oir tus pasos en la escalera el sonido de los tacones altos en los peldaños y crecia en mi un impetu de viento una rabia un ansia de vomito al reves el hambre de ti que siempre me habito y me hacia volver mas temprano de montijo para acostarnos sobre la colcha con la prisa de quien puede morir al poco rato me hacia alzarme en subitas erecciones tan solo de pensar en tu boca en tu voluptuoso modo de darte en la curva de tus hombros en concha en tus senos grandes tiernos y suaves me hacia masticar y masticar tu lengua recorrer tu cuello entrar en ti con un movimiento unico de espada en la vaina deslumbrado nunca me he encontrado con un cuerpo para mi como el tuyo se dijo el medico sirviendose la cerveza en la jarra tan a medida de mis humanas e inhumanas medidas las autenticas y las inventadas que no por serlo lo son menos nunca he tenido una capacidad tan grande y tan plena de encuentro con otra persona de absoluta coincidencia de entenderse sin hablar y de entender el silencio y las emociones y los pensamientos ajenos que me resulto siempre un milagro el habernos conocido en la playa donde te conoci delgada morena fragil tu antiquisimo perfil serio apoyado en las rodillas dobladas el cigarrillo que fumabas la cerveza igual a esta en la banqueta a tu lado tu perpetua atencion de animal los muchos anillos de plata de tus dedos mi mujer desde siempre y mi unica mujer mi faro para la oscuridad retrato de mis ojos mar de septiembre mi amor y por que solo se querer se pregunto observando las burbujas de gas pegadas a la pared del cristal por que solo se decir que quiero a traves de los comodines de perifrasis y metaforas e imagenes de la preocupacion por embellecer por poner flecos de ganchillo en los sentimientos por volcar la exaltacion y la angustia en la cadencia bonita del fado menor alma exhibiendose sensiblera a lo correia de oliveira con pelliza si todo esto es limpio claro directo sin precision de lindezas enjuto como un giacometti en una sala vacia y tan simplemente elocuente como el depositar palabras a los pies de una escultura equivale a las flores inutiles que se entregan a los muertos o a la danza de la lluvia alrededor de un pozo lleno mierda para mi y para el romanticismo meloso que me corre por las venas mi eterna dificultad en pronunciar palabras secas y exactas como piedras alzo el menton bebio un trago y dejo el liquido escurrirse dentro de el con una lentitud de estearina sulfurica sacudiendo la laxitud de sus nervios enfadado consigo mismo y con los topicazos de cronica femenina que se habia grabado el mismo en su cabeza arquitecto de la propia cursileria a pesar de la advertencia piloto de van gogh intente expresar con el rojo y el verde las terribles pasiones humanas la brutal sencillez de la frase del pintor le estremecio fisicamente las costillas como le ocurria por ejemplo al escuchar el requiem de mozart o el saxofon de lester young en these foolish things corriendo a lo largo de la musica a la manera de dedos sabios por una nalga dormida pidio otra cerveza y el telefono al camarero que explicaba al amigo del individuo muy grande las razones de queja que tenia contra la profesora de frances de su hijo y marco el numero que le habia dado la muchacha pelirroja y que habia apuntado en el trozo de pagina rasgado del periodico de las misiones el telefono sono nueve o diez veces en vano colgo y volvio a marcar suponiendo que habia habido algun error de clavijas en los cables de la compañia y que la voz marlene dietrich le responderia ahora a traves de los agujeritos de baquelita negra minuscula y nitida como el grillo de pinocho acabo devolviendole el telefono al camarero no esta la chica pregunto este con el afecto ironico de los capitanes de los barcos de alcohol soltando amarras para la larga travesia de la noche es posible que se haya prolongado el congreso de las hijas de maria sugirio el pachorrudo que subia a bordo de la cuarta ginebra y habia comenzado a sentir que los suelos se inclinaban o que este explicando la circuncision en la clase de catequesis añadio el amigo que pertenecia a la especie de aquellos a quienes no les gusta quedarse atras e intentan a toda costa andar al ritmo de los restantes o se cague en mi opino el medico ante la botella de cerveza aun entera una de las ventajas de los bares penso es poder conversar con los golletes sin riesgo de bronca ni alboroto y de repente en el lapso de un segundo entendio a los borrachos no tecnicamente a costa de las explicaciones de fuera hacia dentro de la psiquiatria exageradamente seguras y por consiguiente equivocadas sino una comprension de tripas hecha de las ganas de huir que tantas veces eran las suyas el indice del pachorrudo le toco el hombro con inesperada delicadeza amigo estamos solos en el combes pero hay muchachas con escafandra a la espera en singapur añadio el amigo para que el peloton no se le escapase el pachorrudo lo miro con el desprecio mayestatico de la ginebra usted puerta que la conversacion es de hombres y al medico confidencial y fraterno cuando salgamos de aqui nos vamos a cova da onça a ahogar las miserias en tetamenes putas rezongo el amigo mosqueado la tenaza del calavera le apreto el codo hasta estallar menos que tu madre soplapollas dirigiendose a las mesas vacias autoritario a quien hable mal de las mujeres delante de mi le arreo una hostia la cara se le retorcia de furia amenazadora buscando un blanco al que apuntar pero salvo la pareja absorta en su rincon en un complicado juego de roces de cabeza y toqueteos y las lamparas palidamente encendidas nos encontrabamos sin pasajeros en la balsa condenados a la compañia unos de otros como penso el psiquiatra en el alambre de espinos de africa hacia el final de la mision ya jugabamos al king con entonaciones de odio en la garganta hormigueros de bofetadas en los dedos la ira dispuesta a disparar con la boca amartillada por que sera que continuamente me acuerdo del infierno se interrogo el por no haber escapado aun de alli o por haberlo sustituido por otra categoria de tortura bebio la mitad de la cerveza como quien toma una medicina desagradable y rasgo en pedacitos lo mas pequeños que pudo el numero de telefono de la muchacha pelirroja que a esa hora debia de estar contandole a su novio como se habia divertido a costa de un idiota en la sala de espera del dentista imagino la risa de ambos y con ella en los oidos acabo lo que quedaba de la cerveza hasta dejar en el vaso solo una baba de espuma caracol de centeno fermentado pon los cuernos de la borrachera al sol y ayudame a flotar porque nadar no se y se acordo de una historia que formaba parte del patrimonio familiar la de una pareja amiga de la abuela los fonseca en la que la mujer robusta tiranizaba a su marido bajito el señor fonseca por ejemplo emitia un sonido timido y ella gritaba enseguida fonseca no habla porque fonseca es estupido el señor fonseca iba a encender un cigarrillo y ella graznaba fonseca no fuma y asi sucesivamente una tarde su abuela servia el te a un circulo de visitas y al llegar al señor fonseca le pregunto señor fonseca verde o negro la mujer del señor fonseca atenta como perro guardian enfermo de la vesicula farfullo el señor fonseca no bebe te y en el silencio que siguio ocurrio un fenomeno asombroso el señor fonseca hasta entonces y durante cuarenta años de dictadura conyugal manso obediente y resignado dio un puñetazo en el brazo de la silla e informo con voz apagada desde sus testiculos deshibernados quiero verde y quiero negro es el momento se dijo el medico pagando las botellas y soltandose del abrazo del pachorrudo que habia llegado mientras tanto a la fase de los abrazos es el momento de hacer salir de los huevos una corrida como dios manda fuera oscurecia tal vez esa noche su mujer fuese a aquel bar y ni reparase en los arcos de piedra del jardin como de costumbre voy a llegar con retraso a la sesion de psicoanalisis penso el psiquiatra parado junto a un semaforo en rojo al que le atribuia de momento la entera responsabilidad por todos los infortunios del mundo los suyos al principio de la lista se entiende estaba en el carril lateral de la avenida de la republica detras de una camioneta de carga y trepidaba de impaciencia mirando el trafico que se cruzaba en perpendicular viniendo de campo pequeño colosal mezquita de ladrillos catedral tremenda dos muchachas muy bonitas pasaron junto a su coche conversando y el medico siguio el movimiento de sus hombros y de sus muslos mientras andaban la armonia perfecta de pajaro en vuelo de los gestos la forma en que una de ellas se apartaba el pelo con la mano cuando yo era mas joven se acordo estaba seguro de que nunca se interesaria ninguna mujer por mi por mi menton ancho por mi delgadez me frenaba siempre con una timidez tartamuda si me miraban sintiendo que enrojecia luchando contra el deseo violento de desaparecer al galope a los catorce o quince años me llevaron por primera vez al burdel de la rua do mundo yo nunca habia estado en el bairro alto por la noche en aquella acumulacion de sombras estrechas y de bultos inmoviles y entre en la casa de citas al mismo tiempo curioso y aterrado con las ganas de hacer pis de los examenes estorbandome al andar me sente en una sala con espejos y con sillas al lado de una mujer en combinacion que hacia ganchillo y ni siquiera levanto el menton de las agujas y enfrente de un individuo de edad que esperaba su vez con una cartera sobre las rodillas y se distinguia en la cartera el relieve de los termos de cafe con leche del almuerzo y de repente me vi multiplicado hasta la nausea en los espejos biselados decenas de yoes compungidos mirandose unos a otros con el pasmo que da el miedo claro que el pito se me redujo en los calzoncillos al tamaño que adoptaba al salir de la ducha de agua fria acordeon de piel arrugada capaz a lo sumo de una meada oblicua y desapareci por el pasillo al trotecito humilde de un perro ahuyentado hacia la puerta donde la dueña con varices que sobresalian de sus zapatillas discutia con un soldado borracho que habia atravesado el umbral con la bota cubierta de una jalea de vomito el semaforo se puso en verde e inmediatamente el taxi detras de el toco el claxon imperioso por que demonios los conductores de taxi se pregunto son las personas mas desabridas del mundo y tambien hombres sin rostro reducidos a nuca y hombros plantados como clavos en el asiento delantero y ocasionalmente a un par de ojos vacios en el cuadradito del retrovisor orbitas de cristal inexpresivo como los de los animales de las norias tal vez circular por lisboa todo el dia lleve a las personas a una especie de epilepsia explosiva tal vez esta ciudad de rabia y asco a quien por obligacion la recorre en todos los sentidos tal vez lo propio del individuo sea la exaltacion asesina en carriles y andemos por aqui nosotros los comedidos fingiendo una amabilidad que no tenemos mando a hacer puñetas al taxista quien le respondio con un gigantesco corte de mangas como dos scouts intercambiando señales de banderas y giro a la derecha hacia joão xxi en cuyo inicio del lado izquierdo habia traseras de edificios tiznados que a el le gustaban con sus tendederos salientes como verrugas de nidos precarios en los que se adivinaban tablas de planchar y melancolias domesticas amigo cesario dijo el psiquiatra con ternura vi la semana pasado algo que te inspiraria alejandrinos de alegria buscaba sitio donde cenar y al pasar junto a tu busto iluminado en la orla de cesped prehistorico en el que lo pusieron me encontre con una vieja de negro sentada en el escalon de la estatua con una cesta a sus pies y comprendi entonces la diferencia que va de ti a eça y que es la misma que separa el abrazo a una virgen de piedra de la cercania de una mujer viva arrancada a la solidez de carne de tus versos cruzo una calle de garajes y talleres inmersos en la oscuridad del trabajo acabado con el toldo amarillo de un bar de brasileños en el extremo los portugueses son estupidos informaba el aguador gallego de la historia de su madre hemos venido aqui a venderles su agua y estaciono junto a una muebleria que hacia esquina entre la avenida oscar monteiro torres y la rua augusto gil exhibiendo comodas detestables y oleos ovales con flores en marcos tallados habia en el escaparate una pintura al pastel que representaba a un galgo con un fondo de infanta de velazquez y el perro parecia sonreir con la sonrisa astuta que escapa a veces a un pintor torpe y a traves de la cual la falta de talento se burla sin darse cuenta de si misma durante algun tiempo observo aterrorizado una araña fenomenal de aluminio pensando en como el mal gusto exigia a su manera una considerable dosis de imaginacion y deseo hacer la prueba de acostarse en una cama sacada de las pesadillas del doctor mabuse en una noche de mala digestion viendo que metamorfosis delirantes sufriria su cuerpo ante el asombro tremendo de la criada recien llegada de provincias y a quien su padre habia llevado a visitar el jardin zoologico este es el elefante explicaba su padre y la criada se quedaba pasmada mirando al animal estudiando sus patas su cabeza su trompa aqui esta el rinoceronte decia su padre aqui el hipopotamo aqui el gorila aqui el avestruz y la criada iba de estupefaccion en estupefaccion las orbitas redondas la boca abierta las manos cruzadas hasta que llegaron al recinto de la jirafa ahi la sorpresa de la muchacha alcanzo el climax durante minutos deslumbrada contemplo el largo pescuezo salpicado de manchas y la cabeza alla arriba hasta que se acerco al padre del medico y pregunto en un susurro como se llama este doctor es la jirafa le anunciaron la criada mastico largamente la palabra observando siempre al animal y murmuro en un suspiro de extasis jirafa… que nombre tan bien puesto habia anochecido por completo y el psiquiatra distinguio en la oscuridad de una puerta a un grupo de caboverdianos con gafas ahumadas discutiendo con ardor moviendo en gestos vastos las mangas claras de las camisas uno de ellos llevaba bajo un brazo una radio a pilas de la que broto de sopeton un chorro de musica altisima a la manera de una cisterna lanzando un vomito de fusas en desorden habia una taberna un poco mas adelante con un televisor en un anaquel junto al techo y los parroquianos de la tasca empuñando un vaso torcian las cabezas al unisono en direccion a la pantalla que emanaba sobre ellos una luz azulada fluorescente de radioscopia revelando el esqueleto de sus sonrisas por el entusiasmo dialectico de los caboverdianos el medico calculo que habrian robustecido sus humores vociferantes con el tonico del tinto cuya presencia se presentia en cada exclamacion o carcajada desde la planta baja vecina una señora gorda seguia la escena interesadisima derramando los senos en el alfeizar debe de llevar el retrato en esmalte del padre cruz al cuello aposto el psiquiatra subiendo las escaleras camino del psicoanalisis tener un perro rollizo llamado benfica un hijo contable y una nieta sonia marisa con parche de plastico en la lente izquierda de las gafas por la vista desviada tal vez concluyo tocando el timbre sea madrina de bodas de la empleada del dentista y conversen de encaje los domingos por la tarde mientras los conyuges oyen el relato de los resultados con la quiniela en las rodillas inventa inventa que si no el tipo te sacude se advirtio camino de la sala de grupo despues de que la puerta se abriese con un chasquido de tapa seco de la cerradura ultimamente en su opinion estaba recibiendo demasiados reproches del psicoanalista como cuando de pequeño lo castigaban por faltas que en su opinion no le pertenecian y crecia en el un gran resentimiento contra el otro que parecia complacerse en destruirle una a una las vanas pero necesarias arquitecturas de sus quimeras uno viene aqui como buey manso al matadero reflexiono el medico para recibir cuchilladas de matarifes sadicos en los cojones y si aguanta es con la unica esperanza de que despues la carne se le vuelva mas tierna uno viene aqui a aprender a vivir o a ser domesticado capado descerebrado transformado en santita laica por dos mil escudos y pico al mes que mierda de lavado de cerebro es este que salgo de aqui encorvado como un viejo con reumatismo lumbago ciatica artrosis deformante y dolor de muelas alma de mastin gimiendo rumbo a casa y no obstante vuelvo vuelvo puntualmente dia si dia no para recibir mas bofetones o una indiferencia total y ninguna respuesta a mis angustias concretas ninguna idea acerca de como salir de este pozo o por lo menos vislumbrar un poco de aire libre alla arriba ningun gesto que me muestre la direccion de cierta tranquilidad de cierta paz de cierta armonia conmigo mismo freud hijo de la gran puta judia que te pario vete a tomar por culo con tu edipo abrio la puerta del grupo y en vez de decirles mierda a todos dijo buenas tardes y fue a sentarse disciplinadamente en la unica silla libre de la sala el grupo estaba completo cinco mujeres tres hombres con el y el terapeuta de grupo repantigado en el lugar habitual con los ojos cerrados jugando con el reloj de pulsera posado en el brazo del sillon cabron penso el psiquiatra cabron de mierda cualquier sesion de estas te encajo una patada en los huevos para comprobar si estas vivo y como si lo hubiese entendido el psicoanalista levanto hacia el su parpado sonambulo y neutro que se desvio de inmediato hacia un cuadro en la pared de la sala que representaba aproximadamente un paisaje de pueblo tejados de varios colores torre de iglesia cielo revuelto por la ventana abierta llegaba atenuada la discusion de los caboverdianos en la calle y la musica de la radio que habia alcanzado ahora intensidad de crucero a traves de la cortina se distinguian los contornos de los edificios vecinos señal de que la vida proseguia fuera de aquel compartimiento aparentemente estanco deposito de aflicciones concentradas una de las mujeres hablaba de su padre y de su dificultad para acercarse a el y el medico que ya habia escuchado la descripcion miles de veces y la encontraba especialmente aburrida y monocorde se entretuvo en observar las paredes que necesitaban una nueva capa de pintura los sillones blancos y negros semejantes a pingüinos obesos una mesa en el rincon cubierta por un mantel rojo de mala calidad con un telefono y dos listas colocadas encima era alli donde el terapeuta colocaba los sobres de los honorarios que contenian dentro numeros del 1 al 31 y circulos con estilografica que representaban las fechas de las sesiones uno de los hombres a quien el apreciaba bastante dormitaba con la mano en el menton esto parece hoy el parlamento penso el psiquiatra que tambien se sentia a su vez invadido por una especie muy leve de sueño pelicula de indiferencia laxa que perturbaba su atencion la mujer que hablaba de su padre se callo de repente y otra inicio el largo relato de la sospecha de meningitis de su hijo que al final no se habia confirmado despues de un prolongado via crucis por bancos hospitalarios y medicos de diagnosticos contradictorios preocupadisimos por desmentir con desden la opinion del colega anterior el hombre que dormitaba se desperto desperezandose y le pidio un cigarrillo a su derecha una chica con aspecto de huerfana chupaba pastillas para las amigdalas soltando alguna que otra vez un chasquido con la lengua tenia las comisuras de los labios curvadas hacia abajo como las cejas de las personas muy tristes llevo no se cuantos años viniendo aqui reflexiono el medico observando a sus compañeros de viaje la mayor parte de los cuales habian comenzado a navegar en aguas de psicoanalisis antes que el y aun no os conozco bien ni he aprendido a conoceros a entender que quereis de la vida que esperais de ella hay momentos en que estoy fuera de aqui y pienso en vosotros y siento vuestra falta y despues me pregunto que representan para mi y no se la respuesta porque sigo sin saber la mayor parte de las respuestas y tropiezo de pregunta en pregunta como galileo antes de descubrir que la tierra se movia y encontrar en esa explicacion la clave de sus interrogantes y añadio que explicacion encontrare yo un dia que santo oficio llegara a condenarla y quien me obligara a dejar de lado mis pequeñas conquistas individuales penosas victorias de mierda sobre la mierda de la que estoy hecho acerco un cenicero rajado de la mesa central y se encendio un cigarrillo el humo entro en sus pulmones con la avidez del aire por un globo vacio e inundo su cuerpo con una especie de entusiasmo sereno el psiquiatra volvio a ver el primer tabaco clandestino hurtado a su madre fumado a los once años por la ventana del cuarto de baño con una voluptuosidad de gran aventura chesterfield su madre los encendia despues del almuerzo junto a la bandeja de la cafetera rodeada de sus hijos y su marido y el medico se quedaba mirando el humo que se acumulaba en torno a la lampara de hierro del techo formando y deshaciendo estiradas nubes azules transparentes y lentas como los cirros del verano su padre golpeaba la pipa en el cenicero de plata con la inscripcion el humo vuela la amistad queda en el centro una gran serenidad se esparcia por el comedor y el psiquiatra tenia la certidumbre reconfortante de que nadie entre los que se encontraban alli moriria nunca dieciseis pares de ojos claros alrededor del florero de plata unidos por la semejanza de las facciones y por un breve-largo pasado comun algunos miembros del grupo le pidieron a la muchacha detalles de la enfermedad de su hijo y el medico se dio cuenta de que el analista en apariencia cataleptico se limpiaba con la uña una mancha en la corbata roja y negra floreada este gilipollas penso ademas de ser feo se viste cada vez peor ni calcetines con estrellitas le faltan helo ahi uniformado de rigor para un lunch en una cafeteria de la avenida paris acompañado por la señora de michelines ceñidos con rasos color ciruela y zorro de conejo con soriasis en el cuello en el fondo desearia que el psicoanalista se vistiese segun sus propias pautas de elegancia por otra parte discutibles y vagas en lo que a el mismo se referia uno de sus hermanos solia decir que el psiquiatra se asemejaba a la fotografia instantanea de un novio de provincias sorprendido con un chaqueton con las rayas mal hechas me visto como el conejo blanco de alicia y exijo que aquellos que aprecio adopten el uniforme del sombrerero loco tal vez asi todos podamos jugar al criquet con la reina de copas cortar de un solo golpe el cuello a lo cotidiano de lo cotidiano y saltar a pie juntillas al otro lado del espejo y luego se advirtio a si mismo vuestra majestad no debe rugir tan alto pero de cualquier modo como es la luz de una vela cuando esta apagada el tercer hombre del grupo que usaba gafas y se parecia a emilio y los detectives explico que le gustaria que su hija se muriese para recibir mas atencion de su mujer lo que provoco murmullos de indignacion diversa entre los presentes pues jodete dijo el que dormitaba agitandose en la silla en serio insistia el primero hay momentos en que me dan ganas de acercarme a la cuna y vaciar alli dentro una cafetera con cafe hirviendo joder dijo la de la meningitis que buscaba el pañuelo en el bolso se hizo un silencio que el psiquiatra aprovecho para encender otro cigarrillo y el parricida se quito las gafas y sugirio muy bajito tal vez todos tengamos ganas de matar a las personas que queremos el terapeuta de grupo comenzo a dar cuerda al reloj y el medico se sintio como alicia en la asamblea de los animales presidida por el dodo que extraña mecanica interna rige todo esto penso y que subterraneo hilo conductor une frases inconexas y les otorga un sentido y una densidad que se me escapan estaremos en el umbral del silencio como en ciertos poemas de benn en que las frases adquieren un peso insospechado y la significacion a un tiempo misteriosa y obvia de los sueños o sera que como alberti siento esta noche heridas de muerte las palabras y me alimento de lo que centellea y late en los intersticios de ellas cuando la carne se transforma en sonido donde esta la carne y donde el sonido y donde la llave que permita descodificar este morse volverlo concreto y simple como el hambre o las ganas de orinar o el anhelo de un cuerpo abrio la boca y dijo echo de menos a mi mujer una de las chicas que no habia hablado todavia le sonrio con simpatia y eso lo animo a continuar echo de menos a mi mujer y no soy capaz de decirselo a ella ni a nadie mas a no ser a usted por que pregunto inesperadamente el terapeuta de grupo como si regresase de manera furtiva de una larga travesia por los hielos de si mismo su voz abria como un espacio agradable frente a el donde le apetecio al psiquiatra recostarse no lo se respondio rapidamente por miedo a que desapareciese la receptividad que habia conseguido y a encontrarse enfrente rostros aburridos u hostiles no lo se o si en realidad lo se creo que me asusta un poco el amor que los demas sienten por mi y yo siento por ellos y me da miedo vivir eso hasta el final entregarme a las cosas y luchar por ellas mientras me queden fuerzas y cuando las fuerzas se acaben hacerme aun mas fuerte para proseguir el combate y hablo del inmenso amor que habia unido durante casi cincuenta años a sus abuelos paternos y del modo como sus hijos y sus nietos mayores tenian de golpear con los pies en el suelo para anunciar su entrada en la habitacion en la que ellos estuviesen solos los volvio a ver cogidos de la mano en la mesa del comedor durante las cenas de familia y en la forma en que el abuelo acariciaba a su mujer y la llamaba viejita y como exponia llamandola asi una profunda y calida e indestructible ternura hablo de la muerte de su abuelo y del valor con que la abuela habia soportado la enfermedad la agonia y la muerte a pie firme y con los ojos secos aunque se advertia su gran sufrimiento bajo su tranquilidad absoluta sin sensiblerias ni lamentos de ninguna especie y de como habia seguido erguida y desenvuelta el ataud de su hombre hacia la tumba habia recibido con una sonrisa cortes las condolencias del oficial que dirigia la escolta del entierro militar de su marido y de regreso a casa habia distribuido entre los hijos los objetos personales del padre y habia organizado inmediatamente la vida de tal modo que todo se mantuviera como ella y nosotros sabiamos que el abuelo querria y a la hora de la comida ocupo la cabecera y lo aceptamos como un hecho natural y asi siguio siendo hasta que dieciocho años despues le toco morirse a ella y quiso llevarse en el ataud la fotografia que el le habia regalado para las bodas de plata y hablo de lo que el cura dijo en la misa de cuerpo presente de la abuela y que fue todos hemos perdido a una madre y el medico penso mucho en esa frase pronunciada a proposito de su abuela cuya falta de ternura y cuya dureza lo irritaban y acabo admitiendo que era verdad y que en treinta años de su vida no habia sabido darle a aquella mujer el valor que realmente tenia y que una vez mas se habia equivocado al medir a las personas y ahora ya era tarde como de costumbre para reparar el error no se puede pasar a limpio el pasado pero se puede vivir mejor el presente y el futuro y usted le tiene un miedo a eso que se caga observo la muchacha de la sonrisa por lo menos mientras tenga necesidad de seguir castigandose añadio el psicoanalista que se estudiaba intensamente la uña del pulgar izquierdo a la que debian de estar pegadas en microfilme las obras completas de melanie klein el psiquiatra se recosto en la silla y busco en el bolsillo el tercer cigarro de esa sesion sera cierto que me castigo medito y si lo hago por que demonios lo hago y en nombre de que nebuloso y para mi inasible pecado o simplemente lo hago porque no soy capaz de ninguna otra cosa y ese constituye mi modo peculiar de sentirme en el mundo como un alcoholico tiene que beber para comprobar que existe o un donjuan tiene que fornicar para asegurarse de que es hombre y acabamos fatalmente desembocando en la pregunta esencial que se encuentra por detras de todas las otras cuando todas las otras se apartan o han sido apartadas y que es si me permiten quien soy yo me interrogo y la respuesta vuelve obcecadamente invariablemente asi una mierda por que se odia tanto pregunto el parricida tal vez por la misma razon que llevaba al tio jose a entrar a caballo en la cocina de mi abuelo respondio el medico y conto que el tio jose a quien no habia negado a conocer pasaba meses en una completa inmovilidad sentado junto a una ventana sin hablar con nadie hasta que de repente se incorporaba se ponia un clavel en el frac montaba en la yegua e iniciaba un periodo de actividad febril de negocios y cabarets en el intervalo de los cuales entraba al trote quijotesco en su decrepita alegria en las despensas de sus sobrinos y amigos el tio jose no sabia por que cabalgaba entre cacharros y gritos de cocineras indignadas y yo tampoco se por que no me quiero dijo el psiquiatra y añadio en voz baja con el tono de quien completa alguna procesion interior mi bisabuelo se mato con dos pistolas al descubrir que tenia cancer usted no es su bisabuelo explico el psicoanalista rascandose el codo y ese guermantes suyo es solo un guermantes vive en medio de los muertos para no vivir en medio de los vivos dijo la muchacha de los problemas con su padre parece una voz en off hablando de un album de fotos por que no nos mira a nosotros que respiramos pregunto el parricida y a usted como alguien que respira sugirio la de la sonrisa usted es como los niños en la cama que le tienen miedo a la oscuridad y se tapan la cabeza con las mantas por que coño estos badulaques se meten todos a la vez conmigo se dijo el medico los gamberros aprovechandose del cieguito invalido se quejo el con su mejor sonrisa antes que al cieguito invalido que no es cieguito ni invalido intente confundir a los gamberros y confundirse a si mismo para seguir teniendo la ventaja de ser cieguito e invalido respondio la melancolica de las amigdalas muy rapida no caemos en la trampa del canto de sirena de su autocompasion y si a usted le gusta tomar por el culo del alma es cuestion suya no nos obligue a asistir al espectaculo se hizo un gran silencio que se lleno con el ruido ahogado del trafico de la calle trafico nocturno oblicuo deslizar de gato por la ciudad iluminada dentro de unos minutos estare solo en el neon penso el psiquiatra rompiendome la cabeza para elegir un restaurante donde cenar y cada uno de estos cabrones tiene a alguien que lo espera esta ultima comprobacion hizo crecer dentro de el una rabia enorme contra los demas que se defendian mejor del pulpo gelatinoso de la depresion no es lo mismo torear que ver los toros desde la barrera grito ante el grupo y acompaño el grito con obscenidades a dos manos uno quiere matar a su hija el otro nos manda a tomar por el saco protesto riendo una de las muchachas ustedes son unos payasos ridiculos inventando angustias de pacotilla gatitos de tejado que en vez de maullar porque estan en celo maullan amenazas de tristeza matizo la de la meningitis el psicoanalista se sono con estrepito y guardo el pañuelo hecho una bola sin doblarlo en el bolsillo de los pantalones se diria que asistia a la conversacion con una indiferencia absoluta entregado a la pasividad de rumias vegetales la intimidad de ese hombre gordo aun joven constituia para el psiquiatra un completo enigma aunque desde hacia años se encontraban tres veces por semana en aquella sala tan descuidada como el aspecto de su dueño con una cortina de sacristia a la entrada y un techo pardusco por los innumerables cigarrillos donde pasaba gran parte de su vida disimuladamente miro el reloj del hombre de los sueños a su lado unos minutos mas y el analista apoyaria los dedos en los brazos de la silla y se levantaria dando por terminada la sesion bajar las escaleras salir a la calle recomenzar subir el pozo a pulso hasta el paisaje de hierbas de fuera retorcer la ropa mojada partir como cuando llegue de africa y no sabia que hacer y me encontraba en un pasillo muy largo y sin ninguna puerta y tenia una hija y una mujer embarazada y un vasto cansancio en los huesos que repicaban por exceso de sufrimiento volvio a ver mentalmente la tumba de ze do telhado en dala y la casa con techo de hierba del señor gaspar en medio de los arboles altos en los que saltaba un enorme mono domesticado con el hocico blanco sujeto por una correa a un poste de hierro volvio a ver la muerte del cabo pereira en el incendio del unimog y lo fantastico de las quemas de abrojos durante la noche desde que me llevaron a padua a tomar la primera comunion penso el medico ha pasado mucha agua bajo el puente disculpe lo de las angustias de pacotilla dijo la muchacha que poco antes se habia reido de el yo se que usted se siente muy agobiado el psiquiatra toco de refilon el brazo de ella mientras el terapeuta de grupo iniciaba el acto de levantarse y le lanzo una mirada de soslayo de calvario hija aseguro el hoy mismo estaras conmigo en el paraiso solo en la noche de la rua augusto gil sentado en el coche con el motor desconectado y las luces apagadas el psiquiatra apoyo sus manos en el volante y comenzo a llorar hacia lo posible para no emitir ningun sonido de modo que los hombros se le agitaban como los de las actrices del cine mudo escondiendo los rizos y las lagrimas en el brazo de un abuelo con barbas mierda mierda mierda mierda mierda decia el para sus adentros porque no encontraba dentro de mi otras palabras que no fuesen esas especie de debil protesta contra la tristeza cerrada que me llenaba me sentia muy indefenso y muy solo y sin voluntad ahora de llamar a nadie porque lo sabia hay travesias que solo se pueden hacer en solitario sin ayudas aun corriendo el riesgo de irse a pique en una de esas madrugadas de insomnio que nos convierten en pedro e ines en la cripta de alcobaça yacentes de piedra hasta el fin del mundo y me acorde de una persona que me contaba que de pequeña su madre la llevaba a hacer visitas en una epoca en que las mujeres se relacionaban unas con otras con delicadezas excesivas de puntillas y entonces ella entraba en casas asperas pobladas de grandes relojes y de pianos con candelabros donde la musica se inclina temblando en la direccion del viento oia los lamentos de las señoras ahogadas por el damasco de las cortinas y los suspiros de los muertos en los retratos de la pared y pensaba que triste debe de ser esta casa a las tres de la tarde de forma que se paso varios años echando alcohol de farmacia en los bucaros de las flores para beberselo a escondidas y conseguir de ese modo un mediodia perpetuo la noche de las calles y de las plazas ese viernes se le asemejaba al medico a las noches de infancia cuando acostado oia venidos del despacho aquellos duetos de opera que llegaban a su cama bajo la forma de discusiones temibles el padre-tenor y la madre-soprano insultandose a gritos con un fondo tetrico de orquesta que la oscuridad ampliaba hasta que uno de ellos ahorcaba al otro con el nudo corredizo de un do sostenido al que seguia el terrible silencio de las tragedias consumadas alguien yacia en la alfombra en un charco de corcheas asesinado a golpes de bemoles y maestros plañideros vestidos de negro subirian en breve la escalera cargando un ataud que se parecia a un estuche de contrabajo con el crucifijo de dos batutas cruzadas en la tapa las criadas con cofia y delantal almidonado entonaban el coro de los cazadores con acento de la beira en el comedor el cura vestido de don jose aparecia en medio de un remolino español de hijas de maria y el pastor aleman de la curtiduria lanzaba en las tierras los aullidos del perro de los baskerville revisto por saint-saens en la noche de lisboa se tiene la impresion de vivir en una novela de eugene sue con pagina hacia el tajo en que la rua barão de sabrosa es la cintita descolorida que marca hasta donde se ha leido a pesar de los tejados donde florecen plantaciones de antenas de television identicas a arbustos de miro el psiquiatra que nunca usaba pañuelo se limpio mocos y lagrimas con el paño verde con el que solia borrar del cristal del coche su vaho tibio de vaca de pesebre encendio las luces el salpicadero iluminado se le antojaba siempre un pueblo de alentejo en fiesta observado desde lejos y encendio el motor del pequeño automovil cuyo funcionamiento se transmitia a su cuerpo como si el fuese tambien una pieza de aquel engranaje suave que vibraba en el vano de una puerta muy cerca de el una muchacha joven besaba en la boca a un caballero calvo los riñones de ella poseian la armonia sensual de ciertos dibujos rapidos de stuart y el medico envidio intensamente al hombrecito feo que la acariciaba revirando unos ojos protuberantes de pargo cocido sin duda le pertenecia el coche norteamericano estacionado amarillo con cristales verdes el esqueleto de plastico colgado del espejo retrovisor se situaba en la misma longitud de onda del anillo que usaba en el dedo meñique con una libra de oro sujeta por tres dientecitos de plata si me casase con la hija de mi lavandera tal vez seria feliz recito el psiquiatra en voz alta mirando al individuo que emitia por la boca abierta los ruidos de hervor con que las personas con dentaduras postizas beben el cafe demasiado caliente cuando tenga su edad comere besos como quien come sopa y me escarbare las encias para extraer de las muelas restos incomodos de ternura y tal vez una muchacha como esta se interese por mi gracia de menhir oh darkness darkness darkness noche informe aqui escurriendose liquida de las casas nacida en la planta baja del asfalto de los lagos de los bojes del silencio inmovil del rio de los arcones y comodas de los pasillos de las casas antiguas repletos de la ropa de los muertos el medico llego a defensores de chaves y fue conduciendo despacio con la esperanza insensata de que el tiempo avanzase muy deprisa y tres manzanas mas adelante se encontrase cuarenton y feliz en una vivienda en estoril rodeado de galgos con pedigri buenas encuadernaciones e hijos rubios porque lo que sabia ante si era una tristeza inquieta agitada cuyo termino no vislumbraba si es que lo habia normalmente solia combatir esos estados durmiendo de hotel en hotel del rex al impala del impala al penta del penta al impala y sufriendo por la mañana el impacto extraño de despertarse en una habitacion impersonal e irreconocible acercarse a la ventana y ver alla abajo la ciudad de costumbre el trafico de costumbre la gente de costumbre yo convertido en apatrida en mi tierra lavandome las axilas con una muestra de jaboncillo feno de portugal obsequio de la gerencia y dejando las llaves en la recepcion con una falsa desenvoltura de vacaciones el psiquiatra rodeo la praça jose fontana donde por primera vez viniendo del instituto habia visto dos perros en acto de amor perseguidos por la notable ira puritana de la vendedora de castañas que en verano tripulaba un triciclo de helados exhibiendo de ese modo la envidiable maleabilidad de los politicos nacionales durante siete años habia atravesado diariamente los arboles de ese jardin poblado en dosis equitativas de jubilados y de niños con el urinario subterraneo debajo del templete custodiado por un cancerbero municipal soportando desde el amanecer los vapores oscilantes de una borrachera cronica el medico lo imaginaba siempre secretamente casado con la mujer de las castañas-helados a quien se unia con un ruido de ventosa al llegar el crepusculo mezclando los eructos del alcohol con el aliento polar de la vainilla en la camara nupcial de los retretes decorados con dibujos explicativos tal como los carteles de los dispensarios de urgencia aclaran las peripecias de la respiracion artificial un homosexual viejo con las mejillas maquilladas se paseaba entre los bancos observando a los alumnos con miradas de caramelo pegajoso y un señor digno con cartera instalado junto a la fuente negociaba fotografias pornograficas con el espiritu misionero de quien endilga en las puertas de las iglesias estampas de santitos a los niños de la primera comunion al llegar a duque de loule los anuncios luminosos de los restaurantes chinos caracteres cuneiformes culinarios para uso de los ignorantes lo hicieron vacilar indeciso tentado por los nombres exoticos de los platos pero penso inmediatamente que cenar sin compañia lo haria sentirse aun mas solo equilibrandose sin sombrilla en el alambre de su congoja ante un publico indiferente de modo que dejo el coche mas abajo casi rozando una cabina telefonica igual a aquella cuya foto habia visto semanas atras en una revista abarrotada de cuerpos sonrientes con la leyenda nuevo record del mundo treinta y seis estudiantes ingleses en una cabina telefonica el auricular apoyado en la horquilla le dio ganas de llamar a su mujer te amo nunca he dejado de amarte vamos a luchar juntos por nosotros y por eso se alejo casi al galope y se precipito por las escaleras del noite e dia camino del snack-bar del sotano anticipandose al portero que se parecia a su profesor de cuarto de primaria en el acto de empujar la puerta de cristal de la entrada en los comedores de barra corrida se establecia una especie de solidaridad de ultima cena que ayudaba al psiquiatra a mantenerse en pie por dentro como si el codo de la izquierda y el codo de la derecha funcionasen como cabestrillos que mantenian unidos a los huesos astillados de su desesperacion y les impedian desparramarse en el suelo como piezas de mikado se instalo entre un jovencito serio precozmente vestido de bibliotecario triste y una pareja en crisis encrespada por el silencioso odio conyugal fumando con rabia y los ojos fijos en un horizonte de divorcio espinoso pidio al camarero un filete rapido y un vaso de agua y se quedo observando a los comensales que estaban enfrente en su mayor parte muchachas que alternaban en un cabaret proximo inmoviles sobre sus cafes como curas en eucaristias petrificadas las manos de ellas con enormes uñas rojas sujetaban cigarrillos norteamericanos de contrabando con cuyo humo incensaban ritualmente las tazas y el medico se entretuvo en descubrir en sus rostros bajo la pintura de mala calidad y las expresiones postizas aprendidas en las peliculas del cine eden las arrugas que las infancias con privaciones imprimen para siempre en las comisuras de la boca y en los angulos de los parpados jeroglificos indelebles de la miseria de soltero iba a veces a los bares de prostitutas situados en los recovecos del bairro alto en callejones cheposos oscuros como cuencas vacias para escucharlas inventar conmovedoras adolescencias virtuosas a lo corin tellado frente a cervezas tibias y futuros proximos de naufragio sin sobrevivientes mierda de capitalismo penso que ni de estas desgraciadas te olvidaste muramos nosotros y viva el jodido sistema mas las guerras mundiales con las que resuelves tus crisis de agonia reduzcase el indice de desempleo a costa de millones de victimas barajense las cartas y que recomience el juego ya que como dice el pareado al final lo que importa no es que haya hambre porque mal o bien los que comen son enjambre le ocurria acompañarlas en taxi a las habitaciones sin ascensor donde vivian y se quedaba pasmado al ver los muebles hechos con cajas las fotos con marcos de alambre y las maletas de ropa de carton forradas con papel azul con estrellitas como el interior de los sobres estas tipas se sorprendia el psiquiatra conservan intactos los gustos y las preferencias de las criadas de provincias que acaso han sido a pesar del rimel de drogueria y de los perfumes tipo insecticida con que se disfrazan subsiste en ellas una autenticidad atavica que me trasciende a mi educado entre misas de difuntos y buenas maneras y cuando limpian la funda de la almohada en el lavabo esmaltado y se echan en la cama a dormir la bombilla del techo colgada del cable sin tulipa a la manera de un globo ocular desorbitado se asemeja a la lampara del guernica iluminando un paisaje devastado y yo estoy aqui en pecado mortal como quien comulga sin haberse confesado masticando el filete con el menton encima del plato el medico sentia que la tension de la pareja a su izquierda se acercaba al estado gaseoso de una discusion furibunda pleamar arrastrando de la arena del pasado los despojos de los recuerdos agradables las dificultades soportadas en comun las enfermedades de los hijos atendidas con un sobresalto de desvelos el hombre trituraba las llaves del automovil con las fosas nasales muy abiertas amasandolas en las manos que temblaban la mujer con la sonrisa de desafio tensa en los labios golpeaba con la cuchara de cafe el vaso de cerveza con ritmo de tambor militar su perfil contraido como el del gato que prepara el salto se asemejaba al de las gargolas de las fuentes plasmadas en coleras de piedra el niño-notario del otro lado le explicaba a la señora gorda que lo acompañaba el argumento de el primo basilio con la digna autosuficiencia de los soberanamente estupidos se adivinaba en el al juez del supremo o al presidente de la asamblea general de un club deportivo lanzando con aire profundo inanidades pomposas y el psiquiatra sintio por la criatura el flujo de pena sincera que dedicaba a los que no se daban cuenta de la existencia de los demas amurallados por una irremediable imbecilidad dos extranjeros bajaron las escaleras y se instalaron junto a las chicas del cabaret que comenzaron inmediatamente a agitarse a la manera de perdigueros en la inminencia de la caza una rubia de senos grandes cubiertos por un sueter muy ceñido les sonrio con descaro y el medico sintio dilatarse en sus pantalones una ereccion fraternal mientras los extranjeros se consultaban mediante susurros sobre la estrategia que iban a seguir se veia claramente que oscilaban entre la timidez y el deseo divididos la rubia saco una boquilla de medio metro del bolso y le pidio lumbre a uno de ellos mirandolo fijo el pecho crecio en el sueter ceñido a la manera de una paloma en celo y el extranjero retrocedio asustado por aquella planta carnivora que lo amenazaba hurgando en sus bolsillos acabo por encontrar una caja de cerillas con la propaganda de una compañia aerea ondulo una llama compungida acabas de llegar gran sacristan penso el medico atacando la mousse y observando el rostro atonito del extranjero acabas de llegar y ya te vas a correr como nunca imaginaste que te correrias en tu puta vida como nunca te has visto en los coitos asepticos que te han tocado y se acordo del momento exacto antes de la eyaculacion cuando el cuerpo transformado en una ola que sube en sucesivos arranques de placer cada vez mas fuerte mas pesada mas densa estalla de subito en una explosion de espuma del tamaño del mundo en que pedazos nuestros vuelan independientes de nosotros hacia cada rincon de la sabana y nos dormimos licuados en una molicie sin color naufragos jubilosos de la ternura le vino a la cabeza un fin de semana que habia pasado con su mujer ya separados en un pequeño hostal de guincho aferrado a la escarpa contra el viento las gaviotas y los bofetones de arena en la noche y de la habitacion que ocuparon cara a cara con el mar con un balcon estrecho como si planease encima del agua ahi tumbados uno al lado del otro en el colchon se habian amado con la fascinacion de redescubrirse poro a poro en cada caricia en cada largo beso en cada viaje de amor y una vez mas fue el quien no tuvo el valor de continuar quien desistio aterrado de combatir por los dos escucha articulo el psiquiatra para sus adentros rebañando la taza de la mousse escucha existes de manera tan profunda en mi con tan numerosas abultadas y violentas raices que nada ni yo mismo podra cortarlas jamas y cuando logre vencer mi cobardia mi egoismo este barro de mierda que me impide darte y que me des cuando logre eso cuando logre realmente eso volvere la rubia y uno de los extranjeros salieron cogidos de la mano hacia duque de loule mientras el otro era a su vez asediado por una morena pequeñita y flacucha con aspecto de mosca del vinagre que se expresaba en amplios gestos de comedia dell’arte frenetica la pareja desavenida se marcho bufando sus rencores se desplazaban con la cautela de las andas de una procesion de modo que no se volcase ni una gota de su rabia mutua la madre o esposa del niño-bibliotecario pidio la cuenta los camareros conversaban con el cocinero junto a la maquina de cafe el ultimo en salir que apague la luz penso el medico acordandose de su temor infantil a la oscuridad si no me largo de una vez me toca a mi aqui ya no queda nadie mas que yo todas las noches aproximadamente a aquella hora el psiquiatra tomaba el camino de la autopista y de la marginal para volver al pequeño apartamento sin amueblar donde nadie lo esperaba encaramado en el monte estoril en un edificio lujoso en exceso para su timidez el despacho del portero en el vestibulo enorme de cristal y metal con un lago plantas de jardin botanico y varios desniveles de piedra poseia un panel con botones a traves de los cuales una voz sin cuerpo de juicio final propagaba en los diferentes pisos sus mandamientos domesticos con sonoridades divinas de cubo roto o de garaje por la noche el señor ferreira dueño de esa voz tremenda vivia en los bajos del edificio protegido por una puerta estilo caja fuerte que el arquitecto debia de haber considerado adecuada para aquel escenario de bunker pretencioso probablemente fue el quien pinto el inolvidable galgo de la muebleria o concibio la fabulosa araña de aluminio esas tres elucubraciones notables poseian una centella de genio comun no menos notable ademas era la sala de estar del señor ferreira de la que el medico se servia a veces para llamadas telefonicas urgentes y donde figuraba entre otras maravillas de menor cuantia un estudiante de coimbra en ceramica tocando la guitarra un busto del papa pio xii con los ojos maquillados un burro de baquelita con flores de plastico en las alforjas un gran tapiz que representaba a una pareja de tigres con el aire bonachon de las vacas de los triangulos de queso manducandose con una repugnancia de vegetarianos a una gacela semejante a un conejo flacucho y un horizonte de encinas al fondo con la esperanza languida de un milagro el medico se quedaba siempre empuñando el auricular olvidado de la llamada mientras observaba estupefacto una realizacion tan abracadabrante la mujer del señor ferreira que nutria por el la simpatia instintiva que despiertan los huerfanos salia de la cocina secandose las manos en el delantal mucho le gustan a usted doctor los tigrecitos y se plantaba al lado del psiquiatra con la cabeza inclinada contemplando orgullosamente a sus animales hasta que el señor ferreira aparecia a su vez y lanzaba con su celebre voz divina la frase que resumia para el el climax de la admiracion artistica esos cabrones parece incluso que hablan y en realidad el medico esperaba en cualquier instante que uno de los animales volviese hacia el sus ojos de torzal para murmurar ay jesus con un gemido de congoja conduciendo el automovil por la autopista atento a los volumenes de sombra que los faros sucesivamente descubrian y devoraban arboles arrancados de la oscuridad en una irrealidad tragica arbustos enmarañados la faja sinuosa y tremula del pavimento el psiquiatra penso que exceptuando el tapiz del señor ferreira estoril y el no tenian otra cosa en comun habia nacido en una maternidad de pobres y habia crecido y vivido siempre hasta salir de su casa unos meses antes en un barrio de pobres sin el lujo de viviendas con piscina y de hoteles internacionales la cerveceria estrela brillante era su confiteria garrett con los pasteles sustituidos por pipas y altramuces y las señoras de la cruz roja por conductores de la carris que al quitarse las gorras con visera para limpiarse la frente con el pañuelo daban la impresion de quedarse desnudos en el piso de debajo del de sus padres vivia maria feijoca propietaria de la carboneria y en la casa de al lado doña maria jose que negociaba oscuros contrabandos conocia a los comerciantes por su nombre y a los vecinos por sus apodos y sus abuelas saludaban a las vendedoras de la plaza con cumplidos de castellanas florentino mozo de cordel legendario perpetuamente borracho cuyas ropas hechas jirones se agitaban en torno a su cuerpo como plumas sueltas le advertia siempre que lo encontraba con una familiaridad decuplicada por el tinto su padrecito es intimo amigo mio haciendole señas desde la taberna de la calle del cementerio cuyo letrero aqui os espero otorgaba a la muerte la importancia subalterna de un pretexto la agencia martelo para que insiste usted en vivir si por quinientos escudos puede tener un lindo entierro exhibia los ataudes y las manitas de cera encima estrategicamente a mitad de camino entre la tumba y la copa el medico sentia una inmensa ternura por la benfica de su infancia transformada en povoa de santo adrião por culpa de la estupidez de los constructores la ternura que se dedica a un amigo viejo desfigurado por multiples cicatrices y en cuyo rostro se buscan en vano los rasgos complices de antaño cuando echen abajo el edificio de pires dijo el pensando en el enorme y antiguo edificio frente a la casa de sus padres por que norte magnetico me orientare yo que conservo ya tan pocos puntos de referencia y me resulta tan dificil fabricar unos nuevos y se imagino a la deriva en la ciudad sin brujula perdido en un laberinto de travesias porque estoril seguiria siendo para siempre una isla extranjera a la que se sentia incapaz de adaptarse lejos de los ruidos y los olores de su bosque natal desde el apartamento se veia lisboa y mirando la mancha extendida de la ciudad la sentia al mismo tiempo lejana y proxima dolorosamente lejana y proxima como sus hijas su mujer y el desvan de techo oblicuo en el que vivian el patio de las cantigas lo llamaba ella repleto de grabados de libros y de juguetes desordenados de niños desemboco en caxias con las olas saltando sobre la muralla en cortinas verticales no habia luna y el rio se confundia con el mar en el espacio negro a su izquierda gigantesco pozo desierto de luces de barcos las farolas rojas del monaco se asemejaban tras los cristales humedos del restaurante a fanales anemicos en la tempestad cene aqui cuando me case penso el psiquiatra y nunca mas hubo una cena milagrosa como esa hasta de la carne asada ascendia un sabor a sorpresa despues del cafe descubri que no era necesario por primera vez llevarte a casa y esto me hizo brotar de las tripas una alegria formidable como si hubiera comenzado a partir de entonces mi vida de hombre abierta a pesar de la inminencia de la guerra a una vigorosa perspectiva de esperanza se acordo del automovil que la abuela les habia prestado para la luna de miel y que habia sido el ultimo coche de su marido y de su funcionamiento cansino de cuna se acordo de la impresion extraña de la alianza en el dedo del traje que habia estrenado esa tarde y de su cuidado patetico con las arrugas te amo repetia el en voz alta agarrado al volante como a un timon roto te amo te amo te amo te amo te amo amo tu cuerpo tus piernas tus manos tus ojos pateticos de animal y era como un ciego que siguiera conversando con una persona que salio de puntillas de la sala un ciego a gritos hacia una silla vacia tanteando el aire aspirando con su nariz un olor que se evaporaba si voy ahora a casa me jodo dijo el no me siento en condiciones de enfrentarme al espejo del cuarto de baño y todo aquel silencio a mi espera la cama cerrada sobre si misma a la manera de un mejillon pegajoso y se acordo de la botella de aguardiente de la cocina y que siempre podia sentarse en el banco de madera del balcon con un vaso en la mano viendo el modo en que los edificios bajaban en tropel hacia la playa arrastrando sus terrazas sus arboles sus jardines torturados le ocurria dormirse al sereno con la cabeza apoyada en la persiana con un barco que salia de la barra viajando dentro de sus parpados cansados y lograr de esa manera alguna especie de sosiego hasta que un indicio de claridad violacea mezclada con gorriones lo despertase obligandolo a tropezar camino del colchon a la manera de un niño sonambulo que va a hacer su pis nocturno y al banco del balcon se adherian excrementos solidificados de pajaros que arrancaba con las uñas y sabian a la greda de la infancia devorada a escondidas en el transcurso de las breves ausencias de la cocinera dictadora absoluta de aquel principado de cacerolas habia pocos coches en el camino y el psiquiatra guiaba despacio por el carril derecho pegado a la acera desde que una mañana de la semana anterior una gaviota desorientada choco contra el parabrisas con un ruido blando de plumas y el medico la vio ya a su espalda estremeciendo en el asfalto la agonia de las alas el automovil que lo seguia se paro junto al animal y el alejandose noto por el espejo que el conductor bajaba y se dirigia hacia el montoncito blanco nitido en el asfalto que disminuia con la distancia creciente una ola de culpabilidad y de vergüenza que no lograba explicar culpabilidad de que vergüenza de que avanzo del estomago hacia la boca en un reflujo de acidez y le vino a la cabeza sin motivo aparente una severa frase de chejov a los hombres ofreceles hombres no te ofrezcas a ti mismo a continuacion el psiquiatra se acordo de la gaviota y de la profunda impresion que le habia causado la lectura de la pieza de los personajes aparentemente apacibles a la deriva en un escenario aparentemente apacible y divertido chejov se consideraba sinceramente un autor de comedias pero cargado de la pavorosa angustia de la vida que tal vez solo fitzgerald supo reencontrar mas tarde y que surge de cuando en cuando en el saxofon de charlie parker crucificandonos de pronto en un solo desesperado que resume toda la inocencia y todo el sufrimiento del mundo en el soplo desgarrador de una nota entonces el medico penso aquella gaviota soy yo y yo tambien soy quien huye de mi y no tengo siquiera el valor necesario para volver atras y ayudarme en la cuesta declive de estoril al cruzar el volumen gris del forte velho con su enorme y horroroso pez de metal suspendido sobre las parejas que bailaban cuanto tiempo hace que no voy alli el psiquiatra volvio a visualizar el apartamento desierto el espejo del cuarto de baño y la botella de la cocina al lado de la jarra de metal unicas tablas de salvacion en el desolado silencio de la casa fuera a la entrada del edificio las hojas secas de los eucaliptos crujian constantemente agitadas por el viento alto con el rumor de dentaduras postizas que se entrechocan los automoviles de los inquilinos casi todos lujosos y grandes apoyaban sus narices en la pared a la manera de niños berrinchudos en su buzon sacando algun que otro folleto olvidado y la hoja de propaganda semanal del cds que se apresuraba a introducir sin leerla en el buzon del casero declarando enfaticamente al cesar lo que es del cesar nunca habia ninguna carta para el se sentia como el coronel de garcia marquez habitado por la soledad sin remedio y por los champiñones fosforescentes de las tripas aguardando noticias que no llegaban que no llegarian jamas y pudriendose lentamente en esa espera inutil alimentada por un vago maiz de sorpresas de modo que cuando el semaforo se puso en verde en un subito cambio de humor volvio a la derecha y se dirigio al casino en el extremo de una especie de parque eduardo vii en pequeño bordado con palmeras hemofilicas cuyas ramas crujian protestas de cajones combados con hoteles de visconti habitados por personajes de hitchcock y con cuidadores de automoviles mancos con ojos de hambre escondidos en las viseras de las gorras como pajaros avidos presos en la red fruncida de las cejas el edificio del casino se asemejaba a un gran transatlantico feo inclinado entre viviendas y arboles batido por las olas de musica del wonder-bar por los gritos de gaviotas roncas de los crupieres y por el enorme silencio de la noche maritima en torno a la cual ascendia un olor denso de agua de colonia y de menstruacion de caniche los trenes que salian para lisboa de la estacion de tamariz llevaban consigo en los asientos vacios los versos de ese dylan thomas que tanto te gustaba in the final direction of the elementary town i advance for as long as forever is y el medico se imagino cabeceando en un vagon desierto duplicado del otro lado del cristal a traves de casas fragmentos de murallas y luces de barcos al ritmo de las palabras del poeta que su mujer solia llevarse a la cama y con quien mantenia un dialogo silencioso y perfecto que lo excluia for the lovers who pay no praise or wages nor heed my craft or art dylan thomas fue el tipo de quien he tenido mas celos hasta hoy penso el psiquiatra abandonando el automovil a la sombra protectora de un autobus de turistas cuyo conductor explicaba a un taxista maravillado los meritos intimos de las francesas de cierta edad capaces de volver el coito leve y de facil digestion como un souffle de esparragos odie desesperadamente a dylan thomas y los poemas tumultuosamente convincentes con los que ese gordo borracho pelirrojo viajaba contigo a paises interiores a los que yo no tenia acceso vecinos de los sueños de los que me llegaban ecos atenuados a traves de las palabras sueltas que masticabas con un extasis de sirena naufraga odie a dylan thomas sin que lo supieses siquiera dijo el medico caminando sobre el cesped humedo de la noche hacia el combes del casino y sus tripulantes disfrazados de caballerizos majestuosos cambiando ceniceros con gestos lentos de vestales odie a ese rival difunto venido de la neblina de las islas del norte con una sonrisa de corsario pensativo en las mejillas inocentes ese cabron gales que reventaba los gruesos diques del lenguaje con venteadas frases llenas de campanas y de crines ese amante de espuma ese fantasma con pecas ese hombre que vivia en una botella de whisky como los barcos de los coleccionistas ardiendo en su llama de alcohol con dolorosa gracia de fenix refractaria caitlin dijo el psiquiatra intercambiando cabalisticas sonrisas vagas de de chirico caitlin de nueva york te llamo under the milk wood en este noviembre de 1953 en que mori con una isla desvaneciendose en el paisaje de la cabeza rodeada por la rabia voraz de los albatros caitlin un dia de estos bajo a tamariz y cojo un tren electrico hacia el pais de gales donde me esperas frente a un te tan triste como el color de tus ojos sentada en la sala en la que nada ha cambiado con un espeso humo de pub separandote solido de la prisa de mis besos caitlin este mugido acongojado de faro es mi grito de buey añorante que te busca este silbato modulado de locomotora el canto de amor de que soy capaz este ruido de tripas un conmovido sobresalto de ternura estos pasos en la escalera mi corazon a tu encuentro vamos a volver al principio a pasar la vida a limpio a recomenzar a jugar a las cartas por la noche a beber licor de cerezas dejar el cubo de la basura fuera con un estrepito de payaso pobre entre el asombro de los vecinos y los gatos abrir una lata de caviar y comer lentamente los granitos de plomo hasta que convertidos en cartuchos de cazadores furtivos nos disparemos el uno al otro en el fuego de artificio de una explosion final y sera un poco esa caitlin nuestra manera de marcharnos en el vestibulo del casino una excursion de inglesas desembarcadas de un autobus tan suntuoso como la sala de estar de clark gable con cristales sustituidos por cuadros de van eick burbujeaba por las bocas palidas exclamaciones de entusiasmo comedido un coronel colonial desbordante de black-velvets en su esmoquin blanco repartia sus bigotes grisaceos entre dos indias con sari enigmaticas como sotas de bastos que se deslizaban en el suelo como si ocultasen ruedas de goma en el enredo de las faldas unos suecos transparentes con ojeras de insomnio debido a largos dias de seis meses se apoyaban en mexicanos color aceitunas de elvas que john wayne mataba filme tras filme con un jubilo de insecticida eficaz condesas polacas decrepitas se inclinaban unas a otras como signos de interrogacion desmoronados el colorete flotaba alrededor de sus arrugas sin adherirse a la piel polen que atraia insectos senegaleses de grandes orbitas globulosas en cuyos dedos centelleaban decenas de anillos papales de cuando en cuando los muslos calzados con medias negras del ballet frances o las mandibulas desmesuradamente abiertas del tragaespadas tibetano se escapaban por un resquicio entre las cortinas del restaurante a la manera de chorros de vapor por las rendijas de una olla una fadista envuelta en el chal se ausentaba en una meditacion tragica de fedra sujetando con ambas manos un vaso de ginebra ritual caballeros obesos con el chaleco desabrochado o abandonaban el retrete con el aire aliviado de quien vuelve del confesionario o resollaban al azar de los sofas detras de la mampara de las maquinas tintineaban centenares de alcancias voraces vomitando el exceso de sus estomagos en baberos cromados estar aqui penso el medico adelantandose a una silla de ruedas con un señor sin piernas es como despertar de repente en medio de la noche con la impresion de que la cama ha mudado la posicion en la oscuridad y de que nos encontramos en un pais diferente lejos de nuestras aguas territoriales familiares bajo esta luz blanca vertical de cuadrilatero de boxeo que actua como un revelador mostrandonos demasiadas arrugas en los espejos despertar de repente en medio de la noche y sumergirse en una pesadilla irrisoria poblada de una multitud inquieta que busca en la agitacion sin razon su razon de agitarse como yo añadio el psiquiatra al mismo tiempo huyendo y en busca en sucesivos circulos sin finalidad y sin fin perro sin cabeza pero con dos colas que se persiguen y se repelen gimiendo tristemente con ladridos melancolicos de solitario habia sustituido mi existencia estricta por las pobres girandulas huecas de un oficinista delirante remolineando en alegrias ficticias de cartulina habia transformado la vida en un escenario de plastico imitacion esquematica de una realidad demasiado compleja y exigente para mi reducida panoplia de sentimientos disponibles y asi insignificante pierrot de un carnaval frustrado me consumia rapidamente en una llamita portatil de angustia el medico cambio dos billetes de mil escudos por fichas de quinientos y se instalo en su banca francesa favorita casi vacia de otros jugadores porque el juego estaba resultando irregular sentia a sus espaldas el frenesi de las mesas de ruleta cuya lentitud lo impacientaba con los crupieres contando interminables pilas de fichas y una colmena de apostadores a su alrededor inclinados ante el paño verde con un apetito de mantis el psiquiatra reparo especialmente en una inglesa muy alta y muy delgada con un vestido con tirantes colgado de la percha de las claviculas reluciente aun de cremas para el sol las manos esqueleticas deslizando fichas que colocaba por encima de los hombros de los demas con gestos angulosos de grua el crupier anuncio falta el pagador recogio las fichas perdedoras y doblo las ganadoras el medico vio que la mujer sentada a su izquierda habia anotado tres falta seguidos despues de dos pasa de modo que empujo quinientos hacia la zona del pasa y se quedo esperando primero palpar se dijo segun la tecnica de mi madre en el mercado al menos que me sirva de algo haberla visto tantas veces regatear con la fruta y sonrio al imaginar lo que su madre mujer prudente y comedida pensaria si lo viese alli arriesgando cantidades que ella consideraba exorbitantes acostandose tarde para llegar aun mas tarde al hospital al dia siguiente bajando velozmente el plano inclinado de una ruina segura historias tragicas de fortunas disipadas en el casino corrian tetricamente en las veladas de la familia narradas con un tono cavernoso por los aedos de la tribu la tia mane octogenaria historica cuya sonrisa abria un zigzagueante camino a traves de pinturas y de cremas resecas habia perdido los objetos de plata en el bacara y utilizaba un resguardo de la casa de empeño en lugar del carnet de identidad falta dijo el crupier apoyando el vaso de los dados y engolfandose de inmediato en un dialogo susurrado con el inspector con las cabezas suavemente inclinadas como apostoles de la ultima cena jesus y san juan compartiendo las delicias del espiritu santo el pagador retiro la ficha del medico con una maniobra diestra de lengua de camaleon cazando una mosca imprudente la mujer anoto concienzuda el falta era gorda y rubia ya gastada y usaba una chaqueta de piel sintetica sobre sus hombros blandos su perfil se asemejaba al de lavoisier en el retrato oval del libro de fisica del cuarto curso de instituto y jugaba doscientos cincuenta escudos cada vez con la determinacion feroz de quien pierde obstinadamente al lado opuesto de la mesa una vieja sobada soltaba veinte escudos porfiados a los ases con la esperanza de un milagro dos individuos con aire de capataces prosperos vacilaban con una cerilla entre los dientes el chicle de los nativos de tomar penso el psiquiatra apostando de nuevo al pasa sepias en su tinta mercedes diesel amarillo tostado y vila melita en la fachada de la casa la mujer del leopardo de plastico se abstuvo salio un 12 un 13 un 14 un 12 un 18 los capataces colocaron cinco mil escudos cada uno en falta un chico pelirrojo asomo tras la nuca del medico y lanzo quinientos al pasa estoy jodido penso el psiquiatra sin razon aparente a no ser un ahogo de advertencia en el esofago extendio el brazo hacia su dinero e iba a pescarlo cuando el crupier levanto el menton y dijo falta con una indiferencia cruel crupieres y psicoanalistas me cago en vuestra puta madre te digo adios y como un adolescente tropiezo de ternura por ti murmuro el medico a la ficha que se llevaba el pagador acomodandola junto a las que amontonaba delante de el si este chisme sigue asi dentro de poco acabare quitandome los calcetines para apostarlos a los ases ganar una camisa formula uno y suicidarme tragandome una dosis excesiva de monedas de cien escudos la mujer gorda se acomodo en la silla y su muslo toco el del medico que la siguio en el palpito del pasa por gratitud se sentia menos solo desde que un pliegue de carne ajena comprimia su rodilla los contratistas se pasaron al falta el chico pelirrojo despechado se alejo rezongando siempre habia un pelirrojo en las clases del camões recordo el psiquiatra un pelirrojo un gordo y uno con gafas en las primeras filas el gordo era el peor en gimnasia el de gafas el mejor en geografia y el pelirrojo la victima favorita de los profesores para vengarse de las jugarretas anonimas meadas en el cesto de los papeles ladridos en medio de la lectura de los lusiadas palabrotas escritas con tiza en la pizarra al terminar el segundo ciclo los padres tambien pelirrojos los trasladaban a colegios privados tal vez reservados a pelirrojos donde se prestaban fotografias pornograficas en completa libertad negros atleticos sodomizando a perras curas con sotana masturbandose en el confesionario homosexuales sin tapujos entregados a orgias desenfocadas la mujer gorda le sonrio le faltaba un diente de arriba y tenia las encias palidas de vasco da gama en el cuadragesimo dia de avitaminosis pasa proclamo el crupier que se reia respetuosamente de algun chiste del inspector es curioso como las gracias de los superiores siempre tienen humor comprobo el medico repitiendo la frase sorprendida de un hermano suyo a quien la adulacion lo espantaba como un fenomeno incomprensible el pagador se inclino hacia el crupier que le repetia la anecdota del jefe quien aprobaba gravemente con una sonrisa solemne arreglandose el angulo de los cuellos que me dices meireles meireles que le cambiaba fichas a un jorobado alzo las cejas sin levantar los ojos de su tarea con la mueca entendida con que las tias del psiquiatra respondian durante el recuento de los puntos de la calceta a las preguntas de sus sobrinos acaso creci acaso llegue realmente a crecer se pregunto el psiquiatra correspondiendo con su rodilla a la presion de cadera de la mujer del leopardo de plastico que lo evaluaba de reojo con un lento parpado cauteloso creci en realidad o segui siendo un chico asustado de cuclillas en la sala entre gigantescas personas mayores que me acusan mirandome en silencio con una hostilidad horrible o tosiendo levemente disimulando con dos dedos su desaprobacion resignada denme tiempo pidio el a ese corro de idolos de la isla de pascua que lo perseguia con un amor ferozmente desencantado denme tiempo y sere exactamente lo que ustedes desean como ustedes desean serio compuesto consecuente adulto servicial simpatico modosito minimamente ambicioso siniestramente alegre tenebrosamente poco ingenuo y definitivamente muerto denme tiempo give me time only give me time time to recall them before i shall speak out give me time time when i was a boy i kept a book to which from time to time i added pressed flowers until after a time i had a good collection but the sea which no one tends is also a garden when the sun strikes it and the waves are awakened i have seen it and so have you when it puts all flower to shame tiempo repitio el medico necesito imperiosamente tiempo para armarme de valor pegar todos mis ayeres en el album de fotos whod think to find you in a photograph perfectly quiet in the arrested chaff ordenar las facciones de mi rostro comprobar en el espejo la posicion de la nariz y avanzar por el dia que comienza con la solida determinacion de un vendedor tiempo para esperarte a la salida del ministerio subir contigo las escaleras meter la llave en la puerta y precipitarme abrazado a ti sin encender la luz en la cama vagamente aclarada por las agujas fosforescentes del despertador electrico incomodo por el exceso de ropa y por los sollozos de ternura reaprendiendo el braille de la pasion la mujer gorda apoyo en su brazo las uñas larguisimas rojo oscuro su puño identico al de un lagarto reseco se adornaba con una pulsera de falsa filigrana con una enorme medalla de nuestra señora de fatima tintineando contra una higa de marfil y el psiquiatra se sintio dispuesto a ser devorado por un reptil terciario en cuyas mandibulas la sangre del pintalabios revelaba claramente monstruosas intenciones asesinas los ojos del dinosaurio lo miraban con la intensidad postiza del rimel bajo las cejas depiladas hasta el espesor de una curva de tiralineas y el pecho subia y bajaba con una cadencia de branquias transmitiendo a sus multiples collares el balanceo de riñones de los botes anclados los dedos treparon aracnidamente por la manga del medico pellizcandole suaves el pulgar mientras el muslo absorbia completamente el suyo y un tacon aguzado le oprimia el pie arrancandole el talon con una caricia malevola el jorobado instalado a la izquierda chupaba ruidosamente pastillas para la garganta diseminando en el aire un aroma de inhalaciones de asmatico si cerrase con fuerza los parpados por un segundo podria imaginarme sin esfuerzo en la habitacion de marcel proust escondido tras la pila de cuadernos manuscritos de la recherche du temps perdu c’est trop bête asi solia el definir lo que escribia je peux pas continuer c’est trop bête querido tio proust el papel de pared la chimenea la cama de hierro tu dificil y valerosa muerte pero me encontraba en realidad instalado frente a una mesa de juego del casino y la soledad me roia por dentro como un acido doloroso la idea de la casa vacia me asustaba la solucion de volver a dormir en el balcon me hacia gemir de lumbagos anticipados con el alma presa del panico lance la ultima ficha para el pasa si gano me voy derecho al monte me meto entre las sabanas y me masturbo pensando en ti hasta que llegue el sueño receta de exito relativo si pierdo invito a esta boa vieja a una orgia modesta de acuerdo con su chaqueta de plastico y mis vaqueros raidos y a la medida de un final de mes penoso ignoraba sinceramente cual de estas dos catastrofes elegir dividido con horror identico entre el aislamiento y el ofidio una española suntuosa lo rozo con su nalga magnifica almohada bordada para cabezas mas felices el periodo de las vacas flacas seria sin duda su destino perpetuo y se conformaba a el sin rechistar con una resignacion bovina un banco de jardin esperaba en alguna parte con paciencia su vejez melancolicamente desocupada y bien podia ser que los miercoles su hermano menor le diese de cenar en su casa acompañando la carne asada con consejos y reprensiones madre siempre decia que nunca sentarias cabeza y probablemente no solo nunca sentaria cabeza sino que mas grave aun no alcanzaria la especie de felicidad que la ausencia de ese extraño atributo trae consigo lastre sin el cual se vuela por los agradables pinaculos de una locura divertida sin pesares sin preocupaciones sin planes conforme a una adolescencia asumida como estado de alma como vocacion o como sino madre siempre lo decia madre siempre lo decia todo y me parecia que el inspector adquiria poco a poco el ademan profetico de ella los parpados afligidos la frente arrugada el cigarrillo encendido dibujando desde el extremo del brazo elipses de abandono que se puede esperar de este muchacho nada afirmo en voz alta con una especie de rabia que sobresalto al cheposo en el preciso instante en que el crupier dejaba el vaso alzaba el menton miraba a su alrededor se apretaba el lazo del cuello e informaba falta dictando sin que lo supiese una sentencia definitiva tu estas realmente seguro de que es medico le pregunto el ofidio mirandole con desconfianza los vaqueros raidos la camiseta gastada el desorden descuidado de los cabellos estaban ambos en el pequeño automovil del psiquiatra no se si voy a entrar en este chisme junto al impresionante autobus de turistas que recibia de vuelta su carga de norteamericanas viejas con vestidos de noche con gafas suspendidas del cuello con cadenas de plata como los chupetes de los bebes acompañadas de individuos rubicundos parecidos al hemingway de los retratos finales no suelo desconfiar de las personas pero nunca se sabe añadio examinando policialmente el carnet profesional que el otro le extendia y ya llevo una larga lista de desengaños una se fia se fia y de repente zas trae para aca el bolso bonita y una se queda compuesta y sin novio perdona no tiene nada que ver contigo siempre pagan justos por pecadores como dicen los curas y nunca esta de mas prevenir tengo un primo por parte de mi padre en sao jose en el servicio uno carregosa lo conoces bajo fuerte calvo un poco tartamudo loco por el atletico que usa el escudo por encima de la bata jugo en los junior su mujer se quedo medio mema solo dice partaunrayo partaunrayo perdona que sea tan desconfiada pero mendes siempre me decia dori me llamo dori ten cuidado con los extraños que mas vale prevenir que curar hasta se lo he oido decir a una señora a la que le quitaron los pechos en el instituto del cancer siempre con sus labores de punto ahora siempre con sus bolsas de suero esta casi tan mal como mendes pobre que despues de la revolucion tuvo que emigrar a brasil que remedio me dejo una carta amorosa asegurandome que me llevaria con el que nunca habia querido a nadie como me amaba a mi era solo una cuestion de meses hasta ordenar su vida y listo mulatas ni verlas que huelen mal unos meses despues cojo el boeing a rio de janeiro el es doctor en finanzas y economicas no se va a quedar sin conseguir empleo que nunca he visto inteligencia como la de mendes trabaja como un perro el desgraciado a pesar de padecer de los pulmones y ademas no es solo eso es la delicadeza los modales la forma de tratar a una mujer adivina lo que una quiere nunca me ha pegado casi todas las semanas eran flores eran joyas eran cenas en el comodoro eran cines yo le decia claro querido no es necesario tanto lujo pero mendes sabia que a mi me encantaba no hacia caso era un santo de altar estoy viendolo con sus patillas muy bien cuidadas le regale una filipcheiv para navidad la camisa rosa y negra impecable la laca de las uñas siempre brillando pausa por que no te pones una corbata de seda natural una chaqueta piedepul fijador bilcrim en la cabeza nunca he visto un medico tan poco arreglado asi vestido como un mecanico los medicos deben cuidar la apariencia no quien querra tratarse con un psiquiatra desgreñado como un pope yo cuando voy a la seguridad social exijo respeto seriedad se nota enseguida en la cara de las personas si son profesionales o no no crees los especialistas como es debido usan chaleco tienen bemeuves plateados casas con lamparas de araña grifos dorados que son peces echando agua una entra en un sitio asi y se nota el dinero dime que se hace hoy en la vida sin dinero yo sin dinero me siento morir es mi gasolina entiendes me sacan mi bolso de cocodrilo y me vuelvo loca estoy habituada a los lujos que quieres tal vez no lo creas pero mi padre era profesor de veterinarios en lamego saco un camel de contrabando de una horrorosa cigarrera de carton imitacion de yacare lo encendio con un encendedor de baquelita que queria ser carey el psiquiatra reparo en que sus zapatos con tacones increiblemente altos necesitaban medias suelas y que unas grandes lineas sin betun estriaban el cuero del empeine saldos de la praça do chile diagnostico las raices de los mechones rubios nacian grises en el lugar de la raya y el polvo de arroz intentaba sin exito disimular las multiples arrugas profundas alrededor de los ojos y a lo largo de las mejillas fofas pendientes del menton en flacidas cortinas de carne debia de llevar las fotografias de los nietos andreia milena paulo alexandre sonia filipa en el monedero la semana que viene cumplo treinta y cinco años informo ella con descaro si me prometes ponerte un esmoquin y llevarme a cenar a un restaurante decente lo mas lejos posible de los caracois da esperança te invito desde que mendes se fue tengo un vacio en el corazon y palpandome el hombro soy una persona muy afectuosa vaya yo no se vivir sin amor tu no debes ganar mal no los medicos la despellejan a una si te arreglases te peinases te comprases un trajecito en la avenida de roma tal vez estarias mas guapeton aunque eso para mi el dinero el aspecto no tenga ninguna importancia son los sentimientos lo que me interesa la belleza del alma no un hombre que me trate bien me lleve a pasear a sintra los domingos y basta para que yo me sienta feliz como un canario soy muy alegre sabes muy sosegada muy casera yo pertenezco querido al genero amor y una cabaña mi baño de espuma mi depilacion de las piernas cuenta abierta en la cafeteria no exijo nada mas tienes ahi doscientos escudos que me prestes para el taxi a lisboa que a mi los trenes que agobio seguro que tienes doscientos escudos debes de ganar bien eres un caballero no aguanto a los tipos ordinarios que no son caballeros vaya groseros siempre con joder en la boca me cago en la hostia disculpa que te hable asi pero es que yo soy sincera no me corto un pelo se lo que digo por las buenas todo por las malas nada y ademas me caes bien puedo darte muchos placeres si me quieres me comprendes me pagas el alquiler de la casa yo lo que quiero es dedicarme tener a alguien que me lleve al cine y al cafe me pague el alquiler de la casa me trate como es debido le guste mi basset me acepte quiza podriamos ser felices los dos tu y yo no crees me daras los doscientos escudos tienes miedo de que esto sea puro blablabla ay querido las pasiones son a primera vista no hay nada que hacer me has caido simpatico deja que me ponga las gafas para observarte mejor para amarte aun mas saco primero un estuche volvio a meterlo al fondo del bolso uf estas son las de ver de lejos y extrajo de una confusion de pañuelos de papel de billetes de tranvia y de documentos arrugados un par de gafas gruesas como un caleidoscopio tras las cuales sus pupilas desaparecieron disueltas en el espesor del cristal el psiquiatra se sintio examinado por un microscopio de mala calidad ay querido pero si tu eres muy joven exclamaron las dioptrias asombradas tienes mas o menos mi edad treinta y tres treinta y cuatro a lo sumo no apostaria doscientos cincuenta gramos de percebes a que tienes treinta y cuatro yo en esto de los años nunca me equivoco si me pasase lo mismo con las quinielas ya habria abierto una boutique en arreiro hace la tira de siglos mendes me juro por los huesos de su hermano que esta bajo tierra que me pondria una en la penha de frança y luego tuvieron que venir los comunistas a robarnos a todos a estropearlo todo el proyecto quedo en agua de borrajas pero si piensas que he renunciado estas mas equivocado que un marido que a mi dori cuando algo se me mete en la cabeza en el amor y en los negocios soy un perro guardian no lo dejo escapar tengo los clientes afilados oye a proposito cuanto tienes en el banco mas de cien mil escudos no anda confiesaselo a tu dori si quieres podriamos abrir una peluqueria de categoria salon dori quedaria finisimo no crees con letras luminosas fuera decencia clientela rica empleadas elegidas a dedo musica ambiente sillas de terciopelo una cosa como en el cine yo me quedaria en la caja que mi fuerte es el comercio estuve diez años en la quincalleria de mendes y nunca hubo perdidas en la havaneza de arroios cerro porque tenia que cerrar los negocios decaen sabes es como la herramienta de los hombres la tuya ya debe de estar muy gastadita pillin pero eso dori lo arregla lo importante es saber tocar la guitarra de una cuerda sola y ademas los proveedores de havaneza metian la mano en el saco a lo bestia y me toco encontrarme con leal uno que cantaba en la radio seguro que lo conoces estuvo a punto de ir a la television me dedico unas canciones bonitas tipo romantico hasta llore ya ves una estampa de mozo bien plantado mejorando lo presente llegaron a invitarlo para una fotonovela de cronica la historia de un ingeniero hijo de una condesa que quiere a la criada de su madre que al final es la nieta de un marques y no lo sabia el marques vivia en campo de ourique en una silla de ruedas yo bien que le insisti oye leal tu acepta acepta la oferta que andas de capa caida y tienes pinta de ingeniero pero el muchacho tenia mucho orgullo y se jodio por eso si por lo menos fuese una pelicula me respondia si por lo menos fuese una pelicula me lo pensaria siempre que me dejasen dormir la siesta una pelicula hindu tenia la mania de las peliculas hindues se parecia a arturo de cordoba y a tony de matos la misma voz los mismos rizos bien peinados la cintura muy delgadita hacia pesas y barras los martes y jueves en el ateneo en caxias y en la playa las chicas se volvian locas mendes lo entendio todo me perdono el conocia mi temperamento y me perdonaba leal se caso con la dueña de una joyeria de amadora una zorra de cuidado que ni tetas tenia viuda de un marinero que se saco una mierda de pasta con el contrabando de las radios tal vez andaba con el cono de su mujer de puerta en puerta yo estuve tomando pastillas para dormir todo un mes solo suspiraba hasta perdi el gusto por el folletin mendes me preparaba tila pobrecito me aconsejaba con buenos modales dori si el medico del corazon me deja ire a hacer gimnasia al ateneo sufria de anginas de pecho pobre subir las escaleras era un calvario se ponia enseguida a jadear yo que se cuantas veces tenia que ayudarlo a subir dori tranquila que aqui tienes a tu riquiño mendes se llamaba ricardo ricardo da conceiçao mendes pero yo lo llamaba riquiño porque a el le gustaba adelgace cinco kilos por la desdicha ah coño que si pillo a esa cerda la abro en canal asquerosa de mierda calientapollas revento este octubre por un bendito aneurisma pague una misa de accion de gracias en beato me vengue de la sinvergüenza con tacones para toda la vida el cura con sus latines en el altar y yo diciendo de rodillas no tienes idea de por quien estas rezando bonito viva el benfica que ya palmo la que me dio por el culo el medico alcanzo la marginal y volvio hacia monte estoril habia una boîte en la falda de la colina donde no corria grandes riesgos de tropezar con personas que lo conociesen le avergonzaba que lo viesen en compañia de aquella mujer demasiado ruidosa que por lo menos lo doblaba en edad luchando contra la decrepitud y la miseria a traves de un montaje absurdo al mismo tiempo ridiculo y conmovedor que le hizo sentir vergüenza de su vergüenza en el fondo no eran diferentes el uno del otro y en cierto sentido sus freneticos combates se parecian huian ambos de la misma soledad imposible de aguantar y ambos por falta de medios y de valor se abandonaban sin un ademan de lucha a la angustia del amanecer como mochuelos aterrados el medico se acordo de una frase de scott fitzgerald tripulante afligido del barco en el que seguian desembarcado en un viaje anterior con el corazon exhausto alimentado por el oxigeno amargo del alcohol en la noche mas oscura del alma son siempre las tres de la mañana extendio la mano y acaricio la nuca del dinosaurio con una ternura sincera salve mi vieja atravesemos juntos estas tinieblas declaraba su pulgar subiendo y bajando a lo largo de su cuello atravesemos juntos estas tinieblas que solo hay salida por el fondo segun nos ha informado pavia antes de abrazar su tren solo hay salida por el fondo y tal vez apoyandonos mutuamente lleguemos alli ciegos de brueghel tanteando tu y yo por este pasillo lleno de los miedos de la infancia y de los lobos que pueblan el insomnio de amenazas ja ja exclamo dori con una sonrisa de triunfo lanzado el muchacho eh y me apreto los testiculos con las falanges en cascanueces hasta hacerme gritar de dolor la boîte debia de estar al final de su viaje de esa noche los unicos habitantes ademas del camarero tuerto que nos sirvio una ginebra y un plato de plastico con palomitas con malos modales evidentes y de la chica de los discos que leia el tio güito en su jaula sonora figura de caja de musica encorvada sobre si misma como un feto eran dos hombres somnolientos apoyados en la barra con sus narices equinas sumergidas en cestos de aguardiente y que miraron a la mujer terciaria que meneaba ante mi sus caderas gigantescas con la atencion distraida que se otorga a una ruina sin interes las luces del techo parpadeando blandamente al compas de un tango aclaraban el escenario pretencioso de mi ejecucion sillas de hierro de terraza de cafe un televisor apagado en un estante alto cascaras y huellas circulares de vasos en el tablero de las mesas murio en la miseria explicaban los libros de lectura acerca de los poetas difuntos barbudos esqueleticos suspendidos en actitudes pensativas meditando probablemente en que empeñarse despues o fabricando en su cabeza alejandrinos preciosos dori que regresaba con la madrugada proxima a una juventud de criada dorada por las solidas promesas matrimoniales de un primo soldado pedia un sandwich de chorizo con manteca del que ofrecio al medico en un rapto de subita delicadeza el mordisco inaugural masticaba con la boca abierta como las hormigoneras y bailaron intercambiando tiernamente trozos de corteza patata para el niño que esta flaquito a la manera de naufragos repartiendo fraternales la racion de la balsa el tuerto aviso con un codazo a los equinos del aguardiente y se quedaron los tres observandolos con una estupefaccion inmovil fascinados por el abracadabrante cuadro de un adolescente envejecido en brazos de una ballena paleolitica con una gran melena leonina rizada mierda penso el medico aterrado inhalando el perfume semejante a gas de guerra del catorce que se desprendia en volutas letales de la nuca de la mujer que haria yo si estuviese en mi lugar son las cinco de la mañana y juro que no te echo de menos dori esta alli dentro durmiendo boca arriba con los brazos abiertos crucificados en la sabana y la dentadura postiza despegada del cielo de la boca avanza y retrocede al ritmo de la respiracion con un ruido humedo de ventosa bebimos ambos el aguardiente de la cocina de la jarra de hojalata sentados desnudos en la cama que el gas de guerra volvio inhabitable carbonizando hasta las hojas estampadas de las sabanas escuche sus largas confidencias le enjugue el llanto confuso que me tatuo el codo con un arbusto de rimel estire la manta hasta su cuello a la manera de un sudario piadoso sobre un cuerpo deshecho y fui al balcon a arrancar las cagarrutas endurecidas de los pajaros hace frio las casas y los arboles nacen lentamente de la oscuridad el mar es un mantel cada vez mas claro y perceptible pero no pienso en ti palabra de honor que no pienso en ti me siento bien alegre libre contento oigo el ultimo tren alla abajo adivino a las gaviotas que se despiertan respiro la paz de la ciudad a lo lejos me desdoblo en una sonrisa feliz y me apetece cantar si yo tuviese telefono y me telefoneases ahora deberias apoyar cuidadosamente el auricular en tu oreja con una expectativa de caracola a traves de la espiral de baquelita llegado desde kilometros de distancia desde este balcon de hormigon suspendido sobre el final de la noche tendrias junto con el eco de mi silencio el victorioso eco de mi silencio el piano mortecino de las olas mañana recomenzare la vida por el principio sere el adulto serio y responsable que mi madre desea y mi familia aguarda llegare a tiempo a la enfermeria puntual y grave me peinare para tranquilizar a los pacientes pulire mi vocabulario de obscenidades puntiagudas tal vez incluso mi amor me compre un tapiz con tigres como el del señor ferreira puede parecerte idiota pero necesito algo que me ayude a existir